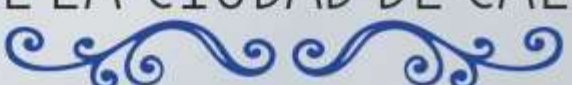




Significados de las
ACTIVIDADES
de **CUIDADO** de los **PADRES**
a sus *Hijos e Hijas* en

Familias Monoparentales
DE LA CIUDAD DE CALI


***SIGNIFICADOS DE LAS ACTIVIDADES DE CUIDADO DE LOS PADRES A SUS
HIJOS E HIJAS EN FAMILIAS MONOPARENTALES DE LA CIUDAD DE CALI***

***Ana Lucía Ríos Hurtado
Brayan Steven Gil Grajales***

***UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
PROGRAMA ACADÉMICO DE TRABAJO SOCIAL (3249)
CALI VALLE
2016***

**SIGNIFICADOS DE LAS ACTIVIDADES DE CUIDADO DE LOS PADRES A SUS
HIJOS E HIJAS EN FAMILIAS MONOPARENTALES DE LA CIUDAD DE CALI**

**Ana Lucia Ríos Hurtado
Brayan Steven Gil Grajales**

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar por el título de
trabajadores sociales**

**Directora:
Profesora Amparo Micolta León**



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
PROGRAMA ACADÉMICO DE TRABAJO SOCIAL (3249)
CALI VALLE
2016**

DEDICATORIA

*Este trabajo lo dedico especialmente a mis adorados padres, **José Nemesio Gil Díaz y Nidia Grajales Román**, quienes, por causas del destino, partieron de este mundo durante mi formación. Es mi deseo honrar sus memorias a través de esta nueva etapa, abriendo mis puertas al ámbito profesional, para ser mejor en un mañana y continuar escalando en mi desarrollo, a pesar de las duras trabas que pone la vida, y para que, desde el cielo, ¡ellos se sientan orgullosos de mí!*

Brayan Steven Gil Grajales

Este es un momento que todo estudiante universitario espera alcanzar, y hoy veo cumplido ese sueño; sin embargo, este sueño no se cumple solo, sino por varios factores y personas significativas en mi vida y en mi proceso de formación, y cuando digo 'proceso de formación' no me refiero a un a la superación de unas etapas para la obtención de conocimientos académicos, sino a mi formación como ser humano. Por esta y mil razones más, le dedico el presente trabajo de grado a mi padre, Jorge William Ríos, y a mi madre, Aura Nelly Hurtado, quienes con mucho esfuerzo y en medio de las adversidades, creyeron en mí y le apostaron a este sueño. Además, quiero dedicar este trabajo a mi gran amiga Nancy Rocío Muñoz, que a pesar de su ausencia todavía me deja esa buena energía y esa gran voluntad de hacer las cosas sin necesidad de esperar a cambio algo material.

Ana Lucía Ríos Hurtado

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas y cada una de las personas que hicieron posible este trabajo, entre ellas, a mi profesora y directora de Trabajo de Grado, Amparo Micolta León, quien tuvo la paciencia y la sabiduría de guiarme. También expreso mis agradecimientos a la profesora Andrea Mendoza Montoya, por haber abierto un espacio de su valioso tiempo para aconsejarme en momentos de grandes incertidumbres.

Hago un reconocimiento especial a los padres: Diego, Luis, Ronald y Robert, quienes aportaron las narrativas de su interesante y grandiosa experiencia para ofrecerle a la academia tan rico material de análisis. Finalizando este párrafo, le agradezco a mi familia que siempre estuvo presente, tanto en los buenos como en los malos momentos, sin declinar un solo instante para ofrecerme su ayuda y comprensión.

Ana Lucía Hurtado

Agradezco a cada una de las personas que pusieron su granito de arena y contribuyeron a mi formación profesional; a la Universidad del Valle, sede Zarzal, donde me abrieron las puertas, y mi continuidad en la sede de Meléndez, y sobre todo, a los docentes de la escuela de Trabajo Social por compartir su conocimiento.

A mis docentes: Amparo Micolta León; Lady Joanna Betancourt; Carolina Blanco Moreno; Andrea Mendoza Montoya y otros.

A mi familia: Luis Humberto Velásquez Rincón; Verónica Gil Grajales; Johan Paul Gil Grajales; Oliva Román de Grajales.

A mis amigos y colegas: Yairan Liseth Murillo; Daniela Foronda Valencia, María Edit Díaz Pérez, Jennifer Henao y Lina Ferreira.

Brayan Steven Gil Grajales.

RESUMEN

La presente investigación fue desarrollada durante los años 2014 y 2015 en la ciudad de Cali. Describe características de las actividades diarias de cuidado de los hijos y expone un análisis de los significados que los padres construyen de las mismas. Para el análisis de dichos significados, se abordan categorías analíticas enmarcadas desde el construccionismo social, las cuales son: expectativas, motivaciones y sentimientos asociados a dichas actividades de cuidado, con la particularidad de que se enfoca en las familias monoparentales con jefatura masculina. Un tema poco explorado dentro de la esfera académica y social, y por lo cual, dentro de esta investigación, se busca resaltar su importancia y validez, dado que la monoparentalidad se ha ido configurando hoy en día en una alternativa de ser familia que controvierte antiguos parámetros culturales. Es un estudio comprensivo, que retoma la voz de los actores investigados como portadores del objeto de conocimiento, empleando como técnica principal para la recolección de la información la entrevista a profundidad.

Palabras claves: familias, monoparentalidad, paternidad, género, significados, cuidado.

ABSTRACT

This research was developed during the years 2014 and 2015 in the city of Cali. Describe characteristics of daily activities and childcare exposes an analysis of the meanings of parents build them. expectations, motivations and feelings associated with them care, with the particularity that focuses on single-parent families headed by men: for analyzing these meanings, framed analytical categories from social constructionism, which are being addressed. A little-explored within the academic and social sphere, and therefore, in this research, seeks to highlight its importance and validity, since single parenthood has been

taking shape today in an alternative of being family controvert old cultural parameters. It is a comprehensive study, which takes up the voice actors investigated as carriers object of knowledge, using as main technique for gathering information depth interviews.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	12
--------------------------	-----------

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO 1. ASPECTOS GENERALES.....	16
--	-----------

1.1. <i>El problema estudiado.....</i>	<i>16</i>
1.2. <i>Razones que justifican el estudio de los significados que los padres atribuyen al cuidado de sus hijos en familias monoparentales.....</i>	<i>19</i>
1.3. <i>Objetivo General.....</i>	<i>21</i>
1.4. <i>Objetivos específicos.....</i>	<i>21</i>

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA.....	22
-------------------------------------	-----------

2.1. <i>Tipo de estudio.</i>	<i>22</i>
2.2. <i>Fuentes y técnicas de recolección de información.....</i>	<i>23</i>
2.2.1. <i>Entrevista a profundidad.....</i>	<i>23</i>
2.2.2. <i>Revisión documental y visitas a instituciones.....</i>	<i>25</i>
2.3. <i>La Población indagada y los criterios de selección.....</i>	<i>26</i>
2.4. <i>Enfoque metodológico.....</i>	<i>28</i>

CAPÍTULO 3. ¿QUÉ NOS DICEN LOS ESTUDIOS

SOBRE EL CUIDADO?.....	29
-------------------------------	-----------

3.1. <i>Cuidado y rol paterno en familias monoparentales.....</i>	<i>35</i>
---	-----------

CAPÍTULO 4. MARCOS DE REFERENCIA CONTEXTUAL Y TEÓRICO- CONCEPTUAL.....	39
---	-----------

4.1. <i>Marco contextual y familias monoparentales en Cali.....</i>	<i>39</i>
---	-----------

<i>4.2. Marco teórico y conceptual del estudio.....</i>	<i>43</i>
<i>4.2.1. Significados.....</i>	<i>43</i>
<i>4.2.2. Cuidado.....</i>	<i>46</i>
<i>4.2.2.1. Cuidado Material.....</i>	<i>49</i>
<i>4.2.2.2. Cuidado económico.....</i>	<i>49</i>
<i>4.2.2.3. Cuidado psicológico.....</i>	<i>50</i>
<i>4.2.3. Paternidad y construcciones de género.....</i>	<i>52</i>
<i>4.2.4. Familia monoparental.....</i>	<i>56</i>

SEGUNDA PARTE

HALLAZGOS DEL ESTUDIO.....	61
-----------------------------------	-----------

CAPÍTULO 5. PRESENTACIÓN DE LOS PADRES ENTREVISTADOS Y RUTA DE ENTRADA A LA CONFORMACIÓN DE LAS FAMILIAS MONOPARENTALES.....	62
<i>5.1. Similitudes y diferencias en las rutas a la monoparentalidad.....</i>	<i>68</i>

CAPÍTULO 6. CARACTERIZACIÓN DE LAS ACTIVIDADES DE CUIDADO DE LOS PADRES A LOS HIJOS EN FAMILIA MONOPARENTAL EN CALI.....	71
<i>6.1. Fuentes de Ingreso de los padres que les permite la garantía del cuidado</i>	<i>72</i>
<i>6.1.1. Actividades y fuentes de ingreso que permiten garantía del cuidado.....</i>	<i>73</i>
<i>6.1.2. Ingresos recibidos por redes de apoyo y otras actividades (alquileres, indemnización, pensión, entre otros).....</i>	<i>74</i>

6.2. Caracterización de las actividades de cuidado económico de los padres en familia monoparental.....	76
6.2.1. Distribución de los ingresos de acuerdo a la importancia que el progenitor tiene, en las actividades que propendan por el bienestar integral de los hijos.....	76
6.3. Caracterización de las actividades de cuidado material.....	81
6.3.1. Actividades de higiene personal de los hijos.....	82
6.3.2. Actividades de aseo y mantenimiento del hogar.....	83
6.3.3. Preparación de los alimentos.....	85
6.3.4. Actividades de cuidado en la enfermedad de los hijos(as).....	88
6.3.5. Actividades pedagógicas y/o de refuerzo de estudios académicos con los hijos.....	89
6.3.6 Actividades de recreación y deporte.....	91
6.4. Caracterización de las actividades de cuidado psicológico de los padres en familia monoparental.....	93
6.4.1. Sentimientos que acompañan a los padres en la realización de las actividades de cuidado de los hijos.....	93
6.4.2. Comunicación, autoridad, normas y valores.....	96
6.4.3. Tiempo dedicado al cuidado.....	101
6.5. Análisis general de las actividades de cuidado.....	103

CAPÍTULO 7. SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS POR LOS PADRES A LAS ACTIVIDADES DE CUIDADO DE LOS HIJOS.....	106
7.1. Motivaciones para la realización de las actividades de cuidado de los hijos.....	107
7.1.1. Ausencia parcial o total de la madre y crisis en la familia.....	107
7.1.2. Construcción del vínculo afectivo padre e hijos, motivos gratificantes para realizar las actividades de cuidado.....	117

7.1.3 Expectativas de los padres en relación con las actividades de cuidado desarrolladas con sus hijos.....	119
CONCLUSIONES.....	127
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	130
ANEXOS.....	147
Anexo No.1.....	148

LISTADO DE TABLAS

1. Tabla No.01 Actividades y fuentes de ingreso que contribuyen a garantizar el cuidado.....	73
2. Tabla No.02 Ingresos recibidos por redes de apoyo y otras actividades (alquileres, indemnizaciones, entre otros).....	75
3. Tabla No.03 Distribución de los ingresos, de acuerdo con la importancia que el progenitor tiene, en las actividades que propenden por el bienestar integral de los hijos.....	78
4. Tabla No.04 Actividades de higiene personal de los hijos.....	82
5. Tabla No. 05 Actividades de aseo y mantenimiento del hogar.....	84
6. Tabla No. 06 Preparación de los alimentos.....	85
7. Tabla No. 07 Actividades realizadas cuando un hijo está enfermo.....	88
8. Tabla No. 08 Actividades pedagógicas y/o de refuerzo de estudios académicos con los hijos.....	90
9. Tabla No. 09 Actividades de recreación y deporte.....	92
10. Tabla No. 10 Comunicación, autoridad, normas y valores en el hogar.....	98

INTRODUCCIÓN

Históricamente el cuidado de los hijos ha sido entendido como una función social asignada de forma exclusiva a las mujeres, a diferencia de los hombres quienes en este aspecto han tenido un papel menos activo, dado que usualmente se ocupan de la provisión económica; es decir, que esto permite inferir que el lugar de los varones en la sociedad se ha ubicado en la esfera pública y que las mujeres actúan como protagonistas de la esfera privada. No obstante, esta división arbitraria de roles distintivos entre hombres y mujeres no ha permanecido estática; los procesos de globalización y “modernización” han generado cambios significativos en los imaginarios y estilos de vida, y de alguna manera suscitan el fortalecimiento de ciertas ideas reivindicativas del género, que ponen en conversación algunos cuestionamientos frente al hacer de las familias y respecto a los mismos roles.

La participación de las mujeres en el ámbito laboral, académico y político, y el uso de la píldora y demás métodos anticonceptivos, son hechos que no sólo revolucionaron la identidad femenina y las formas de pensar la maternidad (ahora considerada una elección de vida y no un proceso natural asociado al instinto) sino también la vida familiar (como se ha visto últimamente se reconoce la existencia de diferentes tipologías de familias), en la que se modifican los roles femeninos y masculinos, y en éstos, todo lo asociado al cuidado. Con estas modificaciones, bien sea de manera indeterminada o temporal, los hombres pasan a asumir roles que socialmente han sido asignados a las mujeres, y de alguna manera, se ven obligados a replantear su masculinidad, de acuerdo con el ejercicio de nuevas funciones con relación a las estrategias y/o formas de afrontamiento y recursos intersubjetivos propios de la dinámica y estructura de las tipologías de familia monoparentales con jefatura masculina, tal como lo afirman Cepeda y otros:

“Hoy en día hay un número creciente de padres que por diferentes circunstancias asumen el cuidado cotidiano de su hijo/a, en donde no solo son proveedores económicos, sino cuidadores, agentes de socialización y agentes ejecutores en el ámbito doméstico, donde pasan de un estado de transición que los lleva de un ámbito público a uno privado” (Cepeda y otros, 2007:13).

Este es un tema apenas explorado, dado que poco se ha escrito sobre la versión de los hombres respecto al cuidado de sus hijos en la monoparentalidad y sus significados frente a las afectaciones directas e indirectas de los mandatos culturales asignados, por lo que el equipo de investigadores se trazó como objetivo principal comprender los significados que los padres construyen sobre el cuidado de sus hijos(as) en familias monoparentales en la ciudad de Cali, a partir de un enfoque cualitativo, que permitió el uso de técnicas como: la entrevista a profundidad y la revisión documental.

Las entrevistas a profundidad realizadas dentro del estudio arrojaron datos que permitieron en primera instancia, la caracterización de las actividades diarias de cuidado de los padres hacia los hijos y en segunda instancia un análisis de las expectativas, motivaciones y sentimientos que acompañan las actividades de cuidado de los padres en situación de monoparentalidad, para dar cuenta de los significados construidos. En el caso de la revisión documental, esta técnica permitió la revisión de listados para identificar instituciones que posiblemente podrían facilitar el acceso a la población, sin embargo, este proceso no arrojó los resultados esperados, dado que no se hallaron casos de padres en familia monoparental dentro de las instituciones visitadas.

El presente informe de investigación se divide en dos partes; la primera parte la componen, los capítulos 1, 2, 3 y 4, los cuales dan a conocer los siguientes subcapítulos: descripción del problema, los objetivos de la investigación, la ruta metodológica en la que se sustenta el estudio, seguido de una aproximación a

diversos estudios que tienen como categoría central de análisis al cuidado, dicha aproximación aportó una mirada multidimensional del mismo. Se encuentra también una descripción contextual la cual permite comprender el espacio donde viven las familias monoparentales caleñas, seguido del marco teórico-conceptual donde se desarrollan cada una de las categorías de análisis asociadas al tema del cuidado. La segunda parte la componen los capítulos 5, 6 y 7 dedicados al análisis de los hallazgos del estudio, cerrando este informe con las conclusiones del estudio, el anexo y las referencias bibliográficas citadas a lo largo del documento.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO 1

ASPECTOS GENERALES

1.1. El problema estudiado

Comprender los significados que los padres en familias monoparentales construyen sobre el cuidado que ellos llevan a cabo con sus hijos(as), es importante porque generalmente el trabajo de cuidado ha sido analizado en el marco de dos esferas: a). La esfera pública entendida según Barbieri (2007) como el espacio donde se generan los ingresos económicos, el poder y la acción colectiva; según esta autora allí se construye y transcurre la historia; y b). La esfera privada, vista como el espacio de lo doméstico; visión fuertemente influenciada por un fenómeno mejor conocido como la división social del trabajo, la cual definió arbitrariamente una serie de roles distintivos para hombres y para mujeres, generando relaciones de desigualdad. De este modo Ludy Rosa Arias (2007:27) anota que el cuidado es una función social, que ha estado asociado a las mujeres en la vida familiar y en la guerra. Las mujeres han sido las principales cuidadoras de la vida que crece, de los ancianos, de las personas enfermas y cuando alguien tiene alguna dificultad. Así lo expresa dicha autora:

“Se trata de una capacidad que ha estado más relacionada a una construcción social del género que a un rasgo de sexo, generada por una división social del trabajo, y por la distinción entre lo público y lo privado” (Arias, 2007: 27).

Es así como por muchos siglos la participación de las mujeres en las sociedades fue reducida a la esfera privada (el hogar) donde su principal función ha sido la

de encargarse del proceso de crianza y cuidado de los hijos, y de las tareas domésticas, ello a diferencia de los hombres quienes usualmente asumen el rol de proveedores económicos con una participación activa en la vida pública.

Sin embargo, esta división arbitraria de los roles distintivos para hombres y mujeres no ha permanecido estática y se ha ido transformando a lo largo de la historia de las sociedades especialmente en las culturas occidentales. Salas y Campos (2001) exponen que el mundo de las ideas reivindicativas del género femenino, no sólo cuestionó el rol de la mujer en la sociedad, sino que dichas concepciones también problematizaron la masculinidad basada en el patriarcado. Estas ideas revolucionarias en relación al género femenino, contribuyeron a la manifestación de diversidad de movimientos feministas y a la creación de grupos de estudio de las denominadas nuevas masculinidades.

Según María del Carmen Arce (2004: 03) los movimientos feministas encuentran “su precedente ideológico en las reflexiones intelectuales de los ilustrados del siglo XVIII; en los filósofos de las luces que, en su curiosidad enciclopédica, se preguntaron por la naturaleza y el papel de la mujer en la sociedad”. Además, expone la autora, los cuestionamientos en referencia al papel de las mujeres en la sociedad tuvieron gran auge en América del Norte y países de Europa como Francia, Inglaterra, España y Gran Bretaña.

Veamos a continuación algunos de los cuestionamientos que han logrado problematizar dichos roles enmarcados en la división del trabajo basada en el género y que han contribuido a hablar de la multiplicidad de identidades masculinas y femeninas.

Una de las grandes ideas que generó un fuerte impacto en las relaciones de género, tiene como precursora a la escritora, profesora y filósofa francesa Simone de Beauvoir (1949) al plantear que el instinto maternal no existe al igual que el amor espontáneo, estas ideas revolucionaron la identidad femenina en cuanto a la relación madre e hijo. En esta misma línea Betty Friedan (1963)

expone “que el ingreso de la píldora en los años sesenta, logra verdaderamente la emancipación femenina y por ello los métodos anticonceptivos han permitido transformar la maternidad en una elección de vida”.

Desde Arce (2004), es importante mencionar que las ideas de Mary Wollstonecraft institutriz y escritora inglesa, tomaron auge a través de su máxima obra denominada “Vindicación de los derechos de la mujer” publicada en 1792, que cuestionó fuertemente las ideas de la época, abogando por una educación enfocada al reconocimiento de las mujeres como seres dotados de razón y merecedoras de los mismos derechos que gozaban los hombres, especialmente el derecho a la educación. Esta escritora atacó fuertemente al matrimonio y lo llega a comparar con una forma de prostitución que le permite a la mujer ascender en la escala social.

Las ideas históricas mencionadas anteriormente y otras, han contribuido en que las prácticas de cuidado o formas como se ha asumido el trabajo en los hogares, se hayan convertido en un ámbito fuertemente cuestionado al dejarlo exclusivamente en manos de las mujeres. Por lo tanto, es menester estudiar el cuidado ejercido por los hombres en familias monoparentales, porque constituye una práctica que ha sido poco usual en la vida de la familia, con una organización de trabajo diferente y a la vez disonante con el modelo de familia hegemónico, como lo es el nuclear.

No podemos olvidar que las formas de organización familiar presentan variaciones en sus estructuras de composición (Micolta, 2002); estas novedades según Arriagada (2000), en Latinoamérica obedecen a los acelerados procesos que se generaron con el fenómeno de la globalización y la llamada “modernidad”, en donde acaecen procesos que traen consigo nuevos imaginarios y estilos de vida que afectan de manera trascendental la forma de ser y hacer de las familias. En la actualidad se encuentran nuevas tipologías de

familias, entre las cuales están las reconstituidas, las familias sin hijos y por qué no incluir a las familias monoparentales con jefatura masculina, entre otras.

Esta última modalidad (la de jefatura masculina), muestra que en el ámbito familiar el cuidado no es una tarea exclusiva de la mujer y que la familia como organización básica de las sociedades ha sido reestructurada y redefinida en todos sus aspectos, por lo que se consideró importante adelantar estudios que logren superar el divorcio que de manera histórica se ha generado entre estos dos géneros y propiciar nuevos debates en torno a la reestructuración y redefinición de las familias en sus aspectos relacionales y de conformación. Hecho por el cual fue de interés conocer, en la presente investigación:

¿Cómo significan las actividades de cuidado a sus hijos e hijas los padres que han conformado familias monoparentales en la ciudad de Cali?

1.2. Razones que justifican el estudio de los significados que los padres atribuyen al cuidado de sus hijos en familias monoparentales.

Las nuevas formas de asumir lo femenino han llevado al hombre a replantear su masculinidad, por lo que se logra evidenciar inclinaciones de los padres para participar de manera activa en los procesos de crianza y cuidado de sus hijos(as) (Badinter, 1991).

En consecuencia, es válido hablar de nuevas formas de ejercer la paternidad y aunque estas nuevas formas son apenas perceptibles, probablemente nos están dando luces para comprender dos cosas; primero que si bien son escasas las organizaciones familiares donde el padre se encarga de manera exclusiva de sus hijos, no significa que no existan y/o se sigan conformando. Y segundo, que estas organizaciones familiares encabezadas por padres constituyen tipologías

de familias que requieren y vale la pena ser estudiadas¹, dado que no son una situación exenta de conflictos y de nuevos significados.

Como se puede evidenciar, esta investigación es importante porque, por un lado, el ámbito familiar es por excelencia un escenario de injerencia para la intervención del Trabajo Social, y el presente estudio permitió capturar y dar cuenta de las modificaciones que al interior de dichas familias se están produciendo en la actualidad; pertinencia que a su vez posibilita aportaciones al fortalecimiento de la disciplina. En las vivencias expresadas por los padres, a través de sus relatos, se evidencia el universo de significados que ellos construyen y recrean en las relaciones con sus hijos (as).

Por otro lado, porque de manera histórica la concentración, no solo de los encargados de erigir las políticas sociales sino también de los estudios académicos, se trasladó hacia la situación de la mujer (Kaztman, 1992) lo que dificulta encontrar estudios que destaquen la visión de los hombres sobre los aspectos relacionados con las formas de organización, constitución y relaciones familiares. Por tanto, la información que se tiene con respecto a la situación y/o circunstancias en que los varones al interior de las familias desempeñan su rol como padres, además de los significados que atribuyen a la misma, es limitada.

Por último, el presente estudio es útil porque contribuye al cuestionamiento y la desmitificación de estereotipos que históricamente suelen circundar sobre el papel del padre como figura de autoridad distante, que se limita a su rol como proveedor y en muchos de los casos como una figura ausente. Buscamos así,

¹*“El número de padres que crían solos a sus hijos tiende a aumentar en la mayoría de las sociedades occidentales. En Francia, en 1990, se calculaba en 223.500 el número de niños que vivían con su padre. En los Estados Unidos esta cifra aumentó en un 100% entre 1971 y 1981 y los especialistas creen que la tendencia se mantendrá, aunque la proporción de niños confiados a la madre o al padre siga siendo la misma” (Badinter, 1991: 280). Para el caso de América Latina Arriagada (2002: 8) señala que, “en Uruguay en las áreas urbanas de la región un 19% de las familias nucleares son monoparentales, de las cuales un 84% son de jefatura femenina y un 16% de jefatura masculina”.*

reconocer el protagonismo de los padres en el proceso crianza y cuidado de los hijos(as), en el marco de familias monoparentales.

Lo antes dicho y la necesidad de dar respuesta a la pregunta de investigación formulada, llevó a plantear como objetivos del presente trabajo los siguientes:

1.3. Objetivo General

Comprender los significados que los padres construyen sobre las actividades de cuidado de sus hijos(as) en familias monoparentales en la ciudad de Cali

1.3.1. Objetivos específicos

- *Identificar las fuentes de ingreso de los padres para la garantía del cuidado y las prioridades de la distribución de los ingresos en las actividades de cuidado*
- *Caracterizar las actividades diarias de cuidado de los hijos que realizan los padres en familia monoparentales de Cali.*
- *Identificar las expectativas, motivaciones y sentimientos que acompañan las actividades de cuidado de padres a hijos e hijas en familias monoparentales en Cali.*

CAPÍTULO 2

METODOLOGÍA

2.1. Tipo de estudio

El presente proyecto de investigación es de corte cualitativo y se fundamenta en el paradigma hermenéutico el cual permite situar a los investigadores e investigados en una relación directa sujeto-sujeto. Tal como lo afirma Cárcamo (2005) la hermenéutica puede ser asumida a través de un método dialéctico que incorpora a texto y lector en un permanente proceso de apertura y reconocimiento. Es decir, que la relación establecida sujeto-sujeto, permitió una interlocución cercana con los padres en un ambiente de confianza y empatía, desarrollando un intercambio de subjetividades y la posibilidad de la interpretación y comprensión de las experiencias en los procesos de cuidado con los hijos. Esto implica según Cárcamo “el reconocimiento de un sujeto consciente y por tanto con capacidad de reconocer su historicidad” (2005:1).

De acuerdo con lo anterior y atendiendo a lo planteado por Schütz este estudio es de carácter comprensivo, ya que como menciona el autor, la corriente sociológica comprensiva considera que:

*“Todos los complejos fenómenos del mundo social retienen sin duda su **significado**, pero éste es precisamente el que sin duda los implicados atribuyen a sus propios actos. La acción del individuo y el significado a que ésta apunta son lo único sujeto a la comprensión. Además sólo mediante tal comprensión de la acción individual puede la ciencia social acceder al significado de cada relación y estructura social, puesto que éstas están, en último análisis, constituidas por la acción del individuo en el mundo social” (Schütz, 1993:36).*

Así, la sociología comprensiva considera al lenguaje y la interacción cara a cara como medios fundamentales para comprender las interpretaciones de los significados subjetivos que cada individuo atribuye a sus experiencias biográficas, estos significados como se podrán encontrar en el análisis del presente informe y tal como lo plantea Schütz (1993), solo se hacen claros y visibles desde una mirada reflexiva de la acción misma, lo que conlleva a la construcción y proyección de nuevos significados. Es de importancia destacar que desde este tipo de estudios no se buscan generalizaciones para constatar la veracidad de la información, por el contrario se le da aval, es decir, confianza a los datos cualitativos obtenidos en el proceso investigativo.

2.2. Fuentes y técnicas de recolección de la información

2.2.1. Entrevista a profundidad

Teniendo en cuenta que los significados forman parte de un marco subjetivo (interno), en este trabajo como se mencionó anteriormente, fueron abordados desde un enfoque cualitativo, se buscó destacar la voz de los actores, es decir, se tomaron las palabras de los actores como la fuente principal para la comprensión del objeto de conocimiento. Ello implicó hacer uso de técnicas conversacionales, lo cual exigió durante el proceso de las entrevistas establecer relaciones horizontales o de confianza entre los investigadores y los sujetos entrevistados, hecho que invitó a hacer uso de la entrevista a profundidad para generar narraciones detalladas con particularidades de los padres y de sus prácticas de cuidado. Es importante resaltar que Carvajal (2010: 72) define la entrevista como “una relación social [...] una conversación o un intercambio verbal cara a cara, que tiene como propósito conocer en detalle lo que piensa o siente una persona con respecto a un tema o una situación particular”.

La entrevista a profundidad fue una herramienta importante para el trabajo desarrollado, ya que implicó aprender a escuchar el pensar del otro (Carvajal, 2010) lo que permitió a los investigadores conocer de manera más profunda los significados que construyen los padres en familia monoparental que viven en Cali en relación con las tareas de cuidado que ejercen con sus hijos (as), teniendo en cuenta que son ellos quienes asumen de manera importante estas actividades debido a su misma condición de monoparentalidad; estos significados también permitieron, de manera implícita, reconocer cómo asumen estos hombres la paternidad en el contexto caleño.

“La intencionalidad principal de este tipo de técnica, es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado; consiste en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro. La entrevista en profundidad sigue el modelo de plática entre iguales, “encuentros reiterados cara a cara entre el investigador y los informantes” (Taylor y Bogdan, 1990: 101), reuniones orientadas hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Robles, 2011: 40).

En suma, la utilidad de esta técnica radica en que, a través de la descripción de las actividades diarias de cuidado, y del conocimiento de los significados que los padres atribuyen a las mismas, se pudieron generar análisis que pueden aportar a la discusión teórica sobre la división social del trabajo basada en el género en el ámbito privado y que posiblemente servirá como soporte académico para futuras intervenciones profesionales en el marco de la profesión de Trabajo Social.

2.2.2. Revisión documental y visitas a instituciones

La revisión documental hizo parte fundamental de la investigación, pues de esta forma se logró identificar en la ciudad de Cali, las instituciones, fundaciones, entre otras organizaciones, que por su naturaleza y funciones se previeron podrían facilitar el acceso a la población de padres en familia monoparental. Una vez seleccionada una lista pertinente de posibles instituciones, se visitaron las siguientes:

- **Centro Zonal Sur del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF)**

El ICBF Centro Zonal Sur, ubicado en Calle 36 # 33 A – 03 del Barrio El Diamante fue el primer lugar al que se acudió para obtener información, en la visita al lugar se consultó a la defensora de familia Marina Stella Ruiz, con ella se logró obtener datos cuantitativos de los padres que tienen a cargo la custodia de sus hijos, una vez obtenido el dato de los padres custodios se pidió la autorización para acceder a la información personal de dichos padres, sin embargo, se encontró que ninguno de ellos cumplía con los criterios de selección.

- **Unidad de Cuidado Intensivo (UCI) en el Hospital Universitario del Valle (HUV)**

En un segundo momento se realizó un acercamiento al Hospital Evaristo García (HUV) ubicado en la Calle 5 No. 36 - 08 de Cali y se indagó con la trabajadora social encargada de Urgencias pediátricas y UCI Pediátricas sobre la posibilidad de contactar padres en situación de monoparentalidad, se logró identificar un padre, pero por la gravedad del estado de salud y legal del niño, no fue posible el acceso al caso.

- Instituto Tobías Emanuel

Ubicado en la Calle 5B2 # 37 A-75 en el Barrio San Fernando de la ciudad de Cali, fue el tercer espacio donde se realizó un acercamiento con las trabajadoras sociales del lugar, sin embargo, las profesionales afirmaron no tener conocimiento de ningún caso de padre en familia monoparental usuario de los servicios de la institución.

- Hogar Sustituto Caicedo Gonzáles (ICBF)

Ubicado en la Carrera 38 #5B1-45 del Barrio San Fernando correspondió a la cuarta institución visitada. Al llegar al lugar, resultó imposible la comunicación con el personal de la institución, pues el acceso de los investigadores fue negado por parte del guarda de seguridad.

2.3. La Población indagada y los criterios de selección

Teniendo en cuenta la experiencia anterior para la búsqueda de las personas a entrevistar en las instituciones señaladas, se acudió a los planteamientos de Baptista y otros (2006), y se realizó un tipo de muestreo no probabilístico o dirigido, pues el presente estudio al ser de corte cualitativo no buscaba realizar generalizaciones de los resultados. Además este método, mencionan los autores, resulta ser de gran valor si se tiene un cuidadoso proceso de inmersión al campo, permitiéndole al investigador acceder a los casos que son de interés a los objetivos del estudio; por ello dentro de la categoría de estudios no probabilísticos o dirigidos, se seleccionó la técnica del acceso a la población por conveniencia, el cual, en este caso tomó como referencia a los padres en familias monoparentales residentes en la ciudad de Cali, que cumplieran con ciertos criterios de accesibilidad, mencionados por Valles (1999), tales como:

motivación y tiempo disponible para brindar la entrevista, información relevante para el estudio y claridad frente a la misma.

Considerando el tipo de muestreo no probabilístico por conveniencia y los criterios de selección, se emplearon dos medios que permitieron el acceso a los casos.

En un primer momento se compartió un aviso a través de las redes sociales, donde se solicitaba poner en conocimiento a los investigadores sobre casos conocidos por los cibernautas de padres en familias monoparentales, dejando claro que los datos de los padres por cuestiones de privacidad debían ser suministrados por mensaje privado y con autorización de las personas involucradas. A través de este medio se logró contactar a Diego, el cual fue el primer padre participante del estudio.

Como segundo medio empleado para el acceso a los casos, se indagó a familiares, conocidos y público en general sobre la posible ubicación de padres en situación de monoparentalidad, posibilitando la participación de tres casos más.

De los padres encontrados durante el proceso de búsqueda es importante mencionar que hubo otros cuatro padres en situación de monoparentalidad que no estuvieron dispuestos a participar del estudio por razones personales y/o de otra índole. Las siguientes fueron razones dadas por estos padres para no participar del estudio:

- ✓ Que recordar la vida en pareja y la separación de la madre del hijo (s) les representa evocar sentimientos de rencor y tristeza lo que les dificultaba compartir su experiencia.*
- ✓ Estrechez de su agenda para incluir la entrevista.*

Por lo anterior, los investigadores comprendieron las razones de estos padres y se les respetó su decisión de no participar, hecho que implicó buscar estrategias alternativas y/o poco convencionales para acceder a la muestra y sobre todo a padres que estuviesen con disponibilidad para acceder a las entrevistas.

Atendiendo a las anteriores consideraciones, se presentará en el capítulo cinco² la descripción de los cuatro padres que participaron de manera voluntaria. Es de resaltar que los entrevistados permitieron hacer referencia a su nombre real, por lo tanto, así se les menciona.

2.4. Enfoque metodológico

De acuerdo con Berger y Luckmann (1999), la noción de realidad en la vida cotidiana se genera a raíz de una serie de interpretaciones producidas por los hombres a través del lenguaje en el marco de las interacciones sociales, sustentadas en objetivaciones y/o tipificaciones preexistentes que fundamentan el sentido común de una sociedad. Esto indica que, aunque varios sujetos se encuentren en una misma situación, la construcción que estos realizan de la realidad y los significados que atribuyen a sus acciones son distintas. Por lo cual en este estudio se consideró pertinente ubicarse desde el construccionismo social, buscando comprender la particularidad de los significados que los padres en familia monoparental, atribuyen a las actividades de cuidado de sus hijos a través de sus propias experiencias. En este sentido, en el capítulo denominado “hallazgos y análisis” da cuenta de dichos significados.

Por otro lado, al tener dentro de la presente investigación los elementos de análisis explícitamente relacionados con el concepto de familia, se retomaron componentes de la teoría sistémica, de esta se logra explicar los estadios de la dinámica familiar.

² Ver página 63.

CAPÍTULO 3

¿QUÉ NOS DICEN LOS ESTUDIOS SOBRE EL CUIDADO?

Los estudios del cuidado se encuentran estrechamente relacionados con las representaciones de género, para lo cual entendemos y según nos lo menciona Fuller (1997), que aquellas investigaciones sobre la masculinidad y las relaciones de género desarrolladas en el área mediterránea, dan luces para comprender las raíces históricas de las lógicas en las relaciones de género y allí del cuidado en las sociedades latinoamericanas.

Fuller (1997) identifica en esos estudios, una constante en las relaciones de género a pesar de las variaciones en los modelos culturales mediterráneos, constante que radica en definir las relaciones de lo femenino y lo masculino como opuestas.

“Los varones se definen en base a su relación con el mundo exterior a la familia, a la comunidad, mientras que las mujeres reciben su poder del mundo interno, es decir del interior de la casa e incluso de sus cuerpos” (Fuller, 1997: 32).

Esto último ha llevado a que el tradicional lugar de las mujeres y su realización exclusiva en los hogares sea problematizado en el debate académico porque, entre otros,

“Las mujeres se han incorporado a lo largo del siglo XX a los espacios públicos en el mercado laboral, político, cultural y sindical, proceso que continúa en el presente y que varios autores han caracterizado como una revolución silenciosa. Se destaca la feminización del mercado laboral por la irrupción de las mujeres y el tiempo que ellas destinan a las actividades que

*producen ingresos, lo cual indica que han ganado autonomía”
(Aguirre, 2009: 49).*

Frente a lo anterior Pachón (2012) recalca que a mediados del siglo XX en Colombia se gestaron una serie de cambios que impactaron de manera trascendental en las conformaciones familiares, entre ellas, la reducción del número de hijos; proceso que se dio, entre otros, por las fuertes campañas en favor de la planificación familiar y los discursos feministas sobre la autonomía de la mujer con relación a su cuerpo. Otro cambio importante fue la aprobación de la separación de los matrimonios³, proceso que se encontraba fuertemente vetado por la Iglesia Católica, por tanto, esta perdió poder sobre la regulación de la vida privada de las personas. Por último, está el ingreso de las mujeres a la educación y su incursión en espacios externos a la vida doméstica (mundo laboral)⁴, aspecto que finalmente representó para la mayoría de mujeres, la multiplicación de las responsabilidades, al ser proveedoras y a la vez estar encargadas de las labores domésticas y el cuidado de los hijos.

Lo anterior según Aguirre (2009) Arriagada (2000) y Micolta (2002; 2008), entre otros, son asuntos influenciados por las corrientes feministas de mediados del siglo XX, las cuales abogaban por una democratización del cuidado, buscando el reconocimiento de esta labor tanto en el ámbito privado como en el ámbito público, además de que el trabajo doméstico y dentro de este el cuidado, pueda ser asumido por diferentes actores, independientemente de su sexo y/o género. Estas ideas permiten identificar una visión de cuidado asociado a una actividad que propende por el bienestar integral de todos los individuos, especialmente

³Según Pachón (2012), después de la declinación de la familia patriarcal extensa, los divorcios aumentaron y se da lugar al mal llamado, según la autora, fenómeno del “madresolterismo

⁴ Entre otros fenómenos como, por ejemplo, la explosión demográfica; traslado de las personas residentes en zonas rurales a la urbe, en busca de mejores oportunidades, aumentando los cordones de pobreza, violencia e inseguridad, debido a la incapacidad de las ciudades y el Estado para brindar oportunidades y mejores condiciones a los nuevos habitantes.

dirigido a quienes están en condiciones de mayor vulnerabilidad, más no una actividad que exclusivamente deba ser realizada por mujeres, por lo que la relación antagónica entre lo femenino y lo masculino, debe ser replanteada y repensada.

Sobre el cuidado existe una gran variedad de investigaciones con diferentes enfoques teóricos. Para propósitos de la presente investigación se identificaron al menos dos de los más relevantes, el enfoque biológico y el enfoque constructivista, en los que se reconoce la existencia de condiciones diferenciadas de género.

Desde el enfoque biológico el cuidado es visto como un hecho natural, en el que la mujer tiene un papel protagónico como cuidadora, a partir de allí al cuidado se lo asocia con conceptos como el de “instinto y deseo materno” (Rodrigáñez y Cachafeiro, 2007) sustentado, en un primer momento, en una serie de tradiciones y prácticas instauradas en varias culturas como la helénica, la romana y la judía, entre otras, y también a épocas una de estas el Feudalismo donde el cuidado fue considerado un asunto de mujeres. En un segundo momento, encontramos un modelo médico hegemónico que ratifica la responsabilidad exclusiva de las mujeres en el cuidado de los hijos, por lo que no se presenta ningún interés en el género (Gil y otros, 1993).

Desde un enfoque constructivista, Oiberman (2009) plantea que desde la perspectiva de género, tanto el cuidado como la maternidad corresponden a categorías dinámicas y socio-históricas que no deben estar supeditadas a un hecho naturalizado por el sexo biológico, sino que puede darse con posibilidad de elección y no de asignación. En síntesis, la posibilidad de elección de la maternidad y del cuidado de los hijos, coge fuerza fundamentalmente gracias a los avances de la ciencia y su desarrollo en los métodos de planificación (píldora anticonceptiva), y por la democratización de las relaciones en la familia, los

cambios en los proyectos de vida de hombres y mujeres producto de las grandes revoluciones y en consecuencia los cambios en el poder político.

De esta forma, desde la perspectiva de género se reconoce que los roles ejercidos por mujeres y varones son producto de mandatos culturales asignados y no de diferencias naturales y biológicas, por lo tanto, esta perspectiva fue útil para entender el cuidado desde un enfoque multidimensional, que toma formas distintivas de acuerdo con los procesos culturales en los que se produce. En esta corriente se exploran los aportes de autoras como Puyana (2007), Uribe (2012), Triana, Ávila y Malagón, (2010), Micolta y Escobar (2010), y Escobar y Betancourt (2011), quienes parten de reconocer la contribución histórica que a través del cuidado han realizado las mujeres, al tiempo que debaten por desnaturalizar la idea de cuidado como un asunto o condición inherente a lo femenino. Estos trabajos plantean que el cuidado como práctica se reconfigura con relación a dos factores, en primera medida con las “redes de parentesco” (Micolta y Escobar, 2010: 5) en las que la participación femenina resulta ser mayoritaria, y a partir de las cuales se vinculan miembros del círculo familiar tales como tíos(as) y abuelos(as), entre otros. En esta línea Pérez (2007), Tobío y otros (2010), Micolta y Escobar (2010) y Megías y Ballesteros (2011) plantean que los abuelos y abuelas son figuras importantes entre la conciliación de la dinámica familiar y laboral de las mujeres; unas y otros suelen no tener contrapartida económica y generalmente participan en la crianza por un sentido de solidaridad intergeneracional, es decir, que su implicación se mide a la luz de un modelo de cuidado basado en el establecimiento de relaciones intensas y permanentes que definen las pautas de crianza de la familia (Meil y Rogero, 2013).

La implicación de los abuelos (as) en el cuidado aumenta según Meil y Rogero (2013), a raíz de la vinculación al mercado laboral por parte de los padres, en la que se contemplan situaciones como la prolongación de jornadas laborales o

largas horas de desplazamientos por movilidad geográfica o incluso cuando madres y/o padres emigran hacia otros países (Micolta y Escobar, 2010; Micolta y otros 2013). Meil y Rogero (2013) agregan, incluso, que la participación de la figura paterna en el cuidado de los hijos, desplaza a los abuelos del cuidado, en vez de complementarlas.

En segunda instancia y en acuerdo con Micolta (2007) y Batthyány (2004) se puede decir que en el contexto de la migración el cuidado implica con mayor acento a las redes de parentesco. A propósito, López señala que:

“En muchas familias donde el padre o la madre migran, la responsabilidad parental se amplía, y quedan los hijos o las hijas a cargo de la madre o del padre no migrante y de otros parientes, como las abuelas las tías, las hermanas o los hermanos mayores [...] Esta representación o tutela temporal, indefinida o definitiva se realiza de común acuerdo entre parientes, pero no es formalizada ante la ley antes ni después del evento migratorio” (López, 2012: 122).

No está demás mencionar que los niveles de experiencia migratoria en las familias, cobra diferentes matices de acuerdo con las transformaciones que se han venido presentando en el mundo del trabajo, asociadas con el crecimiento de la mano de obra femenina.

En Colombia, según López y Rivero (2003) pasó del 46,7 % en 1991 al 57,1 % en el 2001. “Este crecimiento de alrededor del 20 % refleja que cada día son más las madres que optan por vincularse al mercado laboral, en lugar de dedicarse de tiempo completo al cuidado de sus hijos” (López y Rivero, 2003: 70). Lo que indica que la mujer adquiere una doble función en tanto no solo sigue siendo la responsable del cuidado de su prole y de otros miembros de la familia, sino que además participa en la proveeduría del hogar. Estos últimos aspectos, en acuerdo con Lázaro, Moltó y Sánchez (2004) ubican a la mujer en

el centro de análisis dado que no solo se convierten en receptoras de responsabilidades asignadas por la cultura, sino en las principales víctimas de las desigualdades de género expresadas entre otras cosas, en las diferencias salariales.

Es así que el cuidado se ha concebido como una actividad exclusivamente femenina no reconocida, no remunerada, ni valorada. [...] En este sentido, la “ética feminista del cuidado” o “ética de la diferencia”, en contraposición con la “ética femenina del auto sacrificio”, recalca la idea que la diferencia entre el hombre y la mujer implica, además de lo biológico, un proceso de socialización diferencial de los niños y las niñas, que contribuye a establecer estereotipos según el sexo” (Escobar y Betancourt, 2011: 3).

Por todo lo anterior, nos atrevemos a decir que la mayoría de estudios que revisamos sobre el cuidado se refieren a la función de la mujer en el ámbito familiar y se han dedicado a visibilizar las condiciones históricas de desigualdad a las que ellas se han enfrentado. Cabe decir también que además de las actividades del cuidado desde la relación mujeres-madres, se pueden distinguir las de cuidado institucionalizado en las que la participación del Estado y el mercado, se ve fuertemente marcada por políticas públicas. En este sentido, (Esquivel y otros, 2012: 30) señalan que “desde un punto de vista estructural, la forma en que se organizan los sistemas de salud, educación y previsión social, tiene profundas implicaciones en cuanto a la organización del cuidado social. También incide en el cuidado el modo en que se definen los planes de transferencias de ingresos, por ejemplo, a hogares pobres, en la medida en que estas iniciativas en ocasiones activan supuestos acerca de papeles de género en el interior de las familias”. Según estas autoras lo anterior remite el cuidado a un plano institucional que en últimas explica la existencia de centros de cuidado, comúnmente conocidos como “hogares comunitarios” y “jardines infantiles”, entre otras figuras.

3.1. Cuidado y rol paterno en familias monoparentales

Sobre el cuidado en familias monoparentales analizado a la luz del rol paterno, tema de interés del presente trabajo de investigación, se traen a colación los aportes de autores como Balsas (2015); Craig (2011) y Meil (1997), los cuales explican la participación masculina en el cuidado de los hijos (as) como una posible consecuencia del estatus laboral de la mujer. Dichos autores coinciden en señalar que los varones participan más de la crianza de los hijos desde la vigilancia y la asistencia a reuniones entre otras actividades que involucren la realización de tareas domésticas.

Por su parte, Villarraga (1999) plantea que la presencia paterna ayuda en el desarrollo psico-afectivo y las capacidades de socialización del futuro niño (a), y a una coherente integración del yo, es decir, al proceso identitario con el otro desde el nacimiento. Este es un planteamiento reforzado por Torres y otros (2011) quienes manifiestan que los varones y las mujeres, cuya relación con su padre ha sido satisfactoria revelan mayor seguridad en sí mismos y son más equilibrados en términos emocionales, lo que facilita sus relaciones personales.

Lo anterior rompe con la aparente e impenetrable diada madre e hijo (a), la cual señala “a la madre como la única figura encargada de criar y educar” (Carrillo, 2011: 117), y al padre como el proveedor económico y la figura de autoridad, poniéndolos, según Carrillo (2011), en desventaja a la hora de intentar acceder a la custodia de sus hijos (as).

A pesar de lo anterior, Torres y otros (2011) señalan que la mayoría de los varones que participaron en su estudio, cuando fueron entrevistados manifestaron que al momento de la separación la decisión sobre con quién vivirían los hijos se tomó de mutuo acuerdo, teniendo como resultado una fuerte inclinación hacia la madre. Los varones visibilizan a la madre como la más idónea para estar con los hijos, y por ello se les confería la patria potestad. Según estas autoras lo anterior deja ver ciertos prejuicios en los varones,

relacionados con su capacidad para la crianza y el cuidado. Y por el lado de las mujeres esta posición contribuye a que estas asuman los problemas de la crianza sola y sin reconocimiento social.

Chapelli y Cabrera (2010) por su parte, manifiestan que los padres al asumir la monoparentalidad, además de ocupar las funciones tradicionales asignadas desde la concepción de masculinidad socialmente imperante, deben asumir las tareas tradicionales asignadas a las madres: “cuidado, educación de los hijos, transmisión de afectos, etc.”. Esta situación, concluyen las autoras, “deviene en autovaloraciones positivas que les reportan placer y satisfacción desde la asunción de una paternidad cercana y afectiva” (Chapelli y Cabrera, 2010: 5). No obstante, en el ejercicio de estas tareas concebidas tradicionalmente femeninas, se presentan también, dificultades y malestares, principalmente porque en el imaginario individual de los hombres sigue estando presente la idea de una paternidad como rol sustitutivo. Esto permite comprender que los padres al asumir las tareas del hogar, lo hacen de forma ambivalente, lo que puede implicar procesos de conflicto en el desarrollo del rol.

Con lo dicho hasta el momento, se quiere decir que el rol del padre también termina siendo afectado por los mandatos culturales en tanto lo desplaza del ámbito afectivo al ubicarlo como proveedor. He aquí la utilidad de la perspectiva de género en el presente estudio, dado que desde dicho enfoque se generan discusiones en torno a las relaciones de género que frente al cuidado como proceso y práctica son socialmente construidas y compartidas, sin caer en la victimización de ninguna de las partes. Muchos padres y hasta las mismas madres reconocen que las prácticas de cuidado y crianza pueden ser aprendidos y ejercidos indistintamente del género, y que son los estereotipos y prejuicios que persisten en el imaginario colectivo los que de alguna manera rechazan la posibilidad de ejercer la paternidad por fuera de las funciones histórica y socialmente asignadas.

De acuerdo con Torres (2004) a los varones les ha costado avanzar en la creación de un nuevo modelo de paternidad (a diferencia de la maternidad), en parte porque la masculinidad se reconfigura en torno a una relación de poder, concepción fortalecida por el entorno dado, que si bien las formas de vivir y concebir la maternidad van cambiando, esto se da más en el plano ideológico que en el práctico. La masculinidad se encuentra más influenciada por aspectos económicos, laborales, familiares, sociales y culturales, que de alguna manera marcan estilos de sociabilidad (ocultamiento de emociones) y rasgos de la identidad.

Es por ello que a pesar de los cambios generados por los procesos de industrialización y el orden de género que se reflejan en la participación de hombres y mujeres de la esfera pública y privada, aún sigue persistiendo una serie de discriminaciones contra las personas que transgreden los órdenes históricos y socialmente impuestos; estos en la división social del trabajo han sido cuestionados por las corrientes feministas, poniendo en evidencia “los costos sociales” (Carrillo, 2011: 12) que dichos órdenes han generado en los hombres y en las mujeres.

Finalmente, y siguiendo los planteamientos del Carrillo (2011), es menester señalar que en el caso de los varones se identifican tres posturas: primero, los padres que reconocen que existe un vínculo naturalizado más fuerte entre madre e hijos, sin embargo, no están de acuerdo, pues sienten que sufren discriminación de género; segundo, algunos padres plantean haber desarrollado las capacidades de crianza y que a pesar de ello en los juzgados solo tienen en cuenta su capacidad como proveedores materiales; y tercero, están aquellos padres que expresan que en la crianza y cuidado de los hijos está premeditado el deseo de desarrollar habilidades y capacidades, y por tanto se refuta como hecho natural.

Pese a lo anterior la asignación de la custodia de los hijos sigue estando permeada por la ideologización del género (estereotipos, prejuicios) por parte de

los tribunales, quienes muchas veces no tienen en cuenta quien está ejerciendo realmente el cuidado, y terminan vulnerando no solo los derechos de los progenitores sino también los de los infantes (Carrillo, 2011). En este orden ideas, visibilizar el rol y el sentido que dan los padres al cuidado cobra importancia, para el análisis de la monoparentalidad, en tanto da cuenta de los cambios sufridos al interior de la dinámica familiar, pero sobre todo porque en la actualidad es un tema poco cuestionado, tal vez hasta invisibilizado por el protagonismo histórico que han tenido las mujeres en el tema del cuidado.

CAPÍTULO 4

MARCOS DE REFERENCIA CONTEXTUAL Y TEÓRICO-CONCEPTUAL

4.1. Marco contextual y las familias monoparentales en Cali

Datos emitidos por la Alcaldía de Santiago de Cali durante el 2007 exponen: La ciudad de Santiago de Cali que se encuentra ubicada en el Departamento del Valle del Cauca, conformada por 22 comunas y 11 corregimientos, está localizada al sur occidente de Colombia entre la cordillera central y el océano Pacífico. Limita al norte con el departamento del Chocó y Risaralda, al sur con el departamento del Cauca, al oriente con los departamentos de Quindío y Tolima y al occidente con el océano Pacífico.

MAPA 1.

Ubicación de Santiago de Cali en el departamento del Valle del Cauca



Fuente: Tomado de Google Maps

Vásquez (1990) menciona que para el siglo XX, Cali representa un gran atractivo no sólo turístico, sino que se perfila como una ciudad idónea para habitar debido a su auge económico e industrial, dado que; “ha estado determinada por la actividad cafetera (producción, transporte, trilla, exportación) y azucarera (cultivo de caña, transformación industrial, generación de insumos para otras ramas, exportación), además de la producción agrícola de insumos para la agroindustria” (Vásquez, 1990: 02). De ahí que sea una de las grandes ciudades receptoras de migrantes, puesto que ofrece posibilidades laborales y de “progreso”. Los procesos migratorios para la década de los 60 en Cali y sus consecuencias en las dinámicas de la ciudad se pueden evidenciar en un estudio realizado por la Alcaldía de Santiago de Cali (2007), en el que se expone la siguiente información:

“Para la década del 60 aumenta la explosión demográfica y esto se evidencia en una mayor demanda del suelo y la invasión de terrenos latifundistas y de los ejidos de la ciudad, Para los setenta surgen nuevos asentamientos en las laderas y zonas residenciales a norte, sur y oriente de la ciudad; el estudio plantea que gran parte del sector industrial de Yumbo es trasladado a Cali; para esta época Cali contaba con 789.513 habitantes y la mayoría de la población trabajadora de Cali era población procedente de otras localidades” (Alcaldía de Santiago de Cali, 2007: 5).

Lo anterior indica que se retoman los planteamientos de Vásquez (1990), el proceso de desarrollo en Santiago de Cali fue equilibrado y permitió un progreso generalizado en la región que trajo consigo varios fenómenos en cuanto a la configuración de la población y al espacio habitacional; “creando simultáneamente condiciones para la generación de empleo y aprovechamiento interno de las economías internas y externas al desencadenar a través de sus efectos hacia adelante y hacia atrás, el desarrollo de otras actividades económicas” (Vásquez, 1990: 7).

Teniendo en cuenta que las dinámicas de la ciudadanía influyen en los procesos sociales, económicos, culturales y políticos de la ciudad, se comprende que estos cambios entran a dinamizar las organizaciones familiares, en este sentido es válido reconocer dos aspectos: Primero que Cali al ser una ciudad receptora de migrantes, es a su vez receptora de otras culturas que portan diversidad en sus formas de ser, entender y concebir a las familias. Segundo que los procesos de modernización vienen acompañados de cambios de paradigmas respecto a la división social del trabajo, reorganizando de esta forma los roles desempeñados por hombres y mujeres en la sociedad.

En relación con la información anteriormente expuesta y atendiendo a las necesidades de éste estudio, el cual se enfoca en las familias monoparentales, se encuentra en La Alcaldía Municipal de Santiago de Cali y del Departamento Administrativo de Planeación (2011), un estudio que afirma durante los últimos años en la ciudad que ha existido una mayor tendencia a la composición de familias monoparentales⁵. Esta tendencia está relacionada con dos fenómenos sociales, el primero hace referencia al aumento de población migratoria desplazada por el conflicto interno armado y por tanto, a un aumento de los cordones de pobreza en Cali; la población desplazada que se registra en su mayoría es procedente de áreas rurales del Pacífico y en menor proporción pertenece a otras regiones del sur occidente colombiano, con una gran influencia de mujeres que llegan solas con sus hijos debido a la pérdida de sus esposos o compañeros sentimentales. El segundo fenómeno consiste en un aumento de los procesos de separación de las uniones libres entre clases populares caleñas, debido a la crisis económica del país donde los hombres encabezan las tasas de desempleo y se identifica un aumento de la participación femenina en el campo laboral.

⁵ Para ampliar información respecto a este estudio, visite el siguiente link:
<http://planeacion.cali.gov.co/Publicaciones/Inclusion%20social/Pobreza%20y%20exclusion%20social%20en%20Cali.pdf>

Por lo anterior y en lo que a Cali le corresponde, Pineda (2002) señala que Colombia es un país que presenta una de las tasas más altas de participación femenina en el mercado laboral en América Latina, lo cual ha alterado significativamente la realidad y el ideal del hogar con el hombre como único proveedor y donde los padres entran a participar activamente en las dinámicas familiares, representando en algunos casos para los hijos(as) la principal figura en el núcleo familiar.

Según datos emitidos por la Alcaldía Municipal de Santiago de Cali y consecuente con el Departamento Administrativo de Planeación Municipal (2011), el 41,4% de la población entrevistada representa el mayor número porcentual de la monoparentalidad entre los hogares pobres de la ciudad en esas fechas, evidenciándose una tendencia cada vez más marcada entre la población afrodescendiente seguida de la población mestiza, indígena y finalmente blanca.

En este mismo sentido Margarita Saldarriaga (2011) en un artículo de prensa, expone que:

“Definitivamente la familia caleña de hoy no es la misma de antes. Según el ‘Eje de Familia’ de la Secretaría de Bienestar Social, los tradicionales hogares con familias nucleares conformadas por parejas con hijos o sin hijos se han modificado para dar paso a hogares monoparentales; es decir, con una sola cabeza de hogar e hijos solteros” (Saldarriaga, 2011: 29).

La anterior información nos permite evidenciar que las composiciones familiares siempre están en un constante trasegar, contrastando esta idea con lo que Jong (2009) refiere sobre de la idealización de la familia nuclear en la cultura occidental, estas familias estaban conformadas por: Padre, madre e hijos, fundamentadas en una división social de trabajo basada en el género, en la cual el hombre ejercía un rol limitado de proveeduría y figura de autoridad (espacio

público) y como vimos anteriormente la mujer estaba designada biológicamente a la reproducción y crianza de los hijos (espacio privado). Ésta idealización se ha ido desmitificando como se ha expuesto a lo largo del marco contextual y, se evidencia que debido las dinámicas internas del país, como el conflicto interno armado, los fenómenos de migración, la explosión demográfica social, los aumentos de procesos de separación y/o disolución de las uniones de pareja asociados a la compleja situación económica, entre otros factores, inciden en la conformación de diversas formas de ser familia.

4.2. Marco teórico y conceptual del estudio

Para precisar las necesidades conceptuales del estudio se realizará la definición de conceptos centrales como son: significados, cuidado, cuidado económico, cuidado material, cuidado psicológico, familia monoparental, paternidad y perspectiva de género; veamos a continuación el desarrollo de cada uno de ellos.

4.2.1. Significados

Desde Berger y Luckmann (1999) y Schütz y Luckmann (1973) en la construcción de los significados convergen dos formas. La primera forma corresponde a los significados que se encuentran en el mundo de la vida dados como objetivaciones de la realidad y/o tipificaciones, siendo internalizados por los hijos (as) en los procesos de socialización primaria. Por lo tanto, las objetivaciones preexistentes para el individuo en el mundo de la vida, corresponden al cúmulo de “conocimiento del sentido común el cual constituye el edificio de significados sin el cual ninguna sociedad podría existir” (Berger y Luckmann, 1999: 31).

La segunda forma en que se construyen los significados subjetivos, plantean Schütz y Luckmann (1973), se da en un proceso intersubjetivo donde el individuo embebido en su acervo de conocimientos, atravesado por una historia biográfica y rodeado de un contexto cultural, social, económico y político específico, actúa e interpreta la realidad inmediata.

El ser humano, al participar del mundo de la vida, permanece dentro de “ese ámbito de la realidad que el adulto alerta y normal simplemente presupone en la actitud de sentido común” (Schütz y Luckmann, 1973: 25). En este orden de ideas “el conocimiento del sentido común contiene una diversidad de instrucciones acerca de cómo proceder” (Berger y Luckmann, 1999: 45).

Por sentido común, dicen los autores, se entenderá “todo lo que experimentamos como incuestionable para nosotros” (Berger y Luckmann, 1999: 32). Por ello es importante tener en cuenta que las prácticas de cuidado realizadas por los padres, además de contener tipificaciones preestablecidas e interiorizadas a través de la experiencia directa y/o indirecta (sentido común), pueden llegar a ser cuestionadas y modificadas por el individuo. Frente a esta situación Berger y Luckmann (1999) exponen que esto sucede de forma significativa cuando los esquemas de referencia no le permiten al individuo afrontar o resolver una situación desconocida o inesperada; de esta forma los padres en el ejercicio de su rol paterno, construyen sus propios significados subjetivos y le atribuyen su propio sentido al rol paterno.

En cuanto al sentido, Schütz y Luckmann (1973) exponen que dentro del universo de significados subjetivos hay gran variedad de conexiones de sentido, esas conexiones no se dan de forma espontánea en el mundo de la vida. A diferencia del sentido común que ya contiene un marco de referencia preestablecido para la interpretación de la acción, el individuo para dar cuenta del sentido, dicen Schütz y Luckmann, (1973) requiere de:

“... Mi explicitación de vivencias pasadas que son captadas reflexivamente desde un ahora actual y desde un esquema de referencia actualmente válido. En la medida en que estoy envuelto en vivencias y dirigido hacia los objetos a los que ellas apuntan, esas vivencias no tienen ningún sentido para mí. Las vivencias adquieren sentido por vez primera cuando son explicadas a post hoc y se hacen comprensibles para mí como experiencia bien circunscrita. Así, solo tienen sentido subjetivamente aquellas vivencias que son presentadas por el recuerdo en su efectividad, que son examinadas respecto a su constitución y que son explicadas en cuanto a su posición en un esquema de referencia a mano” (Luckmann y Schütz, 1973: 35-36).

Es decir, que a partir de los conocimientos del sentido común que los padres en familia monoparental han integrado a lo largo de sus vidas, estas se podrán ver reflejadas en las formas de proceder en las actividades de cuidado. En este trabajo cuando hablamos de comprender los significados que los padres construyen en sus actuaciones diarias en el cuidado de sus hijos, entramos a indagar por las motivaciones y expectativas.

Schütz y Luckmann (1973) plantean diferentes tipos de significatividades, entre ellas encontramos la significatividad motivacional, la cual puede darse de manera libre y/o condicionada; la primera, es decir la libre, está determinada por una cadena de motivaciones, determinadas por un proyecto de acción futura. En cuanto a la significatividad condicionada, presupone una dependencia de la actitud biográfica determinada por motivos sedimentados. En ambas, convergen los -para qué- y los -porqué- de la acción. En el campo motivacional, por tanto, se define el interés y la importancia de las acciones; para la construcción del significado, esta construcción se da de manera dialéctica y recíproca.

Para significar, plantean Schütz y Luckmann (1973), existe una necesidad de interpretación del contexto y de las situaciones donde se involucra otro significante; por tanto, las motivaciones están relacionadas de manera interdependiente con las interpretaciones del sentido de la acción.

Se comprenderá que las expectativas, pueden surgir de “la decisión interpretativa que es motivacionalmente importante para la conducta futura” (Schütz y Luckmann, 1973: 206) además estos autores mencionan que “la importancia de la motivación para la acción interpretativa se basa en un proyecto de acción futura” (Schütz y Luckmann, 1973: 207).

4.2.2. Cuidado

Este concepto representa una de las categorías principales del presente estudio, sin embargo, antes de conceptualizar sobre el mismo, en este apartado es importante reconocer desde qué otras disciplinas ha sido abordado.

Altomare (2012) plantea que la idea del cuidado ha sido trabajada por diversidad de áreas disciplinares del pensamiento occidental, como la sociología, la teología, el psicoanálisis, entre otras. Se identifica su abordaje también en campos como el de la ciencia política, la economía, la pedagogía, etc. Es importante resaltar que el cuidado ha sido considerablemente trabajado y desarrollado desde el campo de la salud, en áreas como la medicina paliativa, la geriatría, la medicina interna, etc.

En cuanto a la diversidad de áreas mencionadas anteriormente, es de interés del presente estudio, el abordaje de los cuidados desde el campo de las Ciencias Sociales; su abordaje desde este ámbito, menciona Carbonell y otros (2014), se da por las corrientes feministas, de manera importante en la década de los setenta, durante el siglo XX y:

“... Se le viene dando al análisis del trabajo no remunerado y la reproducción de la mano de obra y el sostenimiento de la vida de las personas, y que había estado oculto anteriormente en las explicaciones generales sobre los fenómenos históricos y socioeconómicos” (Carbonell y otros, 2014: 18).

Con este fragmento citado de Carbonell y otros (2014), las autoras brindan pistas sobre cómo el cuidado se ha ido posicionando como una actividad que representa un trabajo que por mucho tiempo no fue reconocido con la importancia que reviste dentro de los procesos de reproducción social.

El cuidado, al ser reconocido paulatinamente en la esfera pública, no debe perder su importancia en la esfera privada, reconociéndose desde Arias (2007) que el cuidado es una actividad íntimamente ligada a la cultura y que cada cultura la concibe y la vive de forma distinta, ello es, está necesariamente predeterminada y regulada por una división social del trabajo basada en el género,

“Se afirma que, aunque las experiencias de las mujeres son una fuente importante del aprendizaje y realización del cuidado, no es un valor exclusivo de ellas, ya que ha sido asumido por otros géneros, grupos sociales en ejercicio de roles y estatus diversos (subordinados, marginados, autoridades políticas, identidades religiosas), que se expresan dependiendo del contexto y del momento histórico en particular” (Arias, 2007: 27).

Autores como Batthyány y otros (2014), reconocen cuatro actores principales en el cuidado dentro de nuestras sociedades contemporáneas, que son: el Estado, la familia, el mercado y la comunidad.

Respecto a estos cuatro actores identificados, el cuidado de la familia y específicamente los significados que los padres en familia monoparental construyen en las actividades diarias de cuidado que realizan con sus hijos, representan el objeto central de este estudio, por tanto, Carbonell y otros (2014) nos ofrecen aspectos del cuidado en la familia que se deben tener en cuenta, tales como:

“Los cuidados se utilizan tanto para denominar los cuidados directos en el ámbito familiar no remunerado, como para todos los cuidados indirectos que se realizan en el ámbito del hogar (incluyendo los trabajos de mantenimiento o limpieza de la casa),

o para denominar a toda actividad vinculada con la provisión de bienestar, ya sea a través de los servicios públicos, el mercado, o el trabajo no pagado realizado por la familia o la comunidad” (Carbonell y otros, 2014: 19).

Teniendo en cuenta las características descritas anteriormente, el cuidado que se da en la familia y que está dirigido a los hijos, se abordará desde la definición de Batthyány y otros (2014), las cuales definen el cuidado infantil como:

“La acción de ayudar a un niño a desarrollarse y a facilitarle bienestar en su vida cotidiana. Engloba, por tanto, hacerse cargo del cuidado material que implica un «trabajo», del cuidado económico que implica un «costo económico» y del cuidado psicológico que implica el desarrollo de un vínculo afectivo, emotivo, sentimental. Ello puede ser realizado de manera honoraria o benéfica por parientes en el marco de la familia, o de manera remunerada en el marco o no de la familia” (Batthyány y otros, 2004: 338).

Como se puede observar, en esta definición del cuidado se tendrán en cuenta las tres esferas mencionadas por Batthyány y otros (2014), las cuales son: el cuidado material, el cuidado económico y el cuidado psicológico. Estos campos servirán de referencia para indagar los significados de las actividades del cuidado que los padres en familia monoparental construyen. Veamos a continuación, cada uno de ellos.

4.2.2.1. Cuidado material

Batthyány y otros (2014: 338) plantean que el cuidado material “implica un trabajo”; en las relaciones familiares parentales el trabajo se interpreta como una actividad o conjuntos de actividades no remunerada (s) realizada (s) por los padres que les permite garantizar el bienestar físico y mental de su (s) hijo (s).

En cuanto a este tipo de cuidado, se retoma la clasificación que realizan Carbonell y otros (2014) sobre las actividades de cuidado, dividiéndolas en directas e indirectas; las directas van dirigidas al ámbito familiar, por ello implican la interacción directa con la persona que recibe el cuidado de esta forma se busca satisfacer necesidades físicas; en cuanto a las indirectas la atención no es dirigida en interacción directa con la persona que recibe el cuidado, sin embargo estas actividades contribuyen a mantener el bienestar de la familia, un ejemplo dado por las autoras, tiene que ver con el aseo y el mantenimiento del hogar. Si bien mantener el hogar aseado no corresponde a una actividad dirigida directamente con los hijos, esta contribuye a la estancia de un ambiente adecuado para la tranquilidad y la salud de los hijos. Además, es importante resaltar que las actividades de cuidado indirectas, según Carbonell y otros (2014) pueden trascender el espacio doméstico y ser desarrolladas por agentes externos, como por ejemplo, el Estado, las ONG's, entre otros.

4.2.2.2. Cuidado económico

Al implicar un “costo, económico” según Batthyány y otros (2014: 338), el cuidado económico se interpreta como la garantía de un ingreso de tipo monetario a partir de labores extra domésticas, que le permite a los padres cubrir diversidad de costos, como: La adquisición de bienes básicos de consumo, el pago de las actividades de recreación, los gastos de atención en salud, servicios etc; y de esta forma garantizar la supervivencia y el bienestar, de su(s) hijo (s). Este tipo de cuidado, atendiendo los aspectos planteados por Carbonell y otros (2014), pertenecería en gran parte a las actividades indirectas del cuidado que permiten brindar bienestar de manera integral.

4.2.2.3. Cuidado psicológico

Como especifican Batthyány y otros (2011), este cuidado implica la construcción de vínculos afectivos donde convergen las emociones y los sentimientos. Por ello Batthyány y otros (2011) conciben el cuidado psicológico, como un trabajo que se basa en los aspectos relacionales

“La especificidad del trabajo de cuidado es la de estar basado en lo relacional, ya sea en el marco de la familia o por fuera de ella. En el marco de la familia, su carácter a la vez obligatorio y desinteresado le otorga una dimensión moral y emocional. No es solamente una obligación jurídica establecida por ley (obligación de prestar asistencia o ayuda) o una obligación económica, debido a que involucra también las emociones que se expresan en el seno familiar al mismo tiempo que contribuye a construirlas y mantenerlas” (Batthyány y otros, 2011: 03).

Respecto a la dimensión emocional y afectiva que surge de las actividades diarias, es de consideración comprender que esa tipología de cuidados en el ámbito familiar no se presenta de manera separada de las otras. Además, es oportuno señalar que la construcción de vínculos y afectos es clave pues atraviesa todas las construcciones de significado que se dan en las actividades diarias de cuidado. Cuando hablamos de los vínculos afectivos, Rojas y Pujol (2009) plantean que el ser humano vive en un mundo relacional, es decir donde siempre tendrá la necesidad de interactuar con unos otros, por tanto,

“No se puede concebir un individuo completamente solo, aislado de todo. En última instancia tenemos que relacionarnos con nosotros mismos. Gracias a un espejo, podemos ver la forma de nuestro rostro y de la misma manera, gracias al contacto con el otro y a la conciencia de uno mismo, podemos conocer cómo somos, cómo sentimos, qué sentimos y la actitud que tomamos” (Rojas y Pujol, 2009: 1).

De esta forma, el vínculo afectivo, exponen Rojas y Pujol (2009), implica un enlace, una conexión, que involucra la construcción recíproca de sentimientos a

través de la interacción de forma preferiblemente permanente, pues no todas las interacciones implican establecimiento de vínculos afectivos. Según estos autores,

“El vínculo afectivo es el puente relacional que nos une al otro, nos permite conocerle y al mismo tiempo nos trae la posibilidad de conocernos. El vínculo afectivo es misterioso, podemos saber qué enviamos a través de él, pero es difícil saber qué es lo que el otro percibe. Conocer el vínculo afectivo es tener una perspectiva más cercana a las historias personales que a los intereses particulares, es una visión auténticamente global. Conocer cómo funciona es una herramienta de gran valor para nosotros y para la clínica. Cuando hablamos de un vínculo afectivo, hablamos de uno o varios sentimientos en un mismo haz relacional y, por lo tanto, hablamos de una o varias esencias florales” (Rojas y Pujol, 2009: 1).

De esta manera el estudio del que damos cuenta a través de este informe comprende, dentro del cuidado psicológico, todas aquellas actividades que los padres realizan con sus hijos y que implican el intercambio y la construcción de sentimientos.

Respecto a los vínculos afectivos en las relaciones entre los miembros de la familia, Pérez y Arrázola (2013) mencionan de forma oportuna que:

“La familia es un sistema social con dinámica propia, espacio para el afecto y la participación a través de los roles conyugales, parentales y fraternales. En ella se comparten elementos esenciales de la vida y se tejen los vínculos afectivos cuando se vive una relación de confianza, diálogo, respeto, cariño y comprensión, forjando la estabilidad emocional de los niños y las niñas” (Pérez y Arrázola, 2013: 19).

En ese orden de ideas los vínculos afectivos corresponden a

“... Expresiones de las relaciones entre padres e hijos, aspecto que va más allá de la relación de parentesco y está presente en todas las tareas educativas, facilitando la comunicación familiar, la seguridad en los momentos difíciles, el establecimiento de normas y su cumplimiento. De ahí que sus funciones vayan más allá de la mera socialización o educación, también implica la

satisfacción de sus necesidades materiales, afectivas y espirituales” (Pérez y Arrázola, 2013: 19).

4.2.3. Paternidad y construcciones de género

Abordar el concepto de paternidad desde la perspectiva de género reviste de gran importancia para el presente estudio, pues son los padres en familia monoparental quienes asumen las actividades de cuidado con los hijos, siendo el cuidado según Arias (2007) una actividad que tiene que ver más con una capacidad, relacionada con la construcción social del género, generada por la división social del trabajo en los espacios públicos y privados, que a un rasgo de sexo, es decir, que a un hecho biológico. A partir de lo planteado por la autora se puede inferir que las actividades del cuidado de los hijos ejercidas por los padres en la familia son interdependientes con la construcción social del género.

En cuanto a las lógicas que atraviesan la construcción social de los géneros, autores como, Salas y Campos (2001) y Micolta (2002) coinciden en reconocer que la construcción de la identidad masculina se sustentó y aún se sigue sustentando (aunque ya no de forma tan imperante) en la visión patriarcalista fundamentada en la desigualdad de géneros⁶, donde el género es reducido a un hecho natural y/o biológico. Esta visión patriarcalista se interiorizó en hombres y mujeres de forma paulatina, pero segura, a través de los procesos de socialización primaria; en contraste con esta división social del trabajo basada en el género, los padres que asumen hoy en día de forma activa la paternidad

⁶ En referencia al género, Salas y Campos (2001:5) exponen que: “el género es, pues, una construcción histórica, que muestra cómo se dividieron arbitrariamente conductas, pensamientos, roles sociales, etc.; de hecho, las distintas acepciones que, en la mayoría de otros ámbitos, asume el concepto, aluden a clasificar (cosas, procesos o personas). Esta es la esencia y gran aporte de la categoría género: se trata de un gran pastel que dividió al mundo (conductas, pensamientos y sentimientos) en dos: los llamó masculino y femenino y definió que los machos de la especie se harían cargo de una parte, a eso se le llamó masculinidad. Un proceso similar corre con las hembras de la especie y la feminidad. Tal división obedeció a necesidades de orden económico, político e ideológico propias del surgimiento del patriarcado, sobre todo procurando ejercer un mayor control sobre la vida de las personas.

están desarrollando tareas que fueron asignadas históricamente como exclusivas de las mujeres y viceversa. De esta forma se pone en cuestionamiento a la masculinidad desde un orden hegemónico patriarcal.

En esta misma línea, la paternidad no puede ni debe ser reducida a un hecho biológico, ya que esto implicaría desconocer los fenómenos emergentes en relación con las diferentes formas de ejercer la parentalidad, así, para el presente estudio es imprescindible abordar la paternidad desde una perspectiva de género, lo que implica reconocerla desde su componente cultural e histórico, configurándose en un hecho y un proceso que fortalece la identidad masculina más no la determina. En referencia al reconocimiento de la paternidad como hecho y como proceso, Micolta (2002) plantea que hay dos tipos de paternidad, la paternidad como un hecho biológico que refiere al individuo que engendra al nuevo ser y la paternidad social, que refiere al ejercicio de la misma en las tareas de crianza y los procesos de socialización de los hijos.

Montesinos (2004) por su parte, plantea que la paternidad representa una etapa del individuo que culturalmente fortalece la construcción de la masculinidad, siendo ésta (la masculinidad) una parte importante de la definición del género. Entonces el género se entiende desde Salas y Campos (2001) como:

“Los aspectos psicológicos, sociales y culturales que se adjudican a las personas, de acuerdo con su sexo. Se refiere además a aspectos de socialización de la masculinidad y feminidad y a su construcción histórico social. El género comprende además tres aspectos fundamentales: el primero de ellos es la Atribución, asignación o rotulación que se hace a la recién nacida o el recién nacido y se le da un lugar en el imaginario. El otro componente es la identidad de género, que tiene que ver con una autopercepción, es la convicción de que se es. El último componente es el rol de género, que tiene que ver con las expectativas, conductas permitidas y prohibidas y con comportamientos apropiados y no apropiados” (Salas y Campos, 2001: 33).

Respecto a la afirmación anterior, Micolta en referencia al ejercicio paternal y la construcción de la identidad masculina expone que:

“El ejercicio paternal se halla íntimamente relacionado con los procesos de construcción de identidad de los varones, porque para ser varón y adulto se debe ser padre; y en nuestro contexto ser padre marca el punto en que se culmina el periodo juvenil, lo que significa un reordenamiento en la vida del hombre y la obtención de reconocimiento social. Así, la paternidad puede ser vista como una forma de inserción en la sociedad que consolida el proceso de construcción de la identidad masculina” (Micolta, 2002: 165).

Además la paternidad, expone Micolta (2008: 66), remite necesariamente a hablar también de la maternidad y las define como “términos utilizados para referirse a los roles paterno y materno, ejercidos por hombres y mujeres en los procesos de crianza y socialización de los hijos”. Se comprende desde esta descripción que el rol del ser madre o padre no existiría sin la presencia y el establecimiento de un vínculo emocional y/o afectivo con el (los) hijo (s). Respecto a dichos roles, Micolta, agrega:

“Como roles sociales, la maternidad y la paternidad son cuestiones reguladas por la sociedad; es ésta la que define quién o quiénes serán los cuidadores y socializadores de los menores que se van integrando a la sociedad y harán parte de la generación adulta del futuro. En principio, se considera que los cuidadores y socializadores son el padre y la madre, a él y a ella les corresponde la ejecución de unas tareas concretas, las que a su vez han recibido diversas valoraciones a través de la historia” (Micolta, 2008: 66).

La regulación por parte de la sociedad, se puede evidenciar en la legislación colombiana, a través del decreto 14 del código 1098 de 2006, expedido por el Ministerio de Protección Social, donde se explicita el concepto de responsabilidad parental y se responsabilizan de manera imperiosa al padre y a la madre en a las tareas de orientación, acompañamiento, crianza y cuidado de los hijos.

Sin embargo, frente a esta regulación Micolta (2002) reconoce que la paternidad es:

“... Un hecho complejo; una posición y función que va cambiando históricamente y tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como en las distintas clases sociales y etnias dentro de un mismo país. Presenta también especificidades de acuerdo a cada historia de vida y en el tiempo, lo que hace que haya diferentes formas de ejercerla. Cada individuo crea su propio concepto de paternidad de acuerdo a su historia personal, sus experiencias, el medio donde está inmerso y las creencias y actitudes que posee; es decir, el significado que se le da a la paternidad está mediado por la diversidad de circunstancias en que se da dicha experiencia” (Micolta, 2002: 166).

En ese mismo sentido, se comprenderá desde autores como Montesinos (2004); Bonino (2002) y Royo (2011) que tanto la paternidad como la maternidad son categorías dinámicas que se configuran y significan dependiendo de los procesos históricos, culturales, económicos y políticos. Teniendo en cuenta estos aspectos que condicionan a la paternidad y a la maternidad, Royo (2011) plantea que las representaciones de la paternidad en Occidente

“... Corresponden más al modelo de sociedades con esferas separadas para hombres y mujeres, escaso prestigio social de estas últimas y parca participación de los varones en las tareas de crianza. Sin embargo, el siglo XX ha conocido el acceso masivo de las mujeres al ámbito laboral, a la vez que se ha difuminado la otrora rígida división de espacios y roles masculinos y femeninos” (Royo, 2011: 32).

Por ende, es posible hablar de nuevas masculinidades y representaciones de la paternidad en las sociedades contemporáneas (Montesinos, 2004; Maldonado y Micolta 2003 y Bonino, 2002). Así lo confirma Royo (2011:28), al decir que, “esta visión antagónica de lo femenino y lo masculino se ha ido reconfigurando y conviene recordar que la paternidad como la maternidad es un constructo social

y simbólico que adquiere diferentes significados en la gran variedad de contextos socio históricos. Sumado al reconocimiento del carácter dinámico de la masculinidad y la paternidad es importante resaltar lo propuesto por Badinter (1991:25) al plantear que existe una revolución paterna la cual, apenas perceptible hoy en día, “debería generar grandes transformaciones entre las generaciones por venir, y en especial una masculinidad, más diversificada y sutil”.

4.2.4. Familia monoparental

La Familia en su concepción más general, es definida desde Jong (2009: 12) como “el primer lugar, en donde aprendemos a relacionarnos con el mundo y donde construimos las bases de nuestra subjetividad”. Bezanilla y Miranda, por su parte, definen la familia:

“... Como un grupo social primario en el que sus miembros se relacionan por vínculos de parentesco en el que se asumen roles y jerarquías a partir del desempeño de ciertas funciones que hacen posible la formación de la persona mediante interacciones significativas que se den hacia el interior del grupo, favoreciendo el desarrollo de las habilidades psicosociales que le permitan integrarse a su sistema sociocultural y realice su existencia” (2013: 61).

A su vez Montesinos (2004: 210) expone que la familia “constituye la etapa inicial de la socialización, lo cual hace suponer que el individuo tiene en su espacio social primario, a su disposición, las representaciones mínimas que los faculta para interactuar fuera del ámbito familiar”.

Vistas las anteriores definiciones que corresponden a una re-conceptualización de la familia que buscan acoger de manera general sus principales funciones, es

importante analizar lo que Furstenberg (2003: 10) expone respecto a algunas de las razones por las cuales se promueve ampliar la visión de familia. En ese orden el autor dice que los historiadores coinciden en afirmar que, en el último tercio del siglo XX, la familia nuclear característica de occidente basaba su estabilidad y permanencia a través de dos aspectos: los denominados vínculos conyugales⁷ y la división estricta de las tareas desde la polarización del género. Sin embargo, esta ha ido cediendo su estabilidad y permanencia a gran variedad de tipos de relaciones de parentesco y por ende también a una diversidad de dinámicas y/o formas de relación, por ello encontrar una sola conceptualización que sustente qué es familia en nuestras sociedades contemporáneas, no es algo que se pueda significar y definir de forma homogénea, pues desde las mismas Ciencias Sociales, se reconoce que las realidades humanas presentan gran complejidad y diversidad en sus procesos de conformación y de cosmovisión del orden, todo esto asociado a la especificidad de los momentos históricos, culturales, económicos y políticos.

A lo largo de la historia humana, han coexistido varias conformaciones de familias como por ejemplo, la familia nuclear extensa, la familia nuclear, entre otras; de las que se deriva la “familia monoparental” la cual mencionan Jociles y otros (2008: 265-266) “fue incorporada con éxito al corpus teórico de las ciencias sociales a partir de la década de los 70, a raíz de la publicación de un libro de Schelesinger en 1969”; este tipo de familia menciona Reher (1996) no corresponde a una tipología propia de las sociedades modernas pues estas siempre han existido sin ser identificadas con el concepto de monoparental.

⁷ Carreras (2006) expone, que el concepto de vínculo conyugal tiene su origen en la religión cristiana, la cual fundamenta el vínculo conyugal a partir de dos principios que son: el consentimiento soberano de los esposos para vivir en matrimonio (el matrimonio como una institución jurídica) y el carácter indisoluble de dicha unión, es decir que los esposos al “consumar” su matrimonio después de ser bautizados por la santa Iglesia Católica, no estaban en capacidad ni siquiera ellos mismos de disolver dicho vínculo, pues según la iglesia cristiana, solo la muerte lograría tal fin.

Autores citados por Rodríguez y Luengo (2013) como Alberdi (1988), Durán (1988) y Borrajo (1988); coinciden en afirmar que la familia monoparental, está compuesta por un solo progenitor, el cual está a cargo de sus hijos. En relación a este consenso, se comprenderá de forma específica en el estudio que aquí se presenta, que la familia monoparental es una familia compuesta por un solo progenitor, el cual está a cargo de sus hijos y siguiendo con los planteamientos de Ussel (1986) el progenitor no debe cohabitar con una pareja, pues se pierde el estado de monoparentalidad y se convierte en una familia reconstituida.

Sin embargo, es importante comprender a la familia monoparental desde la complejidad que le es propia, pues a pesar de que pareciese fácil de definir y/o identificar, Barrón (1998) al igual que Rodríguez y Luengo (2003), ofrecen a través de una revisión bibliográfica rigurosa sobre este concepto, un análisis sobre la diversidad de definiciones de la familia monoparental, planteando en una de sus conclusiones dentro de sus estudios, que existe gran variedad de familias monoparentales y esto se debe, según Rodríguez y Luengo, a las siguientes precisiones:

“Las personas acceden a la monoparentalidad por vías muy diversas, disponen de aprendizajes sociales diferentes, son distintas las situaciones sociales a las que a diario se enfrentan y es plural el significado que los hechos tienen para sus miembros... Tras la denominación simplificadora de familia monoparental se esconde un panorama complejo y diverso de estrategias familiares que probablemente tienen menos cosas en común que las que comparten (diferentes experiencias, identidades, contenidos, situación socioeconómica, relaciones, etc.). Todo ello constituye una verdadera invitación a revisar, o cuando menos a discutir, los conceptos habituales de familia monoparental” (Rodríguez y Luengo, 2003: 62).

Por ello Borrajo (1988) a través de su definición de la familia monoparental, nos ofrece las siguientes vías o rutas a tener en cuenta para la definición de rasgos de la familia monoparental:

“Fallecimiento en un matrimonio con hijos pequeños de uno de los cónyuges - Ruptura de la pareja con hijos menores por conflicto entre sus miembros, quedando los hijos en la custodia de uno de los padres - Madre soltera con uno o más hijos nacidos fuera del matrimonio” (Borrajo, 1998: 43).

Respecto a estas rutas se realizan dos precisiones; la primera es que Borrajo al plantear dentro de las rutas hacia la monoparentalidad, a la “madre soltera con uno o más hijos nacidos fuera del matrimonio” omite al padre con uno o más hijos(as) nacidos fuera del matrimonio. La segunda precisión, consiste en tener en cuenta una cuarta ruta planteada por Rodríguez y Luengo (2003: 69) que consiste en “la adopción por parte de un solo adulto”.

A continuación, se describe de manera sintetizada los rasgos comunes identificados por Rodríguez y Luengo (2003) que se tendrán en cuenta, para la definición de familia monoparental:

- ✓ La Presencia de un solo progenitor en el hogar, considerada como condición fundamental*
- ✓ La Presencia de uno o más hijos en el hogar. Para estos autores, es preciso que los hijos convivan o cohabitan con el progenitor.*
- ✓ La condición de dependencia de los hijos en referencia al progenitor, de esta condición se debe tener en cuenta el ciclo vital de los hijos y sus condiciones de salud, pues esto implica según Rodríguez y Luengo (2003) también diferentes niveles de dependencia. Por ello, se tendrán en cuenta a los hijos declarados no emancipados y/o menores de dieciocho años. Esta delimitación de la edad se respalda en el artículo 03 del código 1098 de 1996 (código de Infancia Adolescencia) de la República de Colombia.*

SEGUNDA PARTE

HALLAZGOS DEL ESTUDIO

A continuación, el lector encontrará los capítulos cinco, seis y siete, destinados al desarrollo de los objetivos específicos planteados en éste estudio. Así se encontrará en primera instancia, una descripción detallada de la composición de las cuatro familias monoparentales que participaron en esta investigación y una descripción de la ruta hacia la monoparentalidad. Con lo que se buscará dar un panorama ampliado para la comprensión de la singularidad de cada familia; en segunda instancia se encuentra el capítulo que contiene la caracterización de las subcategorías de cuidado. Aquí es pertinente mencionar que en el subcapítulo de cuidado económico donde se incluye la información de las fuentes de ingreso, las cuales a pesar de no ser tenidas en cuenta como actividades de cuidado, son explicativas del origen de los recursos para el desarrollo de las mismas. Finalizando esta segunda parte se encuentra el capítulo siete, destinado al análisis de los significados atribuidos por los padres para las actividades de cuidado con sus hijos. Veamos a continuación los capítulos mencionados.

CAPÍTULO 5

PRESENTACIÓN DE LOS PADRES ENTREVISTADOS Y RUTA DE ENTRADA A LA CONFORMACIÓN DE LAS FAMILIAS MONOPARENTALES

Este apartado permitirá poner en conocimiento al lector sobre las características de los cuatro padres que participaron del presente estudio, con datos básicos, como nivel escolar, lugar de residencia, número de hijos, entre otros datos de interés. Esta caracterización viene acompañada con una descripción detallada de la ruta a la monoparentalidad de cada padre, descripción de gran importancia, pues esta información confirma que las características de las familias de los padres que cumplen con los criterios de selección de la muestra.

Entrevistado No. 1: Diego Fernando

Diego Fernando tiene 30 años de edad y es estudiante de último semestre de Licenciatura en Filosofía de la Universidad del Valle, es oriundo de Bogotá y es allí donde reside su familia de origen por líneas paterna y materna. Diego ha vivido la mayor parte de su vida en Cali, él expresa que a pesar de la distancia geográfica entre estas dos ciudades, con su familia mantiene continua comunicación.

Diego trabaja hace nueve años en un taller de Litografía de la Universidad donde estudia, es de aquí donde se generan los recursos económicos para el sostenimiento de su hogar y de su hijo Camilo. Éste padre se caracteriza por ser una persona crítica frente a la sociedad y al modelo de ser familia, es extrovertido, alegre y conversador. Diego expresó caracterizarse en la relación

con su hijo por utilizar el diálogo y la comunicación antes de ejercer el castigo físico; además de priorizar el establecimiento de vínculos afectivos antes que el cuidado económico.

En el caso de Diego, la Ruta a la monoparentalidad, según Borrajo (1988: 60) correspondería a: “Una ruptura de la pareja con hijos menores por conflicto entre sus miembros, quedando los hijos en la custodia de uno de los padres”. De los motivos identificados como decisivos para que Diego se llevara a su hijo, el entrevistado expresó estar inconforme frente al ambiente que le ofrecía la madre al niño por su estilo de vida y su estado psicológico, siendo para Diego un ambiente inadecuado y potencialmente dañino para el bienestar de su hijo. Es importante aclarar que la familia monoparental de Diego no se conforma ipsofacto a la ruptura de pareja, sino posterior a la ruptura, por un acuerdo común entre dos personas naturales y no por un consenso legal de los padres. Así se puede evidenciar en el siguiente verbatim:

“... Así fue el asunto en el momento en que miramos bueno: « ¿Quién se queda con Camilo?, entonces al comienzo ella dijo: Yo me quedo con él... Pero a las dos semanas yo le dije: ¡No!, yo me llevo a Camilo... Y ella dijo: ¡Sí!, llévate a Camilo. Porque no estaba de alguna manera dispuesta a asumirlo sola... Yo le dije: Lo mejor es que yo esté con Camilo y ella dijo: ¡Sí! es lo mejor... Y en ése momento preparé la maleta de Camilo y me lo llevé»” (Diego, noviembre 13 de 2015).

Desde entonces Diego convive con su hijo Camilo de 5 años de edad, en un apartaestudio arrendado en el barrio Miraflores de Cali, barrio de estrato socioeconómico cuatro.

Entrevistado No. 2: Luis Humberto

Luis Humberto tiene 39 años de edad, es oriundo de Medellín y es allí donde su familia paterna y materna residen; Luis Humberto ha vivido toda su vida en Cali y es graduado de Administración de Empresas de la Universidad del Valle y egresado de la carrera de Derecho de la Universidad Libre, actualmente trabaja para una multinacional como coordinador nacional.

Este padre llama la atención por expresar durante la entrevista que no necesita de una figura materna para terminar de criar a su hija y asegura ser fuerte a la hora de tomar decisiones frente a la crianza. Durante la entrevista fue enfático en resaltar la importancia de invertir en la educación de su hija para lograr que ella sea una “una buena mujer”.

La ruta a la monoparentalidad en la familia de Luis, se puede clasificar dentro de lo que Ussel (1988: 28) denomina “Monoparentalidad vinculada a situaciones sociales” la cual tiene como principal motivo la ausencia de uno de los cónyuges por motivos de trabajo, privación de libertad, enfermedades prolongadas y emigración”, así lo establece el entrevistado:

“... A los seis años de Daniela, ella empezó a viajar... Viajar ya no a Buenaventura, sino que le tocó que viajar a Chile y ella consiguió un trabajo en el cual le iban a pagar más dinero, entonces la propuesta de ella fue que se iba a ir por un tiempo y resulta que no regresó, ¡Ya! ella se quedó en Chile... Y me dejó con la niña... Pues vi que ella como que no la quería y como que el sentimiento que ella tenía sobre la niña no era como un sentimiento de madre, porque todas las mamás siempre quieren estar con sus hijos, pero yo vi que ella no, como que ella no quería ¡¿Sí?!, como que estaba desprendida o lo que le estaban ofreciendo por allá era mejor que lo que ella tenía acá” (Luis, noviembre 9 de 2015).

Después de ésta separación, el señor Luis se trasladó con su hija inicialmente a una casa propia, pero por cuestiones de comodidad y seguridad se estableció en un apartamento en un conjunto cerrado, ubicado en el barrio San Fernando de Cali, Daniela cuenta ahora con doce años de edad.

Entrevistado No. 3: Ronal Mauricio

Ronal Mauricio tiene 28 años de edad, nació en Popayán, criado la mayor parte de su vida en Florida Valle. Desde hace 7 años reside en Cali. Su familia por línea paterna y materna se encuentra radicada en el municipio de Florida Valle y cada vez que puede los visita; Ronal es enfermero profesional y trabaja en el

Centro Médico Imbanaco, es egresado de la Universidad Libre y actualmente realiza una especialización en Cuidado Intensivo en la Universidad del Valle sede San Fernando.

Ronal menciona no haber convivido nunca con la madre de su hija, en cuanto a la forma como llega a establecerse en familia monoparental, éste padre expone que su ex-novia quedó en embarazo cuando la relación ya había terminado, frente a esta situación, mencionó Ronal:

“... Nos sentamos y lo hablamos porque la presión de las familias era ¡muy, muy aburridor!, ¡muy fuerte!, entonces yo le dije: Yo no voy a formar hogar porque hacía más de tres o cuatro meses que habíamos terminado donde simplemente éramos amigos, entonces ¡donde ya no hay amor, ¿para qué voy a brindar un hogar?!, siempre he tenido esa visión, ¡¿para qué voy a brindar un hogar si no hay amor de por medio?!, ¡donde no voy a poder suplir o no voy a poder!, ¡donde más adelante, dos o tres años me vaya a separar! y sea más trauma para la niña tener una separación de sus padres. Entonces, ella aceptó eso, finalmente pues por problemas económicos, yo me quedé a cargo de la niña como tal” (Ronal, noviembre 26 de 2015).

De la ruta a la monoparentalidad de Ronal, es necesario resaltar que no existió ninguna especie de ruptura de pareja o disolución de núcleo familiar, se reconocen dentro de las causas: El embarazo no planeado, el estado psicológico y económico de la madre y la voluntad del padre por asumir dicha familia. Se puede concluir, que la ruta hacia la monoparentalidad se da por acuerdo mutuo entre los padres. Después de esta experiencia, Ronal se fue a vivir con su hija Dana Valentina (momento en el cual la niña tenía 1 año y ocho meses de edad) en un apartamento alquilado en el Barrio San Fernando, barrio que pertenece a la comuna 19 de Cali. Éste padre se caracteriza por su actitud preventiva en ahorrar para asegurar el futuro bienestar de su hija, además de estar muy pendiente del cuidado material de ella.

Entrevistado No. 4: Robert Rendón

El señor Robert Rendón tiene 43 años de edad, reside en el barrio Caldas perteneciente al estrato socioeconómico 3, tiene casa propia y un local de carpintería hace trece años, menciona durante la entrevista, ser independiente desde los 17 años de edad. Robert es padre de cuatro mujeres y un hombre, de los cuales dos corresponden a una primera unión, de esta primera unión la mayor no es hija biológica, pero sí lo es de crianza.

Los otros tres hijos, son fruto de una segunda unión. Se puede interpretar que el señor Robert inicialmente había conformado una familia reconstituida con padrastro, al unirse con su primera pareja la cual ya tenía una hija, con ésta primera madre tuvo una hija más, pasando a conformar una familia reconstituida con padrastro e hijos comunes. En la ruta a la monoparentalidad de éste caso se identifican dos motivos, los cuales según el orden en las que expresa el entrevistado, lo que más pesó fue la insatisfacción de él respecto a la forma como su primera pareja cuidaba a las hijas:

“... La mamá, cuando ellas tenían tres años, se fue ¡Pa'España! y dijo que volvía y volvía y nunca más... Pero nunca pude ser feliz porque el destino que Dios me dio a mí fue que los niños estén bien, ¡Ya! La separación de ella no fue por infidelidad ni nada de eso, sino que no me cuidaba los niños como yo quería... Yo trabajaba en una empresa, llegaba a la una de la tarde y los niños sucios, la comida servida o a veces ni siquiera hecha, con hambre, entonces me tocaba venir a mí a hacer, eso me llevó a mí, me fui ¡Pa'donde! mi mamá con ellos... Ella tampoco se preocupó por ellos... Sino que cogió y se fue, para mí fue mejor porque yo me quedé con ellos... ¡Y ahí sí!, yo llegaba temprano y salía tarde de la casa para hacerles el desayuno, nunca le dejé la carga a mamá.” (Robert, noviembre 28 de 2015).

Dada la separación, el señor Robert pasa a un estado temporal de monoparentalidad, al quedar con las dos hijas de aquella unión. Después de estar en un estado temporal de monoparentalidad, conforma una familia reconstituida con madrastra, de esta unión nacen tres hijos más, lo que significa

que pasa a configurar una familia reconstituida con madrastra e hijos comunes. En cuanto a los motivos de la separación y/o disolución que lo llevó a la ruta de monoparentalidad definitiva, Robert explica que su pareja era demasiado joven y la carga de cinco hijos le produjo de una u otra forma crisis a la hora de asumir la maternidad, además de estos argumentos Robert mencionó como causa adicional, que:

“... En la misma casa, monté un billar y eso fue casi que el fracaso, en el segundo piso porque al montar el billar se llenó mucho... Al llegar gente la mamá de los niños estaba muy joven y se enredó en el sistema de muchas, tanto mujeres sobre todo muchachos... ¡Porque ella también estaba muchacha!... Ana Milena... Ella tendría en ese entonces como dieciocho años... Yo le llevo nueve años a ella, ¡claro!, ella es más joven... Las dos niñas mayores no son de ella.” (Robert, noviembre 28 de 2015).

Al momento de la entrevista para este estudio, «Robert» mencionó a sus hijos(as) de la siguiente forma:

“... La mayor tiene veinticuatro años, la otra tiene veintidós, y tres o cuatro años, ¡algo así!, la otra tiene 20 años ya cumplidos... El niño tiene dieciséis y la niña tiene trece... La grande tiene veinticuatro, ahora está trabajando, ya la mitad salieron de estudiar bachillerato, ya están trabajando... Las dos mayores hace siete años o seis años las mande ¡Pa'España!, están con un hermano y en la actualidad están estudiando inglés y trabajando, la otra acabo de salir de estudiar de sexto, está trabajando en el alquiler de vestidos de novia en Casa Victoria... Y el niño acabó de ganar octavo ¡Pa'Noveno! y me ayuda en el tiempo libre aquí en el taller...Y la niña pasó a séptimo ya, bachillerato, ya no tengo niños en primaria” (Robert, noviembre 28 de 2015).

Robert ha criado a su prole sólo, vive con sus tres últimos hijos en una casa propia con el local de carpintería en el barrio Caldas. Éste padre se destacó durante la entrevista, por ser reflexivo, ya que en su primera experiencia criando a sus dos hijas mayores mencionó haber sido muy rígido a la hora de reprenderlas y reconoció sus errores pidiéndoles disculpas, esta experiencia lo

llevó a cambiar la metodología para criar a sus últimos tres hijos, con el objetivo de no cometer errores del pasado.

5.1. Similitudes y diferencias en las rutas a la monoparentalidad

Es importante comprender que en la información explicitada de las rutas a la monoparentalidad de los cuatro padres (Diego, Luis, Ronal, Robert), se deben diferenciar las causas por las cuales se llega a la monoparentalidad de los motivos por los cuales se asume el cuidado de los hijos. Esto debido a que el estado de monoparentalidad no significa necesariamente el involucramiento activo por parte del padre responsable de las actividades de cuidado de los hijos, en ese orden de ideas el motivo por el cual el señor Robert asume por primera vez el cuidado de sus hijas, será objeto de análisis en el capítulo sobre los significados atribuidos a las actividades diarias de cuidado.⁸

Retomando el tema de las rutas de monoparentalidad identificadas en los cuatro entrevistados, se encuentra que corresponden a razones y situaciones sociales distintas, lo que confirma lo planteado por Luengo y Rodríguez:

“... Las personas acceden a la monoparentalidad por vías muy diversas, disponen de aprendizajes sociales diferentes, son distintas las situaciones sociales a las que a diario se enfrentan y es plural el significado que los hechos tienen para sus miembros... Tras la denominación simplificadora de familia monoparental se esconde un panorama complejo y diverso de estrategias familiares que probablemente tienen menos cosas en común que las que comparten (diferentes experiencias, identidades, contenidos, situación socioeconómica, relaciones, etc.). Todo ello constituye una verdadera invitación a revisar, o cuando menos a discutir, los conceptos habituales de familia monoparental” (2003: 62).

⁸ Ver capítulo 7 del presente estudio, página 105.

En coherencia con el anterior apartado, se comprende de forma implícita que la experiencia de cada padre de familia monoparental en relación con los significados que atribuyen a las actividades de cuidado de los hijos, estarán marcadas de forma permanente por las diferentes situaciones sociales de los entrevistados, las cuales se pueden identificar variables como: Estrato socioeconómico, ciclo vital de los hijos y la biografía de cada padre. Ésta última variable se encontrará explicitada desde las subcategorías de cuidado psicológico y motivaciones del cuidado.

No obstante, a pesar de que las rutas hacia la monoparentalidad confirman la complejidad de la conformación y significación de éstas familias, es importante exponer elementos comunes identificados, tales como:

- Las cuatro familias, presentan hijos en estado de dependencia con ciclos vitales que oscilan entre la primera infancia y comienzos de la adolescencia.*
- Los padres, Diego, Ronal y Robert, prefirieron establecer acuerdos de tipo verbal a la hora de definir la custodia del hijo(as), dejando evidenciar dos situaciones; la primera, es la percepción por parte de los padres con relación al rechazo de las madres por asumir su rol de figura parental cuidadora y un grado más elevado de ellos por asumir de forma voluntaria los cuidados de sus hijos.⁹*
- En cuanto a Robert (segunda separación) y Luis, no establecieron acuerdos con sus parejas a la hora de conformar las familias pues la ruta hacia la monoparentalidad se da por abandono del hogar por parte de la*

⁹ En referencia a esta idea, se encontrará el análisis ampliado en el capítulo 7, página 107.

madre, sinembargo es importante destacar que ambos, al igual que Diego y Ronal no han recurrido a ninguna demanda legal para recibir ayuda económica o de otra índole por parte de las madres biológicas.

CAPITULO 6

CARACTERIZACIÓN DE LAS ACTIVIDADES DE CUIDADO DE LOS PADRES A LOS HIJOS EN FAMILIA MONOPARENTAL EN CALI

Antes de exponer las caracterizaciones de las actividades de cuidado, es importante recordar que el cuidado se reconoce como una actividad que representa un trabajo, pero que además se encuentra ligada a la cultura, a partir de la cual se concibe y vive de forma distinta. En este sentido, el cuidado da lugar al desarrollo de diversas prácticas que en el marco de las familias monoparentales, dichas prácticas se encuentran atravesadas por los rasgos de identidad de cada padre y por sus representaciones modificadas por un marco cultural común. Al respecto Ana Paula Sefton, indica que:

“Hablar de paternidad es circular por un complicado proceso de discursos sobre el tema, discursos que están presentes en diversas instancias sociales y que forman parte de un «deber ser» mediante el cual el individuo busca identificar sus acciones y las identidades que posee (o quiere poseer). Vale recordar que las formas de paternidad, así como cualquier otra identidad, es modificada a partir de las representaciones e interpelaciones producidas en y por los sistemas culturales que nos rodean” (Sefton, 2006: 18).

Con el objetivo de comprender los significados de las actividades de cuidado que los padres en familia monoparental, se procedió a realizar una caracterización de dichas actividades por medio de tablas, teniendo como referencia las siguientes subcategorías, producto de un pertinente rastreo teórico: cuidado material, cuidado económico y cuidado psicológico. Estas tablas contienen las descripciones textuales de las actividades de cuidado y vienen acompañadas con sus respectivos hallazgos. Es necesario tener en cuenta, que

la identificación de los ingresos de los padres que permiten la garantía del cuidado material no corresponde en sí misma a una actividad del cuidado económico directo, sin embargo el desarrollo de este objetivo se incluirá dentro de la caracterización de las actividades de cuidado económico debido a su carácter complementario porque aporta de forma significativa, a partir de un breve análisis, la explicación del origen de dichos recursos económicos para el desarrollo de las actividades de cuidado. Al final de todo el proceso de caracterización se encontrará un análisis general de las subcategorías de cuidado abordadas.

6.1 Fuentes de Ingreso de los padres que les permite la garantía del cuidado

En el presente apartado se exponen dos tablas (la No. 1 y la No. 2) en ellas se encuentran las fuentes de ingresos que los padres en familia monoparental tienen para el cumplimiento de las actividades de cuidado de los hijos; de las fuentes de ingreso se pueden identificar las que corresponden a sus actividades laborales y las que refieren a ingresos por redes de apoyo, en las cuales se encuentran los auxilios económicos por parte de las madres biológicas y préstamos. Ésta información es pertinente en la medida que permite comprender que las actividades de cuidado implican costos para los padres, es decir, que no se sostienen de la nada y que sin los ingresos económicos sería imposible garantizar la satisfacción de necesidades fundamentales para los hijos, como, por ejemplo, la vivienda, la alimentación, la salud, entre otros. Por ello, para solventar los costos de las actividades de cuidado, los padres requieren de trabajo remunerado y mucho esfuerzo, al punto de contar en ocasiones con apoyo económico de otras fuentes (familiares, amigos, entes estatales, etc.).

6.1.1 Actividades y fuentes de ingreso que contribuyen a garantizar el cuidado

En la tabla No. 1 se puede evidenciar que los cuatro padres cuentan con un empleo, lo que les permite tener cierta estabilidad a la hora de asumir costos en el hogar. De estos cuatro padres, solamente Robert es independiente, al contar con un negocio propio de carpintería y por ello sus ingresos no son fijos, pues depende de los trabajos que pueda realizar durante el mes. En cuanto al caso de Ronal, él trabaja como enfermero profesional en una clínica y devenga dinero adicional por clases que da en un instituto. Luis, a pesar de trabajar como Gerente de una empresa, refiere que es importante tener ingresos adicionales, por eso tiene una casa propia en alquiler. Ronal y Luis, por tener dineros adicionales a sus empleos mencionaron tener capacidad de ahorro. Diego por su parte no habla de ahorros y habla de tener “dinero flotante”, el cual se suele destinar en gastos no planeados y/o emergencias.

Tabla No. 1

Actividades y fuentes de ingreso que contribuyen a garantizar el cuidado	
(Diego, noviembre 13 de 2015)	(Luis, noviembre 9 de 2015)
Diego como mencionó en el primer capítulo, trabaja en un taller de litografía de la Universidad donde estudia: “Trabajo aquí con el taller hace nueve años más o menos”.	Luis, se desempeña como Coordinador Nacional de una multinacional: “Sí, somos los dos y ella ve que las entradas a mí, son solamente las de mi trabajo y de pronto de la renta que recibo de allá de la casa que tengo en el sur, pero digamos no tengo más entradas”.
(Ronal, noviembre 26 de 2015)	(Robert, noviembre 28 de 2015)

Ronal trabaja como enfermero profesional en una clínica y da clases en un instituto: “... Tengo mi sueldo básico que es un valor determinado que me llega mensual, pero si hago las extras las reportan y a veces me suben un poquito más. Manejo siempre en el básico de mi presupuesto y siempre sé que tengo que pagar arriendo con servicios incluidos de todo y siempre de la cuenta mía pasa a la cuenta de ella... Ella tiene cuenta, yo le hago la transferencia y le paso casi siempre doscientos mil pesos”. “¿Otros ingresos aparte de la clínica?, ¡Sí!, trabajo dando clases en un instituto pues no es mucho, son seiscientos mil pesos mensuales, pero es una entrada que de esos seiscientos mil hago los doscientos del ahorro y el resto lo utilizo en sí cuando los necesite como tal”.	Robert, es carpintero y administra un taller propio: “... Llevo catorce años en este punto que es el barrio Caldas... Sé que con lo que a veces trabajaba día por día, me daba más forma, más trabajo, económicamente como pobre siempre he vivido bien, no a lo rico, pero, así como pobre nunca me ha faltado nada”.
---	--

6.1.2 Ingresos recibidos por redes de apoyo y otras actividades (alquileres, indemnización, pensión, entre otros)

Referente a las ayudas económicas externas como las redes de apoyo familiar, se encontró que los cuatro entrevistados no demostraron mayor interés por exigirle dinero a las madres biológicas, ni recibir contribuciones de otros familiares; de esta forma omiten las vías legales y recurren al diálogo mediante acuerdos verbales sobre costos mínimos del cuidado de los hijos. Esto se puede corroborar en el caso de Robert, el cual ni siquiera intentó establecer acuerdos con la madre de los hijos, sino que asumió todos los costos monetarios.

Es decir, que los hombres asumen el cuidado, pero además siguen conservando el lugar como principales proveedores, las madres en algunos casos contribuyen económicamente, pero son los progenitores quienes tienen la mayor responsabilidad frente a la manutención de sus hijos. Es posible plantear que esta actitud de los padres se relaciona con la cultura imperante, en la que se le

ha enseñado al hombre que su rol principal en la familia es el de proveedor económico del hogar, idea que sigue teniendo peso en la construcción del rol paterno.

Tabla No. 2

Ingresos recibidos por redes de apoyo y otras actividades (alquileres, indemnización, pensión, entre otros)	
<i>(Diego, noviembre 13 de 2015)</i>	<i>(Luis, noviembre 9 de 2015)</i>
“Pues digamos que, desde el punto de vista de la ley eso debe ser cincuenta y cincuenta. Usted reúne todos los gastos del hijo ¿Cierto?! y a pesar de que alguno de ellos viva con él, eso no importa, si vive con la mamá o con el papá tiene que ser por mitad, yo nunca le pedí dinero, digamos ella fue la que me dijo «¿Cómo vamos a arreglar?» Y le dije: ¡No sé!, miramos esa posibilidad le dije yo... Entonces al comienzo lo que ella me daba siempre alcanzó como para pagar la mensualidad del colegio ¿Sí?!, luego aumentó la mensualidad del colegio”. “¡No!, eso lo tengo que resolver yo. ¡Sí! yo cuento con lo que ella me da, pero de alguna manera me he quedado sin dinero, entonces pido prestado... normalmente me endeudo”.	“¡No!, María Fernanda ocasionalmente le manda algo, lo que pasa es que como María Fernanda digamos carga con esa cruz de la tía, la prima y el hermano, entonces ella los está apoyando a ellos... Pero María Fernanda le manda ocasionalmente vestidos, cosas así, antes le mandaba muñecos, pero muy ocasionalmente y plata, pues me dice que yo tengo mucha plata, entonces que yo le dé la plata (Risas), entonces en ese campo pues no he necesitado y tampoco yo le he pedido nada”.
<i>(Ronald, noviembre 26 de 2015)</i>	<i>(Robert, noviembre 28 de 2015)</i>
“La tía es la que nos la cuida mientras estamos trabajando, el pago es mitad y mitad es lo único, de resto yo respondo por todo, pero igual, la mamá me da o le trae frutas o a veces como yo estoy estudiando entonces cuando estoy muy corto de plata, entonces le digo «Colabórame con esto porque estoy asado», entonces me colabora (Risas)”.	Robert no mencionó tener entradas extras ni ayuda por parte de su familia u otra red de apoyo.

6.2 Caracterización de las actividades de cuidado económico de los padres en familia monoparental

El cuidado económico, retomando a Batthyány y otros (2014), se describe como todas las actividades que realizan los padres para cubrir la diversidad de costos que acarrea el proceso de crianza de los hijos(as), tales como la inversión en la educación de los hijos, actividades de esparcimiento, alimentación, salud, mejoras del hogar, entre otras emergentes.

Este cuidado es una parte fundamental principalmente por dos asuntos: de un lado, le permite a los padres responder por elementos básicos que demandan los hijos y por otra parte, a través de éste cuidado los padres logran suplir necesidades básicas que requieren los hijos en edad de crecimiento.

6.2.1 Distribución de los ingresos de acuerdo a la importancia que el progenitor tiene, en las actividades que propendan por el bienestar integral de los hijos.

Al analizar el cuidado económico por parte de los padres en familia monoparental, se encontraron cuatro similitudes, a continuación se mostrarán las variables en el nivel de importancia que estos padres ubican a la hora de distribuir los gastos, que garantizan la satisfacción de necesidades de los hijos. Entre las que más se destacan son: alimentación, vivienda, educación, actividades de esparcimiento y/o gastos emergentes.

Alimentación

La alimentación es un elemento que todo ser humano requiere para su existencia y cuidado, por ello los cuatro padres, Diego, Luis, Ronal y Robert se enfocan primordialmente en garantizar la alimentación básica de sus hijos como son el desayuno, el almuerzo y la comida. Para suplir las necesidades alimentarias de los hijos cuando estos padres están ausentes por cuestiones laborales, recurren a otras instancias y redes de apoyo como: la escuela y las

empleadas domésticas quienes transitoriamente asumen las actividades de la alimentación de sus hijos(as).

Vivienda

La ubicación y estructura de la casa desempeña un papel fundamental para suplir las necesidades de los hijos, sea alquilada o propia. Para Robert por ejemplo quien cuenta con vivienda propia, significa la no preocupación por asumir costos de arrendamiento mensuales y el tener la casa al lado del taller le dá la posibilidad de compartir más tiempo con sus hijos durante las horas laborales. Para el caso de Luis, Diego y Ronal la escogencia de la ubicación de la vivienda está relacionado con la posibilidad de ofrecerles a sus hijos espacios sanos y seguros para el libre desarrollo, que a través del acceso a espacios cercanos de interés (bibliotecas, cines, centros comerciales, parques, etc.) facilitan el desarrollo de otras actividades como las que están relacionadas con el esparcimiento, la educación no formal y el cuidado psicológico.

Tabla No. 3

<i>Distribución de los ingresos, de acuerdo con la importancia que el progenitor tiene, en las actividades que propendan por el bienestar integral de los hijos</i>	
<i>(Diego, noviembre 13 de 2015)</i>	<i>(Luis, noviembre 9 de 2015)</i>
Diego afirma que los recursos aportados por la madre de su hijo, para la manutención del mismo, los invierte en la educación del niño: “... Lo cambié de colegio a uno más cerca de la casa; entonces, lo que ella aporta lo destino al pago de la mensualidad del colegio. Con eso no tuvimos problemas antes, ella siempre cumplió, digamos que la mayoría del tiempo ha sido equitativo, pero en este momento no lo es, en la actualidad yo estoy dando un poco más de lo que suman los gastos. Pero digamos que en el otro sí, en donde la pedagogía tiende a que se reconozca el otro al que no soy yo, entonces eso de alguna manera lo ayuda ¿no?!, en el tiempo que no está conmigo... Ahí es donde está mi punto ¿sí?! Ese no es el problema, el problema es que ella dice que yo resuelva económicamente lo de Camilo”. “Ha influido un poco el colegio ya que tiene un enfoque muy literario, por ejemplo, en el cuento de la familia de la cerda, que muestra de alguna manera cómo se recargan los oficios en la mamá ¿sí?! Entonces, la familia siempre le está diciendo a la mamá: «¡la ropa!», y un día, la mamá desaparece, más o menos como lo que estamos hablando aquí ¿sí?! Entonces, los hijos y el papá dicen: «¡y ahora, qué hacemos!, ¡nos toca lavar a nosotros!, ¡nos toca cocinar a nosotros!» son cosas como por ese estilo, muy de la vida real, de la cotidianidad ... En el colegio, él está recibiendo atención psicopedagógica, lo que de alguna manera refleja mi interés en que esté estudiando allí, pues si ellos le notan algo contrario, lo van a atender en esas cosas que yo no alcanzo a hacer	En este apartado Luis, hace Referencia a Maria Fernanda, la cual es la madre biológica de Daniela “Pues mirá, yo aprendí eso desde muy joven... Pero con María Fernanda ocurría lo contrario. Si uno se gana cien pesos, entonces debe saber distribuirlos, por ejemplo: tanto en arrendamiento, tanto en alimentación, otro tanto para el pago de la empleada, para el colegio de la niña, y para otras cosas; y lo que sobra es lo que podemos utilizar para actividades sociales o salidas, o para ahorrar.” “Yo traté de meterla en un colegio en el cual estuviera muy ocupada y donde permaneciera casi todo el día... He contado con unos buenos colegios, el primero era de monjas y el de ahora es bilingüe, en este apenas hay doce alumnos en el salón de clases ¿ya?!, o sea, no hay mucha gente en el colegio, entonces le exigen mucho, el nivel de exigencia es tal que ellos deben cumplir unas normas básicas, como llevar las tareas, estar bien organizados, la limpieza, todo eso. La formación que recibió por parte de las monjas me pareció muy buena porque allá les exigían no tener las uñas pintadas, y otras cosas, digamos que la parte religiosa es muy importante también para ese tipo de manejo y control, pero ¡no!... de todas maneras, Daniela ha sido una niña muy dócil”. “Lo que sobra, después de los gastos básicos, es lo que podemos utilizar para actividades sociales como salir, ahorrar. Por ejemplo, nosotros acostumbramos que todos los sábados y domingos vamos a un centro comercial; lo recorremos, comemos y pasamos chévere, entramos a cine y cosas así; o vamos a un museo, o hacemos alguna cosa que a ella le

<i>y que tampoco podría hacer”.</i> <i>“... Yo cuento con el servicio de la EPS por medio de mi trabajo, pero no confío mucho en las EPS, por eso no la uso tanto; nosotros estamos en el Sisbén, y a él siempre lo han atendido muy bien en el hospital Cañaveralejo”.</i> <i>“... Bueno, hay unas cosas que son fijas en la economía ¿cierto?! Como el arriendo ¿no?! El mercado y el colegio en primera medida, eso es lo general que hay que resolver”.</i> <i>Diego explica que su hijo:</i> <i>“está en un colegio y después está en un jardín”</i> <i>“... Hay gastos que no están contemplados, que están de más, por ejemplo, los zapatos; y que hay que comprarle ropa... De alguna manera, son gastos que no se calculan porque algunos se presentan en la calle, por ejemplo, que quiso un helado o un juguete ¿sí?, pero siempre es muy medido, digamos que no me sobra mucho ¿sí? Hay días que, por ejemplo, tengo que salir con él porque debemos hacer una vuelta, o tenemos una reunión, y no cuento con mucho dinero, pero si hay algo en la nevera, preparo jugo, por ejemplo, pues yo no lo acostumbé a tomar gaseosa ni cosas sintéticas; no es que no pida esas cosas, a él le gusta la Pony Malta, pero no es adicto a ella; pide avena, pide jugo, también pide Pony Malta. Es por eso que la lonchera, en los días en que salimos, es jugo hecho en la casa, y también para llevar al colegio, entonces no es tan traumático”.</i> <i>“... Pero normalmente, siempre tengo un dinero allí flotante ¿cierto?, pues uno no sabe para qué va a servir; y uno nunca llega al otro mes con él porque siempre se gasta en las salidas en sí, siempre; digamos, si uno está en la calle, tiene que comprar algo, tiene que gastar algo ¿sí?, si no hay, tiene que llevar algo de la casa”.</i>	<i>signifique que estará ocupada, que va a disfrutar y que va a conocer algo”.</i>
<i>(Ronald, noviembre 26 de 2015)</i>	<i>(Robert, noviembre 28 de 2015)</i>
<i>“Sí... Yo Pagó lo de la alimentación de la niña,</i>	<i>“... Estudiaban en el José María Córdoba y otro poco</i>

<i>para comprarle cosas como la leche, los pañitos de aseo, y pagarle a la tía de ella, que es quien la cuida. Sé que mensualmente tengo que pagar fijo y lo que queda no se puede gastar en otras cosas”.</i> <i>Ronal hace referencia a su hija Danna:</i> <i>“Tengo que pagar arriendo con todos los servicios incluidos y de la cuenta mía pasa a la cuenta de ella... Danna tiene cuenta, le hago la transferencia. Paso siempre casi doscientos mil pesos y de ahí a mi cuenta, le saco a ella salud prepagada, los gastos básicos de alimentación y lo del cuidado por parte de la tía, eso es...”.</i> <i>“Lo que sobra lo medio en las salidas a cine, y a los centros de atracciones, por aparte”</i> <i>“Siempre de la cuenta mía pasa a la cuenta de ella..., le hago la transferencia; paso casi doscientos mil pesos. Ese dinero es para alguna eventualidad, por ejemplo, que se llegue a caer. Así, tengo una base y, de paso, ahorro... trato de no tocar la cuenta porque si la toco... (Risas)”.</i>	<i>de años, en el Siglo XXI, ya que eran colegios semiprivados, pues no quise ponerlos en colegios públicos porque es una parte donde no hay tanta educación y no están muy pendientes de ellos; entonces en los privados pagaba un poquito más, pero podía exigir el cuidado y estar tranquilo al saber que allá no admiten que se queden en el colegio o que lleguen tarde, en el público sí, si llegan bien y si no, también, da lo mismo; en el privado, si no llegan al colegio lo llaman a uno:</i> <i>«Vea, ¿qué pasó?». Y eso era lo que yo tenía acordado con los profesores y la directora: «Si no llegan, llámenme». « ¿Vea, don Robert, no vino María Isabel, que pasó?», «no, es que hoy amaneció con fiebre». Yo nunca tuve problema de que se me fueran para otra parte o de que se quedaran hasta tarde, ellos nunca supieron qué eran las diez de la noche en la calle, ¡nunca!, hasta los dieciocho años”.</i> <i>“Primero son el desayuno, el almuerzo y la comida (risas), y lo segundo, todo Dios me lo manda: por allá un negocio, un mueble, un cambio por otro, siempre llega algo, no sé cómo, pero siempre lo hay y así siempre ha sido”.</i> <i>“Pa' los hijos siempre les he tenido Emssanar”. (sic)</i> <i>En cuanto a las actividades de esparcimiento, Robert no menciona los costos o inversiones en este tipo de actividades; sin embargo, se pueden encontrar implícitamente clasificadas dentro de las tablas de actividades de cuidado material.</i>
--	---

Educación

La educación es un factor fundamental en la formación de los hijos. Así mismo, representa un apoyo en el cuidado de los niños, mientras los padres no están en el hogar debido a sus compromisos laborales. Además, la escogencia del colegio significa la posibilidad de garantizar el control y el ejercicio de la

autoridad durante su distanciamiento físico. También se observa que la elección del colegio, independientemente de su costo, depende de los intereses particulares de los padres en cuanto a lo que ellos consideran adecuado para la formación de sus hijos. Por ejemplo, a Diego le parece importante invertir en un colegio con enfoque literario, pues allí le ofrecen a su hijo ayuda psicopedagógica, la cual, según Diego, él no está en capacidad de ofrecerle directamente a su hijo. Por su parte, Ronal considera que su hija Danna, por la etapa del ciclo vital en la que se encuentra, todavía no está en edad de escolarización; aun así, ella requiere cuidados diferentes por su nivel de dependencia, es por eso que él ve la necesidad de invertir en el pago de una niñera para que la cuide durante su ausencia.

Actividades de esparcimiento y gastos emergentes

En esta variable se encontró una tendencia al ahorro programado con la finalidad de suplir costos derivados de situaciones imprevistas. Las actividades de esparcimiento son consideradas como gastos secundarios por Ronal y Luis, por cuanto ellos mencionan que el dinero destinado para este tipo de actividades, es el que se considera como sobrante del resto de los costos que demanda el cuidado.

Es importante destacar que, en el caso de Diego, las estrategias de ahorro y manejo de la economía van acompañadas de la generación de hábitos saludables para su hijo.

6.3. Caracterización de las actividades de cuidado material

Las actividades de cuidado material, recordando lo planteado por Bathyanny y otros (2014), comprenden todas aquellas tareas realizadas por los padres, ya

sea de forma directa o indirecta, que propendan por el bienestar físico y mental de sus hijos.

6.3.1 Actividades de higiene personal de los hijos

En referencia a las actividades de higiene personal realizadas o promovidas por los cuatro padres involucrados en este estudio, se encuentra una tendencia a asociarlas con la interiorización de hábitos saludables y la posibilidad de que sus hijos ganen autonomía para su bienestar en un futuro. Es importante tener en cuenta que la exigencia de realización de dichas actividades, se hace más pronunciada de acuerdo con el ciclo vital de cada hijo; así, la palabra “exigir” no se encuentra explícita en el diálogo de Ronal, quien tiene una hija de dos años y medio. Este hombre denota diálogo y conocimiento de los requerimientos de su hija, y el empleo de estrategias para suplir necesidades y ofrecer una ‘educación’ referente al control de esfínteres de la pequeña Danna.

Tabla No. 4

Actividades de higiene personal de los hijos	
(Diego, noviembre 13 de 2015)	(Luis, noviembre 9 de 2015)
“Si lo baño en la noche no lo baño en la mañana... Se baña, come, y trato de acostarlo lo más temprano posible, pa’ que pueda dormir lo más que pueda, más o menos a las siete o siete y media (sic)... Conmigo tiene una rutina... Yo le exijo que se empiece a bañar solo, le exijo muchas cosas a Camilo ¿sí?, porque está en una edad donde hay que exigirle...” Diego asegura que le “exige” que se quite la ropa, la recoja y la lleve a lavar.	“... Tipo ocho de la noche va entrando Daniela a organizarse, pues es exigencia de que tenga todo listo para madrugar al otro día, porque a las seis de la mañana ya tiene que estar levantadita y empezando a organizarse para irse, porque la recogen del colegio”. “En el manejo del uniforme también le exijo, yo le digo a María que no le haga todas las cosas porque entonces la vamos a acostumbrar a que siempre le estén haciendo las cosas, entonces ¡no!, ella se tiene

	que quitar el uniforme si está limpio y entonces lo tiene que colgar, lustrar sus zapatos y todo eso...”. “Lo de la limpieza y el cuidado, enseñarle a ella que uno se autocuida también, ¿no?!, por ejemplo, en cuanto a la limpieza y todo eso, que ella tenga su limpieza bien ¿ya?!, como limpiarse los oídos, las axilas...”.
(Ronal, noviembre 26 de 2015)	(Robert, noviembre 28 de 2015)
“...la baño, la visto... se lava las manos, lo mismo es para comer: «venga y se sienta», y nos sentamos es a comer, le digo: «no se va poner a jugar, es a comer», de esa manera, es más bien conversar con ella”. “Al principio, a ella no le gustaba el pañal, o sea, de un tiempo para acá empezó que no quería el pañal; por lo menos, cuando la acostábamos le colocábamos el pañal y por las mañanas, hasta que no la bañáramos, no le cambiábamos el pañal, pero de un momento a otro empezó que no quería el pañal; se levantaba y se empezaba a quitar el pañal y orinaba las pijamas, entonces como sabía y como noté que lo cogía de rutina, le dije: «bueno, te quito el pañal, pero vamos al baño...», entonces íbamos al baño y hacia ‘chichí’, entonces se empezó a educar... Bueno, digo que se empezó a educar porque colaboró la mamá, incluso la tía, no solamente yo; es simplemente educar el cuerpo, que en la mañana va hacer ‘popó’, que por la tarde va hacer ‘popó’ o que va a orinar a tal hora; la orina es muy difícil porque eso depende del líquido que uno tome, y ella toma mucho líquido, pero sí el ‘popó’ por lo menos. Pero sí la acostumbré a que si iba a hacer ‘popó’ la montaba en la bacinilla, pero como casi no le gustaba, prefirió montar los pies y treparse a la taza del sanitario (risas), normal... y aprendió a utilizar la taza, y ya la aceptaba, y se quedaba ahí hasta que hiciera ‘popó’”.	“Todo muchacho es perezoso. No les gustaba lavar, y cuando se fueron a vivir a España, por ejemplo, como yo les hacía todo: lavaba, manejaba la lavadora y todo eso, siempre vivieron muy atentos en esa parte, lo que es lavar y todo eso, y yo, los últimos meses, antes de irse, les lavaba la ropa, les decía: «cuando estén grandes, mírenme, no va haber otro bobo ni otro pendejo, ni su papá, después tienen que ser ustedes mismas» y yo les lavaba la ropa, hasta los calzones, hasta las dos de la mañana enseñándoles que cuando les tocara estar solas tenían que hacerlo, porque nadie iba a lavarles”.

6.3.2 Actividades de aseo y mantenimiento del hogar

Las actividades de aseo y mantenimiento del hogar se ven afectadas por dos factores: el tiempo y el ciclo vital. Según Ronal y Luis, no asumen de forma

activa en estas labores porque deben trabajar durante largas jornadas laborales. Ronal no involucra a su hija en este tipo de actividades debido al momento del ciclo vital de la niña, el cual la ubica en un grado de dependencia mayor. En cuanto a Robert, teniendo en cuenta el ciclo vital de sus hijos los cuales están entrando a la etapa adolescente, estos van adquiriendo mayores responsabilidades consigo mismos y con el espacio que habitan en común; por ello, Robert es enfático en expresar: “ya no tengo bebés”. Esto implica que la calidad de las actividades de aseo y mantenimiento del hogar y su involucramiento en ellas, se desarrolla de acuerdo con el grado de dependencia de sus hijos.

Tabla No. 5

Actividades de aseo y mantenimiento del hogar	
<i>(Diego, noviembre 13 de 2015)</i>	<i>(Luis, noviembre 9 de 2015)</i>
<i>“El sábado... Si estamos en la casa, pues tenemos que compartir lo que haya que hacer de aseo...”.</i>	<i>En referencia a esta variable, se encontró que Luis tiene una empleada, la cual realiza entre semana la mayoría de actividades referentes al aseo y el mantenimiento del hogar; esto se debe a los largos horarios de trabajo que este padre de familia tiene.</i>
<i>(Ronal, noviembre 26 de 2015)</i>	<i>(Robert, noviembre 28 de 2015)</i>
<i>En esta variable, el entrevistado no describió las actividades de aseo del hogar; sin embargo, mencionó contar con la ayuda de su cuñada, la cual es pagada entre él y la madre biológica, para el desarrollo de actividades relacionadas de manera general con el hogar y el cuidado de la niña, mientras este padre labora.</i>	<i>“... Hoy en día cada cual hace lo suyo, yo pa’ esa parte ya no tengo bebés”. (sic)</i>

6.3.3 Preparación de los alimentos

Las experiencias narradas fueron distintas, mientras que Diego, procura no involucrarse demasiado en las actividades de preparación de alimentos debido al cansancio por su carga laboral, el interés que lo motiva a hacerlo es garantizar el bienestar alimenticio de su hijo.

Para Ronal, las actividades de alimentación son muy importantes debido a la etapa de desarrollo de su hija y por ello demuestra gran esfuerzo al apropiarse de los conocimientos necesarios para suplir las necesidades alimentarias de su hija, estas necesidades lo motivan hasta el punto de procurar para ello, espacios adicionales a su rutina laboral. Las capacidades referentes a la preparación de los alimentos, al igual que otras actividades, siguen estando mediadas por los conocimientos y formación de los padres; ahora, en la trayectoria del ejercicio del rol paterno, estas habilidades se van adquiriendo y consolidando, lo que sigue posicionando a la paternidad como un constructo social no determinado necesariamente por los preceptos culturales, sino por lo que Schütz (1973) denomina como los motivos pragmáticos de las situaciones sociales inmediatas en la vida cotidiana. En este caso, se hace referencia a las necesidades de alimentación, necesidades vitales para la subsistencia de los hijos y el hogar.

Tabla No. 6

Preparación de los alimentos	
(Diego, noviembre 13 de 2015)	(Luis, noviembre 9 de 2015)
<i>“Yo me levanto a las cinco, preparo la lonchera y trato de levantarlo antes de las seis (risas) para bañarlo y ponerle el uniforme, etc.”.</i> <i>En referencia a la lonchera, menciona que le empaca jugo y galletas, almuerza entre semana en el colegio y por las noches:</i> <i>“la comida la preparo yo, pues normalmente hago algo muy sencillo: yogurt con granola y fruta, para</i>	<i>Entre semana, la empleada cocina; sin embargo, cuando se trata de los fines de semana, Luis afirma que:</i> <i>“Cuando ella no está, entonces pido domicilio, o sino, preparamos, pues todo depende, porque nosotros salimos a centros comerciales, nos vamos, almorzamos o comemos por allá, y ya llegamos llenos; o sino, venimos y hacemos en la casa alguna cosa rápida, pues tampoco me gusta quedarme en la cocina haciendo de</i>

que no se acueste muy pesado y... pues yo tampoco, yo ya no como; primero, porque cocinar 'pa' uno es diferente (sic), me tomo un jugo y ¡ya!, cualquier cosa, porque a mí me da pereza, estoy muy cansado y también quiero descansar... O sino, comemos algo en el Pandeyuca, a veces." Es importante resaltar que Camilo come solamente incentivado por la idea de ir al parque.	comer".
(Ronal, noviembre 26 de 2015)	(Robert, noviembre 28 de 2015)
"El día normal, entre comillas, eso depende de los turnos que yo labore: sí yo duermo en la casa, si amanezco con la niña, casi siempre trato de quitarme los turnos de la noche en el trabajo y como en las noches para quedarme con ella, que es lo que más me preocupa; yo me levanto a las cinco y media o seis a.m. y preparo el desayuno de ella y mío, que a veces no es lo mismo... A ella le gusta y casi siempre le preparo cereal y el huevito que le gusta, y muy ocasionalmente no le gusta el arroz, pero sí le gusta la sopita, entonces le preparo un consomé, o a veces le hago sopita de huevo, así, calditos, sopitas de desayuno, pero muy poquitas veces; casi siempre le gusta el huevo con el cereal, la enseñé a que tomara jugos en la mañana, entonces se toma su juguito... A la media mañana se le prepara 'Nestum', la papilla que se prepara con yogurt. Al medio día preparo el almuerzo para los dos: sopita, arroz, caldo y principio, le doy el almuerzo a las doce del día, luego se toma un tetero, se acuesta a dormir. ¿Que si comen bien?, sí, y queda llenita, casi siempre se come todo el almuerzo y después se acuesta hasta las cuatro de la tarde... Cuando se levanta, le doy fruta, y en la noche, cuando viene la mamá, es lo mismo del almuerzo, de la sopita del almuerzo le guardo para la comida y le adiciono un vasito de jugo y fruta picada"	"... Me fui 'pa' donde mi mamá con ellos y ella tampoco se preocupó por ellos (sic), sino que se fue; para mí fue mejor porque yo me quedé con ellos y ahí sí, yo llegaba temprano y salía tarde de la casa por hacerles el desayuno, nunca le dejé la carga a mamá, así llegara tardecito, y los dejaba con el desayuno y al medio día venía – yo siempre he tenido moto–, venía rapidito y almorzaba con ellos, sino, no almorzaban, las dos niñas no almorzaban...". (primera unión) "¡Jum!, ¡Ay Dios mío! yo les hacía papas con agua y el arroz se lo echaba, así como quedara, ellos no se preocupaban por eso, crecieron en ese medio; por eso, en la actualidad, ellos no reniegan de la comida, entonces comíamos así fuera medio crudo como fuera, pero comíamos. Hice lo que pude y, en la actualidad, hago lo mismo, los domingos por la mañana cojo el fogón con ellos alrededor y les hago el desayuno y dejo de una vez listo para el almuerzo, y así..." "... Restaurante... Sí, las dos de bachillerato, los dos de primaria y la niña que tenía un año y tres meses, más o menos, entonces cárguela, e irme con los dos de primaria al restaurante de la esquina a almorzar con ellos; pedía en el restaurante que me sirvieran el caldo para que se fuera enfriando y me iba por los de bachillerato, ellos se quedaban almorzando y yo les daba a los de primaria, de ahí me venía con ellos; las grandes veían por la niña pequeña y yo ya seguía trabajando normal". "Hoy en día cada cual hace lo suyo, yo 'pa' esa parte ya no tengo bebés y la menor que es la más activa de todos (sic), la menor es la que quiere hacer aquí, la que quiere hacer todo, entonces yo la dejo, ella ya sabe cocinar y todo eso, entonces le digo: «haga el arroz» y

	compramos un pollo en el restaurante, sirva y tal, y vaya haga un 'Suntée' o una limonada, y en fin. O sea, ya no hay ese freno del principio que: «¡huy! como voy hacer», uno no tiene la experiencia', «¡Dios mío, qué voy hacer! »...”.
--	--

6.3.4 Actividades de cuidado en la enfermedad de los hijos(as)

En la variable actividades, cuando un hijo está enfermo, se encuentra que los cuatro padres le tienen un servicio de salud garantizado a sus hijos, ya sea prepagado o de seguridad social. Las entidades de salud externa representan redes de apoyo que suplen necesidades de salud. Sin embargo, no todas las situaciones de enfermedad de los hijos recaen de forma completa en estas redes de salud y los padres se enfrentan a una serie de situaciones encaminadas a suplir malestares o accidentes que sufren sus hijos. Cuando esto sucede comenzando a asumir la paternidad y en la historia biográfica no se han interiorizado tipificaciones de este tipo, se presentan dificultades de género, así lo expresa Luis:

“... Uno de papá suministra y está allí, pero no es al detalle, como la mamá, la mamá es la que siempre está ahí pendiente y si les duele, a cada ratito le está preguntando que qué le doy, que qué quiere, qué quiere comer, ‘chocholiándolo’ y todo eso, y pues uno va y le pregunta “¿cómo está?, y que si se siente bien o mal, o alguna cosa; y si hay algo que falta, pues uno va y lo compra, pero ya asumir esa responsabilidad de usted estar al cuidado en enfermedades, en el manejo de eso, es complicado, no es tan fácil...” (Luis, noviembre 12 de 2014).

En este verbatim, Luis expresa imaginarios idealizados culturalmente sobre la predisposición innata de las madres hacia las actividades de cuidado, situación que puede dificultar el desarrollo de las mismas para los padres. Ahora, es importante tener en cuenta que independientemente de la dificultad de la tarea para el padre, el factor tiempo y ejercicio continuo de las actividades, genera una

consolidación de lo que Schütz (1993) denomina cúmulo de conocimientos a partir de la experiencia, estos conocimientos permiten desarrollar actividades de forma más mecánica y repetitiva, en situaciones sociales similares futuras, esto es denominado por Schütz como “el dominio de la situación”. En este sentido, en la larga trayectoria que Robert tiene cuidando a sus hijos, logró aprendizajes que culturalmente son adjudicados como distintivos de las mujeres; él expresó haber acudido a su madre, y no a su padre, cuando necesitaba hacer algún remedio casero para sus hijos.

Es decir que, la construcción del rol paterno no permanece estática por procesos de socialización primaria, sino que se adecua a las necesidades inmediatas del ambiente, correspondiendo este aprendizaje a procesos de socialización secundaria.

Tabla No. 7

Actividades realizadas cuando un hijo está enfermo	
(Diego, noviembre 13 de 2015)	(Luis, noviembre 9 de 2015)
“Él nunca se ha enfermado así, además de resfriarse o tener tos. Entonces, digamos que es una cosa que no me ha azarado mucho, porque hay niños que viven muy enfermos...Y cuando se me enferma, pues lo llevo de urgencias, aunque lo más grave que ha tenido ha sido faringitis o laringitis, una vez, y le hicieron nebulizaciones”.	“... Cuando se ha enfermado también ha sido algo complicado porque yo no estaba; uno como un papá, suministra las cosas, el cuidado y todo eso, pero estar todo el día atendiendo un enfermo es complicado... Entonces, por ejemplo, que ella se quebró una manito porque estaba montada en un deslizador y otra niña la empujó, eso para mí fue traumático; ese día yo estaba en Tuluá trabajando, por la mañana, y tenía que regresar en la tarde. Yo me vine corriendo, en el carro, como a doscientos kilómetros por hora, a ver qué le había pasado; pensé que se había vuelto nada y lamentablemente se quebró una manito, pero son cositas que uno va empezando a manejar, como al comienzo, son cosas nuevas para uno. Vuelvo y les repito, uno de papá suministra y está allí, pero lo hace al detalle, en cambio la mamá es la que está ahí pendiente siempre y si les duele, a cada ratico les está preguntando: “¿qué le doy?”, “¿qué quiere?”, “¿qué quiere comer?”, ‘chocholiándolo’ (léase: consintiéndolo. N. del A.) y todo eso. En cambio, uno va y le pregunta cómo está y que si se siente bien o mal, o alguna cosa; y si hay algo que falta, pues uno

	va y lo compra, pero ya asumir esa responsabilidad de estar al cuidado en enfermedades, es complicado, no es tan fácil.
(Ronald, noviembre 26 de 2015)	(Robert, noviembre 28 de 2015)
Este padre menciona que le tiene servicio de salud prepagada.	A los hijos siempre les he tenido Emssanar para lo que es grave, lo que es leve me lo sé: una fiebre, la tos, un dolor de cabeza; darles agua hervida, un 'Dolex', en fin, lo aprendí por obligación (risas)... Me tocaba llamar a mamá para esto y lo otro, entonces aprendí mucho. Mi mamá me explicaba cuando darles un agua, una hierba, aplicar una pomada, en fin, ¡aprendí mucho!, ¡bastante! En esa parte yo creo que ya me tocó lo último.

6.3.5 Actividades pedagógicas y/o de refuerzo de estudios académicos con los hijos.

Este tipo de actividades son realizadas directamente con los hijos y el nivel de escolaridad influye a la hora de asumir de forma activa este tipo de actividades, razón por la cual Robert, al reconocer sus limitaciones educativas de carácter formal, recurre a redes de apoyo como las vecinas. Secuencialmente sus hijas mayores, al alcanzar cierto grado de escolarización (bachillerato), son quienes terminan asumiendo la responsabilidad en estas actividades con sus hermanos menores. En Diego, se observa un estricto control a la hora de seleccionar los contenidos de los programas que ofrecen los medios virtuales y los textos de los cuentos, todo esto motivado por la idea de que su hijo no se forme dentro de una lógica de consumo, buscando así evitar que la identidad del menor se vea influenciada por aquellos contenidos que él, como padre, considera superficiales y poco productivos para una buena educación.

Luis se muestra muy receptivo y ha incluido, dentro de su rutina diaria, la revisión de las tareas, creando a su vez un espacio de comunicación y entendimiento de él con su hija.

Tabla No. 8

Actividades pedagógicas y/o de refuerzo de estudio académicos con los hijos.	
(Diego, noviembre 13 de 2015)	(Luis, noviembre 9 de 2015)
“... Normalmente dejo que vea un cuento en YouTube..., son cuentos donde no hay príncipes, son cosas muy críticas ¿no?!; televisión no tiene, «¿Por qué?», pues no se produce una televisión educativa ¿sí?!; genera una dependencia, pero, además, no escapa al hecho de que, en general, la televisión para los niños puede tener programas muy interesantes. Pero la secuencia entre el programa y la propaganda no los diferencia ¿Sí?!; digamos que el niño no diferencia entre unos muñecos animados y el consumo, entonces pueden haber programas interesantes, pero a mí no me interesa que él viva constantemente en esa simbología del consumo”. “Tengo televisor para poner, digamos, cine que me interese a mí, que le interese a él y programas que busco en internet, que los puedo ver; tampoco es que sea mucho el acceso a otras culturas a través de internet, pero siempre se consigue algo”.	“... Ella me tiene que presentar las tareas hechas cuando yo llego, ¿ya?!; qué tareas ha hecho y qué tareas le han causado dificultad para hacerlas entre ambos”.
(Ronal, noviembre 26 de 2015)	(Robert, noviembre 28 de 2015)
Ronal no menciona actividades pedagógicas y/o de refuerzo, pues su hija aún no está escolarizada.	“...Con las tareas, ¡hum!... Había una vecina que tenía tres hijas que estaban en la universidad y ellas me ayudaron mucho durante varios años; ellas sabían la situación y me dijeron: «tranquilo, lo que necesite, los computadores», entonces esa era la ‘secuencia’, cuando no entendían, yo les decía: «vayan y pregunten» porque yo estaba ocupado; a veces con lo que yo sabía les ayudaba; yo estudié hasta séptimo, no más, y hace ‘muuuucho’ tiempo, como treinta años, ¿ya?!; entonces yo de lo actual no sé porque ya no es lo mismo, uno sabe lo básico, ¿no?!; ya uno no sabe realmente nada... Uff, esa gente me ayudó mucho; hasta la actualidad, entonces yo me fui descargando, pues los mayores le enseñan a los menores”. “Y la niña mantiene acá en la casa, y yo pendiente, aquí estudia”.

6.3.6 Actividades de recreación y deporte

Para finalizar la subcategoría de cuidado material, tenemos la variable “Actividades de Recreación y Deporte”, en esta variable se encuentra que los cuatro padres en familia monoparental emplean, de forma generalizada, los fines de semana para dichas actividades, lo cual es comprensible por los horarios laborales que manejan; estas actividades también varían de acuerdo con lo que los padres consideran que es significativo para sus hijos.

En el caso de Diego, por ejemplo, llevar a Camilo al parque tiene varios significados, entre ellos, ofrecerle al niño un espacio para desarrollar habilidades de socialización, motivarlo a que almuerce y se alimente bien, y generar un ambiente donde su hijo pueda despejar la mente de la rutina del día.

Para Robert las salidas de recreación de sus hijos, constituyen un espacio que comparte entre el entretenimiento de ellos y las actividades de esparcimiento personal; sin embargo, es enfático al expresar que realizar ambas cosas no implica para él desatender a sus hijos, eso se refleja cuando manifiesta que nunca los ha dejado solos.

Tabla No. 9

Actividades de recreación y deporte	
<i>(Diego, noviembre 13 de 2015)</i>	<i>(Luis, noviembre 9 de 2015)</i>
<i>“Es la recompensa... yo lo llevo al “Parque de La Herradura”, que queda por la “Casa del Pandeyuca”, a dos cuadras de la casa; entonces, vamos un rato y juega... A él se le hace muy fácil socializar, consigue un amigo en un minuto, cosa que yo no hacía, y lo hace muy bien... Yo lo llevo todos los días al parque ¿sí?, él está en un espacio diferente al colegio y sale también un poco de la rutina del propio colegio, para despejarlo antes de dormir”.</i> <i>En ocasiones, a Diego le toca trabajar los sábados y lleva a Camilo al trabajo; cuando eso ocurre, Diego dice: “está aquí conmigo, un poco aburrido entonces yo le traigo los juguetes, lo pongo a jugar con papeles ¿sí?, él se adapta muy bien, pero ya se aburre y me lo expresa...”</i> <i>“...de alguna manera garantizo llevarlo al parque y a la biblioteca, que quedan a dos cuadras; por eso no me he cambiado de sector, porque hay un parque, una biblioteca; entonces hay que estar cerca de San Antonio, hay una demanda cultural”.</i>	<i>“...nosotros acostumbramos que todos los sábados vamos a un centro comercial, o los domingos; lo recorremos, comemos, y pasamos chévere; entramos a cine y cosas así; o vamos a un museo o alguna cosa que para ella le signifique que está ocupada y que va a disfrutar, y que va a conocer algo”.</i> <i>“...después de que comemos y hemos revisado las tareas, le doy un espacio lúdico que ella comparta con los amiguitos de acá del Conjunto y ya; después, tipo ocho de la noche, ya voy entrando a Daniela”.</i>
<i>(Ronald, noviembre 26 de 2015)</i>	<i>(Robert, noviembre 28 de 2015)</i>
<i>“...ve televisión, a las diez de la mañana... casi siempre. Me gustan mucho “Cosmocentro” y “Palmetto” porque está “Diversity” y a ella le gustan las atracciones mecánicas, entonces la llevé allá y de una vez comemos...”</i>	<i>“...cuando tenía espacio y, por ejemplo, el domingo, alguna de mis hermanas de pronto me decía: “tráigame las niñas”, entonces eso sí lo aprovechaba y ahí mismo se las llevaba, y si era festivo, pues ellas se me quedaban de un día pa’ otro o las llevaba pa’ Buga (sic), donde mi hermana y también a veces, en vacaciones, se quedaban una semana, entonces yo en esa semana me volvía loco”.</i> <i>Los fines de semana salíamos pa’l río, pa’ Buga, pa’ Pance, pa’ La Fonda (sic), todo el tiempo salí con ellos, yo nunca los dejé solos... y como me gustaba mucho la cerveza y todo eso, entonces, de donde yo estaba, salía cada quince o veinte minutos a preguntar: “¿qué</i>

	están haciendo?, ¿cómo están?, y me decían: “no, la niña ya se quedó dormida”, “se fueron durmiendo”, y a las nueve o diez de la noche, no importaba con los amigos que estuviera (chasquido de los dedos indicando que se retiraba), me levantaba y “hasta luego”.
--	---

6.4. Caracterización de las actividades de cuidado psicológico de los padres en familia monoparental

El cuidado psicológico, explica Batthyány y otros (2011), está compuesto por todas aquellas actividades que implican la construcción de los vínculos afectivos, donde convergen las emociones y los sentimientos, de esta forma, el cuidado psicológico, representa un trabajo que se basa en los aspectos relacionales. Atendiendo a las necesidades de los objetivos específicos, se presenta la caracterización de las actividades de cuidado psicológico de los padres en familia monoparental:

6.4.1 Sentimientos que acompañan a los padres en la realización de las actividades de cuidado de los hijos.

Se encuentra que factores como la no planeación de los hijos, proyectos de vida y el ciclo vital de cada padre, influyen sobre los sentimientos de paternidad; sin embargo, estos factores no son determinantes para el desarrollo de lo que Micolta (2002) define como “paternidad social”; de esta forma, se pasa de tener sentimientos de angustia e incertidumbre a albergar sentimientos de felicidad y satisfacción. Tal como lo expresa el entrevistado número tres, al darse cuenta de su paternidad biológica:

“... Hice negación al principio, no negación con ella, sino del hecho de que era muy irresponsable de mi parte haber hecho lo que hice sin protección, sin medidas, sabiendo que no teníamos una relación estable, etc. Entonces nada, al principio hice negación, ella lo vio manifestado de mi parte, entonces, pues,

hubo un poquito de rechazo; por parte de la familia si fue un rechazo absoluto porque, realmente, yo tenía otros planes, tenía muchos planes y no estaba dentro de ellos un niño... en el embarazo yo no estuve con ella, yo estuve alejado, solamente asistía a las citas de control con ella, pero, realmente, cuando la niña nació, entonces despertó ese interés de padre y de estar muy pendiente de la niña...” (Ronald, noviembre 26 de 2015).

A diferencia de Ronald, en el caso de Diego se visibilizan sentimientos positivos para asumir la paternidad independientemente de la planeación del hijo y los proyectos de vida del padre:

“... Soy padre hace cinco o seis años, digamos, contando con el proceso de gestación.” (Diego, noviembre 13 de 2015).

La paternidad y los sentimientos que esta trae consigo, no son producto de un orden biológico, sino que lo uno y lo otro, obedecen a un constructo cultural en el cual la identificación con el rol paterno no se agota en el hecho de engendrar; por lo tanto, la paternidad se da con relación a las actitudes del individuo frente a lo que Micolita (2002) plantea como las implicaciones de asumirla socialmente, es decir, tomar conciencia de una vida adulta, y aceptar un reordenamiento de sus proyectos de vida y el reconocimiento social que implica la definición de ser padre.

Los sentimientos de negación que pueden surgir en un principio, se transforman en sentimientos de felicidad y satisfacción que van emergiendo al ejercer “la paternidad social”, la cual se construye sobre la base de la interacción permanente y el carácter recíproco en los ámbitos físico, afectivo y psicológico de las actividades de cuidado; todos estos procesos se van configurando como factores motivacionales que impulsan el bienestar y la calidad de vida de los hijos. Ahora, es importante mencionar que las actividades de cuidado que hacen parte del ejercicio de la “paternidad social”, no sólo traen consigo sentimientos de satisfacción, sino que estos también, con el tiempo, se ven acompañados de un cansancio generalizado por el desarrollo de dichas actividades:

“... Eso es lo que todo mundo: mis hermanos, mis amigos, mis vecinos... todos, dicen que cómo hago, y es algo que ahora sí estoy experimentando: estoy cansado ya estoy, como se dice vulgarmente, ‘mamao’; de verdad, ya no es lo mismo, entonces ahora que ya estoy en los cuarenta, uno reflexiona y piensa, y no hace nada a la loca, sino que si voy hacer algo, ya lo pienso; ahora tengo el espacio pa’ pensar: “¿cómo hice?”, entonces ahora ya tengo paciencia para tener ese espacio” (Robert, noviembre 28 de 2015).

“Digamos que yo empecé en una rutina en la que terminaba muy cansado todos los días, sí, pero eso, de alguna manera, se va ganando, digamos, uno en operatividad lo va haciendo sencillo, de alguna manera se amplía el espectro y se programa: “tengo que pensar en esto”, “tengo que comprar esto o lo otro”, sí” (Diego, noviembre 13 de 2015).

Es comprensible el cansancio en estos padres, en la medida en que estas familias se encuentran insertas en lo que se denomina hoy en día como: sociedades industrializadas y en vías de desarrollo, enmarcadas en un contexto económico, social y político occidentalizado, donde los hombres, al igual que las mujeres, se encuentran expuestos a los desbarajustes e inequidades del mercado laboral y a las débiles políticas estatales, con fenómenos como la flexibilización laboral, el empleo informal, los altos costos en el nivel de vida y los bajos salarios, entre otras medidas lesivas para la ciudadanía. De esta forma, se comprende que ese cansancio generalizado por la sobrecarga de funciones no pasa a ser un problema exclusivo del género femenino en las sociedades modernas, solo por el hecho de ser madres y mujeres a la vez; en este orden de ideas, se podría plantear que esa sobrecarga de funciones corresponde a una situación a la que se enfrentan también los padres que deciden asumir un hogar en estado de monoparentalidad y una paternidad responsable.

6.4.2 Comunicación, autoridad, normas y valores

Se encuentra que, en estas actividades, la comunicación es un medio fundamental para manejar la autoridad, establecer las normas y transmitir valores. Respecto a la forma de ejercer la autoridad, se reconoce una alta tendencia a ejercerla a partir de preceptos democráticos; por lo tanto, frente a una situación de desacato de la norma por parte de los hijos, los padres priorizan el diálogo y las explicaciones sobre el porqué y para qué de las cosas. A pesar de reconocer el diálogo como medio para ejercer la autoridad, no se advirtió una negación rotunda a no usar el castigo físico para el efecto. El señor Robert fue el único padre que mencionó haber tenido problemas para manejar sus emociones a la hora de ejercer la autoridad, en sus primeras experiencias con las hijas mayores, logrando comprender, a través de sus vivencias, que el 'respeto' debe diferenciarse del 'miedo'. De lo narrado por este hombre, se puede inferir que el ejercicio de la autoridad está mediado por el estado psicológico del padre y por el control de sus emociones.

En cuanto al establecimiento de normas, se observa que los padres no solo buscan instaurar un orden de los límites en las relaciones con los hijos, sino que las normas tienen una función integradora de valores, que garantiza la adaptación de los hijos a la macro estructura social, además de dar peso al cumplimiento de las actividades de cuidado en general, teniendo en cuenta que los hijos, por sus ciclos vitales, se encuentran en proceso de socialización primaria.

Luis y Diego compartieron sus experiencias en el manejo de la comunicación con sus hijos frente al conflicto emocional generado por la separación de las madres biológicas. Estas dos experiencias nos permiten comprender cómo los padres interpretan que esta situación requiere aún más de acompañamiento, es decir, de la presencia de ellos, esto se puede explicar en la medida en que la ausencia de la madre deja un vacío espacial y emocional, los padres deben comenzar a tratar de reemplazar o, por lo menos, hacer que sus hijos asimilen la

situación de la forma menos traumática posible. En este sentido, se genera una especie de duelo, el cual Rodríguez y otros (2013: 4) definen como: "...el proceso psicológico consecuencia de la muerte o desaparición de persona, objeto o situación significativo para una persona"; en referencia a estos procesos de pérdida o ausencia de la figura materna, Rodríguez (2000) plantea que frente a circunstancias de duelo, la expresión de emociones y el acompañamiento es importante para la superación del mismo.

Así, en las descripciones de Luis, se reconoce que al adquirir un mayor compromiso en cuanto a tener presencia y acompañamiento en las actividades de cuidado psicológico, este proceso, a su vez, le implicó una mayor demanda de tiempo y la limitación de compromisos con actividades de esparcimiento para él, con el fin de brindarle seguridad emocional a su hija y tener la oportunidad de enseñarle a controlar sus emociones. Se puede interpretar que en las primeras etapas de conformación de la familia monoparental, debido a las pérdidas o ausencias de un integrante, en estos casos, de la madre, los límites se vuelven más rígidos y los vínculos emocionales más fuertes.

Por otro lado, las rupturas no solo dejan vacíos espaciales y emocionales, debido a que cuando la madre no está del todo ausente, su débil presencia, genera conflictos con la autoridad que ejercen los padres. Así, Diego interpreta que los conflictos con la norma están indirectamente relacionados con los conflictos de él como padre y la madre biológica, quien se presenta permisiva para suplir falencias generadas por su relativa ausencia; por ello, la solución para Diego es implantar, de forma más intensa, la rutina, lo que significa imponer su realidad inmediata para internalizar el nuevo orden familiar en su hijo y garantizar su estabilidad emocional.

Tabla No. 10

Comunicación, autoridad, normas y valores en el hogar	
(Diego, noviembre 13 de 2015)	(Luis, noviembre 9 de 2015)
<i>“Le costó mucho, le dolió mucho, él se enfermó, porque los niños no te dicen: «me siento así», «voy a llorar», ¡no!, sino que ellos se enferman, no pueden expresar lo que sienten. Entonces le salían lagañas todo el tiempo, sí, y estuvo muy inestable, y preguntaba: «¿por qué no volví a ver a mi mamá?» Me costó hablar con él, darle seguridad, digamos, el tiempo que estaba con él, cuando no estaba en el trabajo, pues estaba muy pendiente de él porque su mamá decidió no estar”.</i> <i>“... Pues, digamos, cuando yo llego siempre hay una indagación: «¿qué hizo?, ¿sí almorzó?, ¿sí le gustó la lonchera?, ¿sí se tomó el jugo?, ¿sí se comió las galletas?...» y, dependiendo de eso, vamos al parque”.</i> <i>“... Él a veces no almuerza porque no quiere, ¿sí?!, normalmente no come si está jugando, cuando está muy ‘encarretado’ jugando, le huye a la comida, entonces hay que insistirle un poco en eso, en que almuerce, sobre todo, en que almuerce; entonces, la forma de hacérselo, digamos, notar un poco más, ¿sí?!, es diciéndole que es su responsabilidad: «si comes te llevo al parque y si no, ¡no!...» ¡Sí! Entonces (risas), ya cuando me ve, me dice: «papá, me comí todo» (risas), entonces yo lo llevo al “Parque de La Herradura”.</i> <i>“... Normalmente le digo una, dos, tres veces, y ya, a la cuarta vez, le digo: «Camilo, ¿entonces qué hacemos?, ¿me va hacer caso o no me va a hacer caso?»», entonces él nota que la cosa es en serio y lo hace”.</i>	<i>“Los primeros meses y, mejor dicho, los primeros dos años de Daniela fueron de mucho acompañamiento con ella, porque lloraba mucho, porque extrañaba a su mamá, ya no era lo mismo verla a través de un computador, no tenerla en la casa, ¿ya?! Y pues, no creas, la mamá siempre es una parte muy importante dentro de la formación de todos los niños ¿ya?! , entonces para mí eso fue complicado hasta tal punto que, por ejemplo, tuvimos que ir dos veces a donde el psicólogo, para que nos dieran unas pautas o que nos dijeran qué hacer, como en el caso de ella, que estaba entrando como en una especie de depresión porque no veía a su mamá y entonces preguntaba por su mamá y que por qué, entonces yo ya no sabía cómo contestarle, que sí que su mamá iba a venir, que si iba a regresar, que no sé qué, pero ya con el tiempo eso se va olvidando, con el crecimiento y con ciertos manejos. ¿Qué manejos? Pues, por ejemplo, salir mucho con ellos, mantenerlos ocupados. A Daniela, la metí en natación, patinaje... la metí a varias cosas para que estuviera ocupada, entonces yo también estoy muy pendiente de eso, ¿sí?!, eso implica que uno como papá se olvide un poquito de uno ¿Por qué?!, Porque, por ejemplo, yo ya no podía ir a tomarme unos tragos o ir a una reunión social o algo así, o una actividad que implicara que yo dejara a mi hija sola con la muchacha, porque yo no podía irme o decir: «no, me voy pa’ tal ciudad y dejó la niña ahí tirada» !no!, yo no podía hacer eso, o me iba con ella o resolvía alguna cosa ¿ya?! Entonces, en ese caso, sí es complicado ese manejo, como te digo, es dejar a la niña sola con un familiar o con la muchacha y pues, yo no quería dejarla con la familia de la mamá porque son gente muy resabiada ¿ya?!”.</i> <i>“... Cuando yo llego, pues compartimos, hacemos tareas, revisamos cómo le fue en el día, en el estudio”.</i> <i>“... Hay gente que le inculca cosas a los niños o a los hijos y uno no se da cuenta ¿sí?!, por ejemplo, la tía le decía: «exígele a tu papá que te dé tal cosa, o tal</i>

“... En el colegio me dijeron hace una semana: «Camilo no hace caso, ¿qué hacemos con Camilo que no hace caso?» y me mandaron una carta informándome que estará un mes a observación porque está desatendiendo la norma, pero entonces, yo ya sé qué es eso, no es que él quiera desatender la norma, sino que tiene un choque entre su papá y su mamá, entonces, inmediatamente hay que atizarle la rutina porque de pronto está un poco floja: el baño, la comida, a dormir, el cuento, etc.”.

otra», en cambio, ahora que estamos solos, yo le digo, por ejemplo: «mami, no se puede tal cosa por esto, esto y esto», entonces ella ha aprendido todas esas cosas... Ahora ella ya entiende: «mami, si te compro esto, mira que pasa esto, tenemos que pagar esto, tenemos que pagar aquello», entonces ella ya es más consciente de eso ¡¿sí?!, del manejo económico y también de las emociones, porque, por ejemplo, la tía le manejaba muchas emociones a ella, entonces yo creo que ella ha ido aprendiendo a manejar sus propias emociones”.

“... la muchacha a veces tiende a ser muy, digamos, como muy permisiva con ella, entonces yo le digo: «no, María, no me le haga ese mal, o sea, Daniela debe aprender a hacer sus cosas ella misma», porque como ella también es mujer, entonces trata de hacerle las cosas a ella...”.

“Existen ciertas normas diarias, por ejemplo, ella se tiene que acostar a las nueve porque si no duerme o se acuesta después de las nueve, al otro día no quiere levantarse, entonces ella ya sabe, tiene que acostarse a las nueve para que alcance a dormir bien y al otro día levantarse sin sueño, sin pereza, y ella ya sabe, porque ya le ha pasado que se ha quedado hasta más tarde y al otro día no quiere levantarse, y hemos discutido esa situación. En cuestión de tareas, también me las tiene que presentar hechas cuando yo llegue, revisar qué tareas ha hecho y qué tareas le han causado dificultad para hacerlas entre ambos, ¿¿Ya?!. En el manejo del uniforme igual, yo le digo a María que no le haga todas las cosas porque entonces vamos a criar a una niña que siempre le estén haciendo todo, entonces ¡no!, ella se tiene que quitar el uniforme si está limpio y entonces lo tiene que colgar, lustrar sus zapatos y todo eso... y que la muchacha, pues no es una esclava como pa’ que ella le haga todas las cosas (sic); adicionalmente, tiene unos controles, ella no puede salir, o sea, llega de su colegio directamente a la casa, no se puede ir a otras partes, ni donde los amiguitos, ni nada eso, ni tampoco puede desobedecer a la muchacha, mientras yo no estoy; entonces existen unos controles, ¿por qué? Porque ella no puede salirse para donde otros niñitos, ni puede llegar con niñitos a la casa.

“... gracias a Dios, no he tenido una niña que haya sido pues de que me digan: «¡huy! vea, es que

	vino...» (refiriéndose a que la visitan amigos o novios), o como uno ve en el colegio o que mi hija me cuenta: «papi, fíjate que cierta alumna le pegó a fulana o a zutana», entonces yo le pregunto: «bueno, ¿a ti te gustaría ser como esas niñas?», ¡Ah no!, pues que no, responde. Entonces yo le pongo espejos, como por ejemplo, cuando vemos a alguien en la calle, por ejemplo, viciosos o gente que ha entrado al mundo de la droga o gente que es recicladora o alguna cosa, entonces yo le digo: «mire esas personas, puede que anteriormente hayan sido unas buenas personas, pero por malas compañías o personas que no las han apoyado en su vida, mire, han terminado de esa forma», entonces ella, escucha, ¿ya?!, y cuando yo puedo, la mando, digamos, a Medellín, la mando por vuelo y que esté, un puente festivo, y la mando donde mi papá, y pues también ella ve la formación paisa, que es muy conservadora, donde les exigen, entonces ella, cuando llega allá me cuenta: «¡ay papi!, mire que me hacen rezar el rosario, que tal cosa, que tenemos que estar todos en la mesa y que me tengo que lavar las manos», «mami, usted ya sabe todas esas cosas básicas, las tienen que hacer, eso es básico en todas las familias» le digo yo. Ella responde: «¡ah!, ¿y entonces por qué donde mi tía Edith no hacen eso?» Y yo le digo: «lo que pasa es que son tipos de familias, ¿ya?, familias diferentes, y en la medida en que las familias, digamos, tienen sus reglas y sus cosas, entonces así se van formando las personas». Por lo regular, yo trato de que ella conozca o mostrarle casos, por ejemplo, si nos vemos las noticias y hay algún caso que podría ser como referente, entonces le digo: «pasó eso, pero por esto y esto», entonces ella va formando las ideas y va conociendo"
(Ronal, noviembre 26 de 2015)	(Robert, noviembre 28 de 2015)
¡Ah! Bueno, yo soy de los que pienso que no se debe castigar con maltrato físico como pegarle con correa o chancla (risas), yo trato más de dialogar con ella y darle las razones del porqué no se deben hacer las cosas. Se me descontrola más por parte de los primos... ellos tienen siete y ocho años, y ella va cumplir los tres, y cuando está con ellos se me pone muy indisciplinada, por ejemplo, ella sabe que si va a entrar al baño, prende la luz, se lava las manos y yo le colaboro con la ropita, a veces, cuando está con los primos, por salir corriendo no se lava las manos, entonces yo le digo: «¡venga!, se me lava las manos», lo mismo es para comer, «venga y se sienta», y nos sentamos a comer. Le digo: «no se va poner a jugar, es a comer», de esa manera, el asunto es más de conversar con ella, de utilizar el diálogo, a veces toca hablarle fuerte, pero es muy	"La autoridad con las mayores fue mortal, porque yo, de pronto, aparentemente me veo que soy así, pero no, yo soy mortal de mal genio, mortal es mortal, pero a mí s, tener que criar solo a mis hijos, me hizo cambiar el cincuenta por ciento, en comparación con lo malgeniado que yo era..., o sea, piensen en alguien malgeniado, de lo más malo, ¡eso era yo! (risas), malo de todo, o sea, yo explotaba y lo que hubiera yo lo destrozaba, por ejemplo, yo hacía muebles, y los encendía a puños de ira... Y con ellos [los hijos] fui mortal, con la idea de que me tenían que tener respeto y ellos más bien me tuvieron más miedo que respeto. Y cuando quedé solo cambié mucho por mis hijos, cambié en un cincuenta por ciento y después, con los años, fui mirando que ellos no me debían tener miedo sino respeto y, en la actualidad, ya las grandes pues, yo les digo que me disculpen y

sentimental, entonces, si yo le hablo fuerte, la respuesta de ella es que se pone a llorar (risas)... entonces, uno como que 'mmmmm...' (risas), entonces, igual, la manera de mediar ese llanto es hablándole y diciéndole: «no llores que no te he pegado ni te he regañado, simplemente te estoy diciendo que no se debe hacer» (risas, simulando la actuación de la niña con el llanto).

entonces ellas me dicen que sí, que me entienden. Los de acá ya no me tienen miedo, sino respeto, y yo hablo con ellos, juego, trabajo, y no, ya es normal, saben que, si cometen un error grave porque se les habla, se les dialoga, se les explica, se les da tiempo, se les provee lo que piden, entonces, si cometen un error, pues, eventualmente los castigo, pero ya es ¡muy eventual!, a las mayores sí les pedí disculpas y arrepentido (tissss), arrepentido total”.

6.4.3 Tiempo dedicado al cuidado

Como se ha encontrado en común con el resto de variables, el tiempo tiene grandes repercusiones en la organización y desarrollo de las actividades de cuidado; si bien en las descripciones de los padres, el número de horas dedicadas al cuidado no aparece de forma explícita, se comprende que los hijos que están escolarizados pasan gran parte del tiempo en las instituciones educativas, por tanto, las horas de la mañana son importantes en la medida en que tanto padres como hijos comparten la rutina de salida hacia sus labores respectivas. Así, durante las mañanas, los padres tienen la oportunidad de realizar otras actividades de cuidado como, por ejemplo: la preparación de los alimentos y las actividades de higiene personal de los hijos.

“... Yo me levanto a las cinco [a.m.] preparo, la lonchera y trato de levantarlo antes de las seis (risas) para bañarlo y ponerle el uniforme, etc.... digamos que compartimos eso, el afán de que va a llegar la ruta...” (Diego, noviembre 13 de 2015).

Las actividades realizadas en horas de la mañana, promueven la interiorización de hábitos en los hijos y el desarrollo de habilidades para promover la autonomía.

En horas de la tarde, el reencuentro entre padres e hijos está más determinado por la hora de salida del padre de su jornada laboral, lo que obliga, por ejemplo,

a Diego, a enviar a su hijo a un jardín después del colegio, o a Luis, a contratar una empleada que permanece en la casa hasta que él llega de trabajar.

“Es decir, el colegio queda aquí por la San Buenaventura, se llama Liceo Quial, ahí está hasta la una [p.m.], luego va a un jardín, que era el colegio donde estaba antes; allí, por la tarde, hay guardería, y ahí se queda hasta las cinco y media que yo llevo” (Diego, noviembre 13 de 2015).

“En el Laurretta Bender, ella entraba a las siete de la mañana y salía a las cuatro de la tarde, y yo trataba de llegar a las cinco de la tarde a la casa” (Luis, noviembre 9 de 2015).

Después del regreso de padres e hijos a la casa, hay un promedio de horas de cuidado más extenso que el de la mañana, donde se comparten actividades de alimentación, comunicación y expresiones de afecto. Las horas de cuidado en la noche se pueden prolongar dependiendo del ciclo vital de los hijos, llevando esto a generar una rutina desgastante para quienes asumen el cuidado, en este caso, los padres.

“... El lunes normal, «levántense» (simula físicamente, dándole golpes a la mesa) «despiértense, vean la hora, qué problema para levantarlos» ... A los cinco, y el detalle era que se durmieran en la noche porque ninguno quería dormir solo, yo duré muchos años, pues, con los cinco allí (risas), entonces yo me trasnochaba y, a la una o dos de la mañana, que todos quedaban ‘foquiados’, yo los iba pasando a cada uno al camarote pa’ yo poder dormir tranquilo (sic)... Sí claro, pero ninguno quería dormir solo, sino conmigo. Yo duré muchos años así, durmiendo con todos cinco (risas), ¡tenaz! Entonces, ya por la mañana, yo ya estaba cansado, trasnochado; sin embargo, sin despertador, yo me despertaba y los levantaba sucesivamente, les daba el chocolate y a despacharlos y repartirlos” (Robert, noviembre 28 de 2015).

Se encuentra que el mayor número de horas dedicadas al cuidado, son realizadas los fines de semana, donde los padres trabajan ocasionalmente y los hijos no asisten al colegio.

En el caso de Ronal, debido a que su hija no ha ingresado al colegio, las horas de cuidado durante la ausencia de él, por sus labores, quedan a cargo de la niñera; sin embargo, el estar con ella en horas de la noche entre semana, es lo que más le importa, por ello trata de modificar horarios con el fin de compartir con ella la hora del sueño. Los fines de semana representan el espacio de mayor disponibilidad para su hija.

En conclusión, el tiempo dedicado a las actividades de cuidado cobra importancia, en la medida en que comportan lo que Schütz denominaría como la situación “cara a cara”, donde el otro me es aprehensible, casi que en su totalidad, cognositivamente, a través de la interacción social, y esta interacción permanente brinda la posibilidad de construir significados subjetivos a través de acciones en concordancia con motivaciones, al punto de configurarse el “otro” altamente significativo en la vida de cada persona humana.

6.5 Análisis general de las actividades de cuidado

Descritas de manera general, se encuentra que las actividades de cuidado material, económico y psicológico, se caracterizan por estar rutinizadas, es decir, desarrolladas con un orden jerarquizado y repetitivo en la vida diaria, como bien se reconoce en el verbatim de Robert:

“... Yo era muy feliz viendo a todos mis hijos así, creciendo, dándoles el desayuno y el almuerzo, que nunca faltaron; yo he durado casi los veintitrés años seguidos, todos los días, llevándolos al colegio al mediodía y por la tarde, eso fue una secuencia a través de los años y yo no sé, yo me sentía bien así” (Robert, noviembre 28 de 2015).

Las actividades se repiten en una “secuencia” que permite mantener estabilidad en las vidas cotidianas de estos padres en familia monoparental. En este sentido, la rutinización implica lo que Heller (1970:40) denomina como una necesidad de ordenamiento de las actividades humanas, que resultan ser heterogéneas, y en las cuales el individuo “no tiene tiempo de absorberse enteramente en ninguno de esos aspectos para poder apurarlos según toda su intensidad”.

Es notable, por ejemplo, que en el caso concreto de las actividades de cuidado, la inversión en la alimentación es una prioridad común, que contiene particularidades motivacionales de los padres, por ejemplo, cuando Diego le prepara una comida liviana a su hijo, en la noche, con el fin de que no se acueste lleno y pueda descansar; y a su vez, contiene lo que Heller (1970:40) denomina “contenido específico”, que se refiere a la necesidad de suplir el hambre como mecanismo de supervivencia de la especie. De esta forma, explica la autora, “el trabajo tiene frecuentemente motivos particulares, pero la actividad del trabajo cuando se trata de trabajo fáctico (esto es, socialmente necesario), es siempre actividad de la especie humana. Con esta reflexión, se puede interpretar que la jerarquización y distribución de las actividades de cuidado de los hijos no solo están orientadas por motivos particulares, sino que propenden por el sostenimiento y/o supervivencia de la especie humana, esta finalidad pragmática está mediada por las necesidades del Yo, que se manifiestan desde su particularidad.

Estas rutinizaciones de las actividades de los padres, es denominada por Berger y Luckmann (1999), como procesos de habituación de los conocimientos que comportan ventajas, a nivel psicológico, al restringir las opciones frente a una situación social dada, así:

“La habituación provee el rumbo y la especialización de la actividad que falta en el equipo biológico del hombre, aliviando

de esa manera la acumulación de tensiones resultante de los impulsos no dirigidos; y al proporcionar un trasfondo estable en el que la actividad humana pueda desenvolverse con un margen mínimo de decisiones las más de las veces, libera energía para aquellas decisiones que puedan requerirse en ciertas circunstancias” (Berger y Luckmann, 1999:75).

Lo anterior se puede evidenciar en los siguientes relatos:

“Al principio, a ella no le gustaba el pañal, o sea, de un tiempo para acá empezó que no quería el pañal; por lo menos, cuando la acostábamos le colocábamos el pañal y por las mañanas, hasta que no la bañáramos, no le cambiábamos el pañal, pero de un momento a otro empezó que no quería el pañal; se levantaba y se empezaba a quitar el pañal y orinaba las pijamas, entonces como sabía y como noté que lo cogía de rutina, le dije: «bueno, te quito el pañal, pero vamos al baño...», entonces íbamos al baño y hacia ‘chichí’, entonces se empezó a educar... Bueno, digo que se empezó a educar porque colaboró la mamá, incluso la tía, no solamente yo; es simplemente educar el cuerpo, que en la mañana va hacer ‘popó’, que por la tarde va hacer ‘popó’ o que va a orinar a tal hora; la orina es muy difícil porque eso depende del líquido que uno tome, y ella toma mucho líquido, pero sí el ‘popó’ por lo menos. Pero sí la acostumbré a que si iba a hacer ‘popó’ la montaba en la bacinilla, pero como casi no le gustaba, prefirió montar los pies y treparse a la taza del sanitario (risas), normal... y aprendió a utilizar la taza, y ya la aceptaba, y se quedaba ahí hasta que hiciera ‘popó’” (Ronal, noviembre 26 de 2015).

“Digamos que yo empecé en una rutina en la que terminaba muy cansado todos los días, sí, pero eso, de alguna manera, se va ganando, digamos que uno en operatividad lo va haciendo sencillo, de alguna manera se amplía el espectro y se programa: “tengo que pensar en esto”, “tengo que comprar esto o lo otro, sí” (Diego, noviembre 13 de 2015).

A modo de conclusión, se observa que la rutinización de las actividades de cuidado, significa la habitualización de las mismas y, a su vez, la consolidación de las pautas relacionales y las dinámicas en la familia, claro está, conservando la particularidad de cada una, mediada por las situaciones sociales diferenciadas y los factores culturales y biográficos de sus miembros.

CAPÍTULO 7

SIGNIFICADOS ATRIBUIDOS POR LOS PADRES A LAS ACTIVIDADES DE CUIDADO DE LOS HIJOS

Es importante comprender que este estudio se ubica desde el construccionismo social para hacer lectura de los significados atribuidos por los padres en familia monoparental a las actividades para el cuidado de sus hijos; de esta forma, el construccionismo social, como corriente teórica, ofrece categorías analíticas para comprender dichos significados, siendo así las motivaciones y expectativas, subcategorías que se encuentran integradas a lo largo de las descripciones hechas por los padres en referencia a las actividades de cuidado. Por ello, en el siguiente apartado, y de acuerdo con los planteamientos de Schütz (1993), encontraremos los “por qué” (motivos) que explican el proyecto en función de vivencias pasadas (explicitaciones), es decir, un hecho que yace en el pasado y lleva a proyectar este acto particular; en este sentido, los “por qué” se relacionan intrínsecamente con los motivos “para” los cuales explican el acto en términos del proyecto (expectativas), es decir, lo deseable en un plan futuro de las actividades de cuidado. Es de resaltar que, además de emplearse el construccionismo social como fuente teórica, también se incluyen elementos de la sistémica para poder explicar fenómenos relacionados con la dinámica familiar.

El presente análisis se desarrolla sin dejar al margen los hallazgos de la caracterización de las actividades de cuidado, expuestas en las tablas del capítulo anterior (Capítulo 6).

7.1. Motivaciones para la realización de las actividades de cuidado de los hijos

7.1.1. Ausencia parcial o total de la madre y crisis en la familia.

Se encuentra que las rupturas entre los padres, los abandonos por parte de la madre, entre otras rutas a la monoparentalidad, producen una ausencia espacial y afectiva, hechos que se pueden interpretar como crisis de desestabilización transicional. Es de resaltar que estas crisis de desestabilización se detectan con mayor intensidad en las familias monoparentales con poco tiempo de conformación. Teniendo en cuenta la necesidad de cubrir esa ausencia espacial y afectiva de las madres, o de no perder su presencia por completo, los padres en familia monoparental se motivan a realizar actividades de cuidado encaminadas a establecer un nuevo equilibrio en la estructura familiar. De este modo, los significados atribuidos a las actividades de cuidado se configuran como medios para enfrentar las crisis y estabilizar el nuevo orden familiar.

Por otra parte, se encuentra que en las crisis transicionales de desestabilización en las familias monoparentales de Luis y Ronal, hay un reconocimiento sobre la idealización de la figura materna en referencia a la crianza y cuidado de los hijos, este reconocimiento se observa en las siguientes voces:

“... La mamá siempre es una parte muy importante dentro de la formación de todos los niños... ella es la que siempre está pendiente, y si les duele, a cada ratito les está preguntando: «¿qué le doy?», «¿qué quiere?», «¿qué quiere comer?» ‘chocholiándolos’ (es decir: consintiéndolos (N. del A.)) y todo eso, y pues uno solo va y les pregunta: «¿cómo está?», que si se siente bien o mal, o alguna cosa, y si hay algo que falta, pues uno va y lo compra” (Luis, noviembre 9 de 2015).

“... Me alié con las familias para que intervinieran, mi familia y la de ella, haciéndole caer en la cuenta de esas cosas que yo pensaba, que yo les digo, o sea, que nueve meses son nueve meses en que la estuvo llevando, para que así, de buenas a

primeras, la entregue. Eso me parecía ilógico” (Ronal, noviembre 21 de 2015).

“...La madre es la que está en todo momento garantizando al otro ¿Sí?! En beneficio del otro; eso siempre le ha quedado muy difícil al papá por la cultura en la que se ha educado la humanidad, digamos una cultura machista, al hombre es él que le cuesta decir: miremos al otro, reconozcamos al otro, en cambio, a la madre no; a uno le cuesta salirse de sus propios intereses...” (Diego, noviembre 13 de 2015).

En los discursos anteriormente citados, se comprende que el deber de la madre, establecido culturalmente y que sobrevive en los imaginarios de algunos hombres, es que ellas deben estar con sus hijos y no hay otra persona más apta para desarrollar actividades de cuidado que ella. Esta tendencia a la idealización se va desmitificando a lo largo de la realización de las actividades de cuidado, las cuales ofrecen soportes para enfrentar las crisis, así los padres en familia monoparental, como Ronal y Luis, van configurando nuevos significados como resultado de sus experiencias. La crisis desestabilizadora en la estructura familiar por la ausencia de las madres conlleva movimientos homeostáticos¹⁰ y, en otros casos, procesos de morfogénesis¹¹.

En la familia de Diego, se observa un movimiento homeostático:

“Pues tal vez lo puede afectar el hecho para el futuro: la ausencia de su mamá. Porque la ausencia de su mamá es responsabilidad de ella y mía también, lamentablemente es así, entonces puede eso afectar el futuro ¿Sí?! Lo que yo estoy tratando de hacer es que no le afecte mucho, que tenga una estabilidad emocional, que se sepa relacionar con la gente, que

¹⁰ Según Alabaría y García (1985:30), “la homeostasis permite el mantenimiento de las funciones y de la organización del sistema a través de una multiplicidad de equilibrios dinámicos”.

¹¹ Cathalifaud y Osorio (1998: 3) definen así la morfogénesis: “los sistemas complejos (humanos, sociales y culturales) se caracterizan por sus capacidades para elaborar o modificar sus formas con el objeto de conservarse viables (retroalimentación positiva). Se trata de procesos que apuntan al desarrollo, crecimiento o cambio en la forma, estructura y estado del sistema. Ejemplo de ello son los procesos de diferenciación, la especialización, el aprendizaje y otros”.

sepa que es una responsabilidad, que no abuse; el problema con la mamá es que él abusa del poder, él sabe que tiene un poder como niño" (Diego, noviembre 13 de 2015).

En el caso de Diego, este miedo a que la ausencia de la madre afecte el futuro de su hijo y los sentimientos de culpa por el reconocimiento de su responsabilidad en la desarticulación de la familia nuclear, lo lleva a pensar prospectivamente, de esta forma, a lo largo de las actividades de cuidado desarrolladas por Diego, hay una constante motivación para lograr la estabilidad emocional de su hijo e implícitamente, el bienestar psicológico de él como padre; se interpreta así que al estar relativamente reciente la separación con la madre, el duelo aún lo vivencian padre e hijo y, por ello, ambos requieren de tiempo y acciones encaminadas a lograr su superación. Significando las actividades de cuidado, para Diego, como medios que le permiten alcanzar fines deseables, en su nueva conformación familiar, es de destacar que gran parte de estas actividades están clasificadas dentro de las actividades de cuidado psicológico.

Teniendo en cuenta lo planteado por Schütz (1973), sobre el reconocimiento de los significados subjetivos de las vivencias, en el caso de las actividades de cuidado, el autor plantea que estas requieren de un proceso de explicitación de las vivencias, es decir, de una mirada reflexiva, detenida y detallada de la misma. Es importante resaltar que Diego fue el único padre en familia monoparental, que a través de la entrevista logró realizar una explicitación de sus vivencias ancladas en su infancia, haciendo visibles a la conciencia los motivos por los que se siente capacitado para realizar las actividades de cuidado con su hijo, de forma activa, garantizándole así un bienestar físico y emocional adecuado; veamos esa explicitación:

"... Digamos que hay ciertos aspectos: yo nunca estuve alejado; lo que más cuesta, si no sabes cómo le hablas a tu hijo, si no sabes bañarlo, si no sabes cocinar, si no sabes ¿Si!?, cuesta mucho. Culturalmente a los hijos, por ejemplo así como

programaron a mi mamá, también los programan, y los programan para no hacer nada ¿¡Sí!? Los programan desde el momento en que hay un niño y una niña en la casa ¿¡Cierto!? Y la mamá le dice a la niña: «lave la loza». Entonces está programando al niño y a la niña, inmediatamente ellos comprenden que así es que se debe vivir, ella comprende que así es una mujer y él comprende que así debe ser un hombre. Entonces muchos papás, por ejemplo, como en el caso de mi papá que es muy discutido con mis hermanos, porque mi papá fue un irresponsable con nosotros ¿¡Cierto?! Pero yo les digo que ¡Sí!, pero la culpa no sólo es de él y la culpa no es solo de mi mamá, si nosotros nos ponemos a mirar, mi abuela incidía ¡ahí!, mi abuelo... Entonces nosotros, en lugar de quejarnos de mi papá, tenemos que hacer una cosa diferente con nuestros hijos... Yo viví en Bogotá hasta los veinte años, entonces me llevaron a donde mi abuela, ella era una campesina boyacense, de ochenta años, tal vez un poco menos, viuda, que vivía con un tío que era inválido y administraba una casa que tenía algo así como aparta estudios; ella arrendaba y vivía de eso, pero usted veía a mi abuela y lo único que le sacaba una sonrisa era la novela de las ocho «Misión del deber, el hombre increíble» o un gol de Colombia, pero de resto, nadie más le sacaba una sonrisa a mi abuela, entonces era una cosa de pánico. Y yo tenía seis años y tenía a mi abuela, claro, ahí si no me movía nadie, estaba ahí sentado, pero entonces a ella le molestaba un poco que viniera su hijo y le dejará a su hijo ¿¡no!?, con la excusa de que «le traigo al niño para que le ayude» ¿¡sí?! pero cuando ella estaba entera, no necesitaba que nadie le ayudara: cocinaba, hacía aseo, hacía ¡todo!, entonces ella, un poco en el desquite: «¿cómo me desquito?» Me desquito con el que está, con el niño, entonces me decía, por ejemplo: «hágame el favor y me pela ese medio bulto de papa, me desgrana la arveja, me pica la habichuela», entonces en esa edad, ella me enseñó a hacer sopa, me enseñó a hacer arroz ¡Sí!: «de puro desquite lo voy a poner a sufrir», porque para un hombre, era un sufrimiento que lo pusieran a cocinar, desde el punto de vista de ella, y pues claro, era un sufrimiento para mí, a los seis años, ponerme a cocinar, mientras yo quería hacer otras cosas, pero aprendí... y se ve reflejado en el hecho que yo me quedé con Camilo, en el hecho que, de alguna manera, la mamá haya decidido que sí puedo estar con él: «podés estar con él porque lo podés cuidar, porque sé que va a estar bien, de alguna manera, porque sé que lo vas a atender», porque sé lavar, sé cocinar, ¿¡Sí?! Lo que se requiere” (Diego, noviembre 13 de 2015).

Para este padre, asumir las actividades de cuidado significa poder demostrar que como hombre está capacitado emocionalmente y, además, que cuenta con

el cúmulo de conocimientos necesarios para desarrollar dichas actividades. Las habilidades adquiridas, Diego las relaciona con los recuerdos de su infancia (experiencia biográfica), en la cual su padre se asemejaba más a una figura de proveedor (una figura lejana), situación que para el entrevistado, más que representar un hecho traumático, significó una oportunidad de aprendizaje, pues al quedar bajo el cuidado de su abuela, se vio en la obligación de realizar actividades consideradas femeninas, que generalmente se le transmiten a las niñas en los procesos de socialización primaria, para prepararlas en un futuro como madres. Por ello, él está convencido que la asignación de tareas de forma arbitraria, es decir basada en el género, como en su caso, es la muestra clara de que desarrollar actividades de cuidado de los hijos es una capacidad que se puede desarrollar y no una función designada biológicamente a la madre; en este sentido se comprende que Diego siente que, como padre, está en la capacidad de asumir la vida de otro ser humano y que lo puede demostrar a través de las actividades de cuidado.

“Digamos que yo empecé en una rutina donde terminaba muy cansado todos los días, pero de alguna manera, se va ganando en operatividad, se va haciendo sencillo ¡¿Ya?! Se amplía el espectro: tengo que pensar en esto, tengo que comprar esto o lo otro, y realmente, gana mucho como ser humano, en términos de atender ese tipo de cosas «¿Por qué?» Porque de alguna manera siento que lograr asumir esa responsabilidad y salir bien, le deja a uno la satisfacción de que aprendió muchas cosas durante veinticinco años y que, finalmente, esas cosas, por muy dolorosas que fueran en la infancia o en la adolescencia te sirven, finalmente, ¡sos capaz! de organizarte, ¡sos capaz! de entender, ¡¿cierto?! Algo que cuesta mucho es salirse de uno mismo, digamos que eso logra un hijo” (Diego, noviembre 13 de 2015).

Las crisis desestabilizadoras en las familias monoparentales, se hacen evidentes también en el caso de Luis, quien moviliza todos los recursos disponibles para estabilizar a su familia, así se evidencia en las actividades de cuidado psicológico:

“Los primeros meses y, mejor dicho, los primeros dos años de Daniela fueron de mucho acompañamiento con ella, porque lloraba mucho, porque extrañaba a su mamá, ya no era lo mismo verla a través de un computador, no tenerla en la casa, ¿ya?! Y pues, no creas, la mamá siempre es una parte muy importante dentro de la formación de todos los niños ¿ya?!, entonces para mí eso fue complicado hasta tal punto que, por ejemplo, tuvimos que ir dos veces a donde el psicólogo, para que nos dieran unas pautas o que nos dijeran qué hacer, como en el caso de ella, que estaba entrando como en una especie de depresión porque no veía a su mamá y entonces preguntaba por su mamá y que por qué, entonces yo ya no sabía cómo contestarle, que sí que su mamá iba a venir, que si iba a regresar, que no sé qué, pero ya con el tiempo eso se va olvidando, con el crecimiento y con ciertos manejos. ¿Qué manejos? Pues, por ejemplo, salir mucho con ellos, mantenerlos ocupados. A Daniela, la metí en natación, patinaje... la metí a varias cosas para que estuviera ocupada, entonces yo también estoy muy pendiente de eso, ¿sí?!, eso implica que uno como papá se olvide un poquito de uno ¿Por qué?!, Porque, por ejemplo, yo ya no podía ir a tomarme unos tragos o ir a una reunión social o algo así, o una actividad que implicara que yo dejara a mi hija sola con la muchacha, porque yo no podía irme o decir: «no, me voy pa’ tal ciudad y dejó la niña ahí tirada» ¡no!, yo no podía hacer eso, o me iba con ella o resolvía alguna cosa ¿ya?! Entonces, en ese caso, sí es complicado ese manejo” (Luis, noviembre 9 de 2015).

Luis, pone de relevancia el factor tiempo para la superación del duelo y la estabilización de la estructura familiar. Además, coincide con Diego y Robert en que asumir de forma activa las actividades de cuidado, significa pensar en un “otro” que no soy “yo”, un “otro” que los necesita, como quizás nadie les ha necesitado. Las actividades de cuidado demandan tiempo, esfuerzo, energía, constancia, dejar cosas de sí mismos, como por ejemplo, espacios de diversión y ocio, y entregarse de lleno en una relación padre e hijo basada en la reciprocidad.

“... Ese cambio de vida, es que ya no soy yo, y que no es opcional, como cuando uno tiene una pareja o cuando uno comparte la vida con un hermano, o cuando uno comparte la vida con la mamá, ¡No!, no hay opción, es el otro... Tiene que ser

de alguna manera una oportunidad para dejar de ser uno mismo, para dejar de ser tan egoísta, para dejar de ser tan individualista ¿sí!?, pues claro, yo al principio lo veía como una responsabilidad, pero eso se ha transformado” (Diego, noviembre 13 de 2015).

“Yo tengo dos amigos, les pasó eso y lo primero que hicieron fue correr y abandonar todo, y yo le tengo bronca a una persona que haga eso porque un padre no debe de abandonar a los hijos; lo tengo yo, aquí en la mente, entonces yo no tengo nada que ver, porque esas personas se dedicaron al trago o a otras mujeres, y abandonaron a sus hijos dejándolos sin ropa, sin comida...” (Robert, noviembre 28 de 2015).

En estos relatos, se evidencia que Robert tiene interiorizado que un padre responsable es quien asume las actividades de cuidado de forma activa con sus hijos. Por ello, se puede interpretar que para Robert, realizar las actividades de cuidado significa cumplir moralmente con el ideal de padre que él ha formado a lo largo de su historia biográfica. Por tanto, en este caso (primera separación), se identifica un proceso de morfogénesis¹², pues este padre trata de promover un cambio con la finalidad de generar una estabilidad alterna frente a la realidad vivida, que se presenta desmotivante y poco significativa para llenar expectativas referentes al rol paterno y la visión interiorizada de familia:

“...Nunca pude ser feliz porque el destino que Dios me dio a mí fue como que los niños estén bien, ¿ya?! La separación de ella no fue por infidelidad ni nada de eso, sino que no me cuidaba los niños como yo quería porque... yo trabajaba en una empresa y

¹² Cathalifaud y Osorio (1998: 3) definen la morfogénesis como “los sistemas complejos (humanos, sociales y culturales) se caracterizan por sus capacidades para elaborar o modificar sus formas con el objeto de conservarse viables (retroalimentación positiva). Se trata de procesos que apuntan al desarrollo, crecimiento o cambio en la forma, estructura y estado del sistema. Ejemplo de ello son los procesos de diferenciación, la especialización, el aprendizaje y otros”

llegaba a la una de la tarde y los niños sucios, la comida servida o a veces ni siquiera hecha, con hambre, entonces me tocaba venir a mí a hacer, entonces eso me llevó a mí a tomar la decisión, me fui pa' donde mi mamá con ellos y ella tampoco se preocupó por ellos, sino qué se fue; para mí fue mejor porque yo me quedé con ellos y ahí sí, yo llegaba temprano y salía tarde de la casa por hacerles el desayuno, nunca le dejé la carga a mamá" (Robert, noviembre 28 de 2015).

Robert y Diego coinciden en señalar, a partir de su experiencia, que las actividades de cuidado desarrolladas por las madres no eran adecuadas o insuficientes para garantizar el bienestar de sus hijos; en este sentido, el reconocimiento de dichas vivencias implica la explicitación de las mismas por los padres, lo que les permite autoindagar sobre el "por qué" asumen y desarrollan de forma activa las actividades de cuidado con los hijos, o en palabras de Schütz (1993:52), "el significado es meramente una operación de intencionalidad, que no obstante solo se vuelve visible a la mirada reflexiva". Así se evidencia en el relato de Diego:

"Yo llegaba al medio día y no encontraba almuerzo, entonces, por ejemplo, por la noche había mucho desorden, cuando yo me fui de la casa, pues vino su hermano a vivir con ella, pero su hermano no estaba en la misma disposición de ella, ella estaba ocupada trabajando y él no ayudaba mucho, entonces Camilo estaba en un entorno un poco desordenado, sucio... En ese instante se reunieron muchas cosas, el hecho que Camilo no tenía el cuidado que necesitaba y el otro era que su mamá no estaba emocionalmente con él, dispuesta a estar con él, de alguna manera... Se ve reflejado en el hecho que yo me quedé con Camilo, en el hecho de que, de alguna manera, ella haya decidido que sí puedo estar con él, «podés estar con él porque lo podés cuidar, sí», «porque sé que va a estar bien», «de alguna manera porque sé que lo vas atender», porque sé lavar, porque sé cocinar, sí, lo que se requiere" (Diego, noviembre 13 de 2015).

En el caso de Ronal, se observan dudas de lo que la madre le puede ofrecer a su pequeña hija emocionalmente:

“«Yo se la voy a dar», dos, tres veces y decir: «llévesela, yo no quiero estar más con ella», realmente me da mucho qué decir respecto al amor que la mamá le pueda ofrecer” (Ronald, noviembre 26 de 2015).

El inconformismo de Diego y Robert frente a las actividades de cuidado realizadas por las madres, representan el temor de que a sus hijos no se les garantice el bienestar adecuado para su desarrollo, que estén en riesgo, que se encuentren en peligro, que no estén seguros. Por ello, estos padres se motivan día a día a realizar la mayor parte de las actividades de cuidado.

Referente a la realización de los motivos “por qué” de las actividades de cuidado, Luis responde:

“Pues mira, eso es el motor de la vida de uno ya, pues al comienzo, pues a vos no te preparan para ser papá y ya cuando vos ves que eso no es tan fácil y dejarla como que bueno, como un animalito allí «¡vea!, críese, coma y críese y ¡ya!, crezca, vístase y ¡ya!, chao», ¡no!; entonces allí uno empieza a reflexionar cosas que a uno no le parecen y cosas que le han pasado a uno en la vida, por ejemplo, en la época mía, a mí, mi papá y mi mamá me daban ‘juete’ (sic), la famosa chancleta o la famosa correa, a mí, en la época que yo me críe, a mí me dieron chancleta; éramos cuatro hermanos, y yo veía como le pegaban a mi hermano mayor, que era el más rebelde ¿ya?, por no hacer cosas básicas, por ejemplo, le decían: hay que lavar el baño, y él decía «¡no!», entonces ahí mismo: tenga, o le ‘mamaba gallo’ a mi papá, entonces, cuando menos lo pensaba, mi papá estaba allá en el cuarto: «bueno mijito, a usted se le dijo tal hora y usted no ha evolucionado, a ver» con el garrote o la correa en la mano, y entonces se hacía el bobo y tenga su trilla; entonces ¡a mí no!, a mí me toca lavar el baño tal día, entonces yo voy y lo lavo porque yo no quiero que me den garrote. Entonces a Daniela muy pocas veces le he tenido que alzar, digamos, darle su correazo, muy pocas veces, pero al final hemos reflexionado y han sido cosas bobas ¿ya?, por ejemplo, que no hizo la tarea, que se le olvidó, entonces al otro día tiene que rendir cuentas” (Luis, noviembre 9 de 2015).

Luis asocia de forma directa las actividades de cuidado como motivaciones que fortalecen la construcción del rol paterno y que, independientemente de la dificultad que le hayan representado realizarlas, para él es primordial que su hija reciba una formación adecuada a través de éstas y que ella tenga los medios necesarios para formarse como un ser humano; por ello requiere de cuidados especiales y no puede ser dejada a la deriva, como bien él lo menciona: “como un animalito”.

Así, se concluye que de los motivos “por qué”, identificados en las actividades de cuidado de los padres en familia monoparental, se encuentran algunas similitudes:

- ✓ *Movimientos homeostáticos y morfogenéticos que se dan a través de las actividades de cuidado, buscando establecer un equilibrio en la estructura de las familias monoparentales.*
- ✓ *El uso de las actividades de cuidado como medios fundamentales para garantizar el bienestar físico, psicológico y emocional de los miembros de la familia monoparental.*
- ✓ *Insatisfacción de los padres frente a la seguridad y bienestar emocional, físico y psicológico de sus hijos, que les puedan ofrecer las madres, situación que los motiva a asumir las actividades de cuidado de forma activa. Se encuentra que asumir estas responsabilidades no es una cuestión sencilla de realizar y, de hecho, se les dificulta llevarlas a cabo.*

7.1.2 Construcción del vínculo afectivo padre e hijos, motivos gratificantes para realizar las actividades de cuidado

Reconocida la crisis transicional de las familias después de pasar la ruta monoparental y los motivos que influyen para el desarrollo de las actividades de cuidado con los hijos, descrita en el subcapítulo anterior, damos paso a los factores motivacionales relacionados con la construcción del vínculo afectivo y la satisfacción de las necesidades afectivas de los padres, las cuales corresponden

a lo que Heller (1970) expone como las necesidades humanas que se hacen conscientes en el individuo como necesidades del “Yo”.

Si bien se reconoce la existencia de actividades que se desarrollan a partir de lo que Heller (1970:41) define como “motivos fácticos” en la vida cotidiana, también se encuentran los motivos anclados a las necesidades psicológicas y afectivas de los padres, entendiendo desde Schütz, (1973) que los tipos de relaciones establecidas entre los seres humanos, comprenden diversidad de grados de reciprocidad y significación, tejiéndose así vínculos de relación que motivan en este caso el desarrollo de los individuos al interior de las familias.

En los cuatro casos trabajados en el presente trabajo de investigación, se identifican las siguientes variables, presentes en las subjetividades de estos padres en familia monoparental:

- 1. Una constante preocupación por estar de cuerpo presente en la interacción con los hijos (número de horas de cuidado), con el fin de consolidar la representación de un padre significativo y la no existencia de una figura lejana; situación relacionada en algunos casos por el recuerdo de una niñez caracterizada por una figura paternal débil o ausente. De esta forma, el propósito se lleva a cabo con la asimilación y el ejercicio activo de las actividades de cuidado, el cual, a su vez, perfila formas de ejercer la paternidad alternativa al rol culturalmente institucionalizado, que tiende a limitar a los padres como figura de autoridad y proveeduría, siendo así una variable que resignifica de forma indirecta a la masculinidad.*

- 2. Los sentimientos de satisfacción, afecto y cariño que corresponden a las necesidades del “Yo”, y estas son satisfechas a través de lo que Schütz (1973) define como una “relación-nosotros”, la cual se consolida por la intensificación de las actividades de cuidado que implican una permanencia espacio-temporal, que vienen acompañadas de sentimientos que subyacen a los significados*

subjetivos y que se comportan como factores motivacionales para la continuación de las actividades de cuidado.

“... Ahí sí suena algo raro y tenaz, ahí sí, porque yo tenía veintidós años y era bastante loco porque, imagínese, a esa edad tenía buen trabajo y ganaba buen dinero..., entonces ahí es donde viene el detalle, porque, pues, tenía muchachas, porque nos íbamos a vagar y todo eso, pero a mí eso casi nunca me importó, me iba más que todo pa’ la casa a estarme con mis hijas, y eso lo hacía cuando tenía espacio..., y yo era muy feliz viendo a todos mis hijos así creciendo, dándoles el desayuno, el almuerzo, que nunca faltaron; yo he durado casi los veintitrés años seguidos, todos los días, llevándolos al colegio, al mediodía y por la tarde, eso fue una secuencia a través de los años y yo no sé, yo me sentía bien así” (Robert, noviembre 28 de 2015).

“Cuando nació la niña, ese despertar de papá es algo, eso es algo indescriptible (risas), realmente... Eso son cosquillitas en el estómago que uno siente, porque el verla crecer, el verla que camine con uno, el compartir con ella, que por la noche te abrace, que por la noche te de un beso, son esas cosas que realmente le hacen decir a uno: «sí vale la pena», aún más que de pronto, uno en el trabajo con un turno bien agotador, lo llena de muchas motivaciones que ella lo reciba a uno, le dé un abrazo, un beso... es muy gratificante” (Ronald, noviembre 26 de 2015).

“¿Qué significa? ¡Jum!, la felicidad total, todos los días poder tenerlos aquí conmigo y eso, la de veinte años, que acabó de salir muy rebelde, se fue pa’ donde la mamá unos días y ella pensó que era mejor, y yo la dejé, teníamos muchos alegatos; se fue y tampoco pudo vivir con ella, regresó y me dijo que ahora sí entendía (risas), ¡sí! Y ahora está trabajando, y muy bien, ella comprendió y me dijo que me valoraba porque ellas fueron creciendo, por ejemplo, desde la mayor, porque siempre se me formaron aquí, formarse pues, el cuerpo, los senos, cuando le vino el periodo ¡huy, Dios mío! ¡Jaaa!, paso a paso a cada una, como fueron dos seguidas: «papá, me vino», «ah, no hija, así»; con la primera fue muy duro, pero ya con la otra, normal, y yo mismo tenía que ir a comprar formadores, que ya es hora de los brasieres y así, ¡tenaz, tenaz! Y eso para mí es una fortaleza, yo vivo muy feliz hoy en día” (Robert, noviembre 28 de 2015).

“...Ha sido como más enriquecedor porque, por ejemplo, uno tiene como el, digamos, como la..., es algo indescriptible, porque usted llega a su casa y que usted sea como el eje de su casa,

donde su hija está esperando que usted llegue y si no estoy llegando, ella me está llamando al celular, es que ella es muy talladora, ella sabe marcar el teléfono y 'tin': «¿papi y usted dónde anda?» o que «¿qué paso con usted?»; ella es como si fuera mi mujer, más o menos, porque 'tin' me está preguntando «¿Dónde anda?», «¿con quién anda?», que qué estoy haciendo y muchas veces le tengo que explicar: «mami, me voy a quedar un poquito más en el trabajo porque tengo que hacer esto, informes o alguna cosa», y entonces ella ya entiende” (Luis, noviembre 9 de 2015).

En conclusión, las actividades de cuidado, además de representar una oportunidad de aprendizaje para fortalecer el ejercicio del rol paternal, implican la posibilidad de establecer relaciones de proximidad con la progenie (un abrazo, un beso), que le permiten al progenitor autodescubrir habilidades prosociales a través de valores como la empatía, la entrega, el amor incondicional por el otro, los cuales, seguramente, se privaría de desarrollar y fortalecer sí solo ejerciera un rol paterno enmarcado en la figura de proveedor económico, alejado del hogar. De esta forma, mediante el vínculo padre-hijo, emergen sentimientos que motivan a continuar realizando las actividades de cuidado, independientemente del esfuerzo y la dedicación que implican, se configura a su vez, una diada papá-hijo(a), que dista de parecerse a los modelos paternales impuestos en los imaginarios de la cultura patriarcal.

7.1.3 Expectativas de los padres en relación con las actividades de cuidado desarrolladas con sus hijos

La estimación por parte de los padres, sobre lo que significa asumir la vida y el cuidado de otro ser humano, y tener la capacidad de hacerlo exitosamente, se constituye en la motivación por realizar actividades de cuidado que garanticen el bienestar de sus hijos y la construcción de vínculos afectivos que provoquen sentimientos de satisfacción, y que procuren también, la construcción de nuevas expectativas que hagan parte del proyecto de vida de esa figura paterna, donde «ya no soy “yo”», sino que «somos dos»; así, las actividades de cuidado que se

van estableciendo durante la vida cotidiana, de forma habitual y/o rutinizada, comienzan a orientar y motivar el cumplimiento del nuevo proyecto.

En referencia al establecimiento del nuevo plan, se reconoce en Ronal, la importancia de reflexionar sobre el deber hacer o pensar en las “obligaciones” que se deben asumir cuando llega la paternidad:

“... Si voy a tener a cargo a alguien, yo debo tener muy claro qué es lo que quiero conmigo para poder brindarle seguridad y protección a esa otra persona que va a estar a cargo mío; que si yo soy muy inseguro o muy indeciso, o estoy en un lleve y traiga con mi vida, va ser muy difícil poder llevar con otra persona, el lleve y traiga de esa otra persona, entonces fue básicamente eso lo que me motivó” (Ronal, noviembre 21 de 2015).

Estos planes llevan a un cambio en los discursos de los padres, donde ya no se habla de uno solo, sino que se reconoce que “somos dos”; así es como estos nuevos planes se ven trazados por las actividades de cuidado. Ahora, es pertinente mencionar que las actividades de cuidado que orientan la acción hacia el cumplimiento de un nuevo proyecto, tienen parte de espontaneidad y parte de planeación, por ello no se dan necesariamente en un orden estratégico, planeado de manera consciente, lo que demanda largos procesos de reflexión sobre el tema a fin de reconocer las expectativas y lograr que los significados se hagan visibles para quien ejecuta la acción (Schütz:1977), por ejemplo, en el caso de Robert, cuando se le preguntó por las expectativas que tenía sobre sus hijos y las actividades de cuidado que desarrolló, explicó:

“Yo lo dejé al destino, paso a paso, «¿por qué?» Porque yo siempre escuchaba tanto a mis hermanos mayores como a familiares y vecinos –amigos, vecinos y todo eso– «No pueden estudiar porque no hay plata para la universidad, no, hay que empeñar esto, hay que sacar un crédito, un préstamo...», entonces yo nunca pensé en lo de la universidad, sé que con lo que a veces trabajaba día por día, me daba más, me daba más

forma, más trabajo, vivía siempre bien, económicamente como pobre siempre he vivido bien, no a lo rico, pero así como pobre nunca me ha faltado nada, entonces, yo esa parte nunca la pensé, sino que, paso a paso, porque... y así fue en el estudio, ¡¿ya!?, así fui haciendo, y hasta el momento no he tenido la oportunidad yo mismo de la universidad de ellos, porque las dos mayores, ellas mismas se están costearo todo allá, pasaron como unos tres años duros, hasta que se ubicaron y ya están trabajando, y se están dando su universidad, y en el momento, pues la otra también salió de sexto, y como es un poco rebelde, ella quería trabajar para pagarse sus estudios, su universidad y así lo está haciendo, dijo que no, que ella no iba a dejar que yo le pagara porque ella podía y así lo está haciendo, y de estos dos, pues hay que esperar al futuro a ver (Robert, noviembre 28 de 2015).

De esta forma, se reconoce en el discurso de Robert el carácter espontáneo de sus expectativas y por ende, de sus actividades de cuidado; sin embargo, no se puede dar por sentado que todo lo dejó, en realidad, al “destino”, pues ya culminado el proceso de crianza y cuidado de sus primeras dos hijas, reconoce que sus expectativas se cumplieron, es decir que se hacen visibles los significados de sus actividades de cuidado:

“...Hasta el momento, de los dos o tres años que sufrí tanto, ya llevo dos años viviendo una vida muy buena, porque ya ellas están grandes y ninguno me salió vago de la calle, porque yo mismo los pude educar aquí, al lado mío” (Robert, noviembre 28 de 2015).

De hecho, en la experiencia de Robert como papá, se interpreta que, para cumplir sus expectativas de crianza, puso en marcha todo un plan a través de las actividades de cuidado, que le permitieron significarlas como medios facilitadores de dicho proyecto, y así se evidencia en los motivos por los cuales invirtió en la educación básica y media de sus hijos:

“...Estudiaban en el “José María Córdoba” y otro poco de años en el “Siglo XXI”, que eran colegios semiprivados, pues no quise ponerlos en colegios públicos porque es una parte donde no hay tanta educación y no están muy pendientes de ellos, entonces yo en los privados pagaba un poquito más, pero podía exigir el

cuidado y saber que allá no admiten que se queden en el colegio o que lleguen tarde, en el público sí, si llegan bien y si no, también, da lo mismo; en el privado, si no llegan, lo llaman a uno: «¿vea, que pasó?», y eso era lo que yo tenía consecuente(acordado) con los profesores y la directora: «si no llegan, llámenme». «¿Vea, don Robert, no vino María Isabel, qué pasó?», «no, es que hoy amaneció con fiebre». No, yo nunca tuve problema de que se me fueran para otra parte o de que se quedaran hasta tarde, ellos nunca supieron qué eran las diez de la noche en la calle, ¡nunca!, crecieron hasta los dieciocho años y nunca supieron que era estar a las diez de la noche en la calle” (Robert, noviembre 28 de 2015).

Se encuentra de esta forma que la inversión en la educación (actividad de cuidado indirecto) y las actividades de cuidado psicológico (tiempo dedicado al cuidado, comunicación, normas, valores y autoridad) le permitieron a Robert cumplir con la idea de que sus hijos, en un futuro, no fueran “vagos” y, por el contrario, fueran personas “de bien”, trabajadoras y autónomas, al igual que él lo ha demostrado ser a lo largo de su vida.

Para Ronal, las razones por las cuales realiza sus actividades de cuidado, se ven proyectadas en el siguiente apartado:

“Las expectativas que tengo es... ¡No!, por ahorita lo que más me preocupa es la entrada al colegio, quiero que pase a esa parte de la educación, que comience esa etapa... Pienso mucho cómo será cuando ella salga del colegio y yo esté de turno, quién la va a ir a recoger, entonces es como eso, las expectativas, es obviamente como todo padre, que la niña salga adelante, que estudie, que entre a la universidad y personalmente, pues obviamente con ella, crecer a nivel profesional, como papá, y así poder brindarle a la niña todo lo que merece; realmente, el estar estudiando, haciendo la especialización y que tengo pensado hacer la maestría, y posiblemente el doctorado, es básicamente por eso, darle ese bienestar más adelante y que ella luego pueda realizar sus estudios” (Ronal, noviembre 21 de 2015).

Referente a las expectativas de Ronal, se encuentra que hay una diferenciación de temporalidad en las actividades, pues tiene en cuenta las necesidades de su hija en cada etapa de su ciclo vital, que su hija debe trascender, como en una especie de secuencia, por ello, al proyectarla iniciando su proceso educativo, piensa en todas las actividades de cuidado que requerirá en ese proceso, manifestando, por ejemplo, la angustia que le genera pensar en quién se la va a recoger, cuando él no esté en capacidad de hacerlo. Después de esta reflexión, Ronal habla de lo que será su hija en la vida adulta: “una profesional”, así comienza una planeación que incluye actividades encaminadas a satisfacer las expectativas del futuro profesional de su hija. En este último aspecto, es posible interpretar que Ronal, debido a la formación profesional que ha tenido, transfiere las mismas expectativas hacia la formación académica de su hija, proyectándola como una profesional en su edad adulta, enfocándose únicamente en el área educativa. Así mismo, Ronal, dentro de sus aspiraciones personales, incluye la visión de crecer profesionalmente con su hija. Sobre este particular, Schütz (1973: 39) expone que “en la vida cotidiana, los actos integran un sistema de planes de orden superior: para un ámbito específico de la vida, para el día, para el año, para el trabajo y el ocio, que a su vez tienen su lugar en un plan de vida más o menos determinado”.

En cuanto a la inclusión de las aspiraciones personales de los padres en las expectativas del “proyecto de vida” que ellos idealizan para sus hijos, esta visión también se puede observar en Luis:

“... Las expectativas que tengo de Daniela es que sea una gran mujer, que sea una gran profesional, que supere lo que yo no pude hacer, digamos, por no haber logrado que esa familia se hubiera estabilizado, traté al máximo de que se hubiera estabilizado para tener una buena familia, pero pues, donde no colaboran... ¡Ay!, eso no es muy complicado, ¿ya!?, traté de tenerlos muy unidos, muy concentrados a todos, pero no se pudo, y pues la expectativa es que ella sea una gran mujer, una gran profesional y pues, yo tener la calma y, digamos, más adelante, cuando ella ya esté yo creo que por ahí de unos

quince años, yo poder tener otra relación ¿sí!?, porque, pues yo me considero una persona joven todavía y de pronto hago otro hogar, pero cuando ella ya esté como abriendo sus alas y pueda hacer sus cosas ella, ¿ya?!, esas son las expectativas que yo en estos momentos tengo" (Luis, noviembre 9 de 2015).

Es de destacar en el verbatim citado, que Luis realiza una transferencia de expectativas de la vida de él a la de su hija, al mencionar que ella debe lograr mantener una familia unida, situación que él considera que no logró en su propia experiencia. Lo anterior se puede evidenciar, por ejemplo, en las actividades de cuidado psicológico realizadas por Luis, a través de la elección de un colegio de monjas donde la disciplina está enfocada a la formación de las niñas en valores religiosos, y se les inculca la idea de que la familia representa una institución necesaria y deseable para las personas, lo cual puede influir en Daniela para que la idea de unión familia eche raíces dentro de sus posibilidades para el futuro. Así, se puede entender que las actividades de cuidado conllevan una serie de acciones y circunstancias que permiten lograr fines esperados para los hijos e, indirectamente, propósitos acuñados para la vida de los mismos padres.

Para Ronal y Luis, las expectativas con sus hijos a largo plazo, están enfocadas en la culminación exitosa del ciclo vital de sus hijas (vida adulta) y el ciclo vital familiar (abandono del nido).

Teniendo en cuenta la información encontrada, es necesario resaltar un aspecto común que se identifica en los hombres entrevistados, el cual se evidencia en el hecho de que las expectativas de realización de las actividades de cuidado están principalmente enfocadas en que sus hijos sean profesionales y/o alcancen altos niveles de educación. Esta idea se podría comprender, en parte, en relación con la trascendencia y posicionamiento de la mujer en esferas diferentes a las privadas, producto de hechos históricos, como por ejemplo: el ingreso de ellas a la educación, el empoderamiento de las mismas en trabajos considerados anteriormente del orden masculino, el control y la autonomía sobre su cuerpo y su sexualidad desligada del dominio religioso, entre otros hechos

relevantes. Estos hechos han transformado la vida de hombres y mujeres, especialmente en las culturas occidentales, por ello es posible ver que estos padres realicen actividades de cuidado enfocadas a que sus hijas alcancen logros profesionales.

En el caso de Diego, no mencionó expectativas a largo plazo con su hijo, en el sentido de proyectarlo en una vida adulta, pero sí expuso la siguiente situación deseable para el niño:

“Pues tal vez lo puede afectar para el futuro el hecho de la ausencia de su mamá, ¿sí?!, porque tampoco digo que la ausencia de su mamá sea responsabilidad de ella, también es mía, lamentablemente es así, también es responsabilidad mía que ella no esté, entonces puede eso afectar el futuro, ¿sí?!, lo que yo estoy tratando de hacer es que no le afecte mucho, ¿sí?!, que tenga una estabilidad emocional, que se sepa relacionar con la gente, que sepa que es una responsabilidad, que no abuse, el problema con la mamá es que él abusa del poder, él sabe que tiene un poder como niño, ¿no?!” (Diego, noviembre 13 de 2015).

Este verbatim permite comprender el sentido que tienen las actividades de cuidado realizadas por Diego en el presente inmediato de su hijo, pensando en construir un futuro estable para su niño en la edad adulta (expectativas). A continuación, se presentan las actividades de cuidado identificadas en Diego, en el ejercicio de su paternidad, como medios para alcanzar la estabilidad emocional de su hijo:

“Yo lo llevo al “Parque de La Herradura” que queda por “La Casa del Pandeyuca”, a dos cuadras de la casa, entonces vamos un rato y juega, a él se le hace muy fácil socializar, consigue un amigo en un minuto, cosa que yo no hacía, y lo hace muy bien...” (Diego, noviembre 13 de 2015).

Ha influido un poco el colegio que tiene un enfoque muy literario, entonces, por ejemplo, el cuento de “La familia de la cerda”, que

trata de alguna manera sobre cómo se recargan los oficios en la mamá ¿sí!?, hay un cuento, entonces la familia siempre le está diciendo a la mamá: «la ropa», y un día la mamá desaparece más o menos como lo que estamos hablando aquí ¿sí?! un día desaparece, entonces los hijos y el papá dicen «¿y ahora qué hacemos?», «nos toca lavar a nosotros, nos toca cocinar a nosotros», son cosas como por ese estilo, muy de la vida real, muy de la cotidianidad, ¡eh!, digamos, ese es el enfoque literario” (Diego, noviembre 13 de 2015).

El significado se vuelve consciente en Diego, al explicar la relación entre el cuento de la cerda y la situación que viven él y su hijo, por la ausencia de la madre, interpretándose que las herramientas pedagógicas empleadas en el colegio que Diego escogió para su hijo, son clave para que Camilo asimile la separación de sus padres y pueda sentirse estable y seguro en su nueva familia. De esta forma, la elección del colegio, como lo explica Diego, tiene el objetivo de contar con ayuda profesional para tratar ciertos temas en los cuales él considera que no está en capacidad de asumirlos solo.

Concluyendo este capítulo, se invita al lector a reflexionar sobre los cambios que han trascendido corta, pero sustancialmente, en relación con el rol del padre dentro de las organizaciones familiares, demostrando, día a día, que, al igual que las mujeres exploran otros espacios de actuación con gran esfuerzo y éxito, estos padres caleños también lo hacen en sus vidas privadas, con sus hijos; así, recordamos a Badinter (1991: 25), la cual deja esta idea, pequeña en letras, pero grande en contenido: “La revolución paterna apenas perceptible hoy en día debería generar grandes transformaciones entre las generaciones por venir, y en especial una masculinidad, más diversificada y sutil”.

CONCLUSIONES

En las familias monoparentales de Cali donde los padres asumen el cuidado de sus hijos la realización de las actividades de cuidado promueve altos grados de significación en el progenitor; dichas actividades implican una importante inversión de tiempo y una permanente interacción motivadas por los sentimientos que emergen en la construcción de los vínculos parentales. En estas familias, los significados que los padres construyen sobre las actividades de cuidado de sus hijos están asociados a:

- *La posibilidad de satisfacer necesidades psicológicas y afectivas propias y, a través de ello, facilitar el surgimiento de sentimientos que los motiven para continuar desarrollando sus labores parentales.*
- *El aprendizaje de los padres en el manejo de situaciones con altos niveles de stress debido a la sobrecarga de funciones; este cuidado, diferenciado por el ciclo vital de los hijos, les demanda a los padres paciencia y control en temas referentes a la autoridad y a la comunicación. En sus actividades diarias los progenitores procuran que sus hijos tengan oportunidades de aprendizaje para el crecimiento personal y emocional, lo que a su vez conlleva a la adquisición de conocimientos útiles y prácticos para la vida diaria y el manejo y control de sus emociones.*
- *La asunción de las actividades de cuidado como un medio para lograr planes de bienestar con los hijos y la posibilidad de cumplir expectativas sobre su futuro, personal y familiar. Estas expectativas son siempre proyectadas al logro de la independencia de sus hijos y a la oportunidad de ellos de continuar con su formación académica o metas personales postergadas por el proceso de crianza. Esto se refuerza si tenemos en cuenta que en las familias estudiadas, el significado atribuido al nacimiento de un hijo y la conformación de la familia monoparental corresponden a etapas que influyen en la transformación de los proyectos de vida de los padres, la creación de nuevas expectativas y el paso a nuevas dinámicas familiares que se resignifican y orientan a través de las actividades de cuidado.*

- ✓ *Las expectativas que los padres tienen de las actividades de cuidado, se enfocan principalmente en la posibilidad de que sus hijos (as) puedan desarrollarse en el ámbito profesional; esto está relacionado implícitamente con los cambios socio-históricos de la división social del trabajo referentes al género y a las políticas estatales que obligan a los padres a garantizar la educación de los hijos, siendo ésta (la educación) un aspecto importante para el desarrollo formativo de los mismos y una extensión del cuidado (indirecto). Adicionalmente, los planteles educativos representan una de las principales redes de apoyo para los padres en familia monoparental; ellos así lo valoran y se esfuerzan por invertir en la educación de sus hijos (as). En este sentido, las actividades de cuidado comportan elementos conscientes “racionalizados” y elementos espontáneos, “que no han requerido de una elaboración consciente”; sin embargo, ambas características se enfocan en lograr un plan de vida futuro medianamente definido para los hijos.*

- ✓ *Una característica de las actividades de cuidado a los hijos en las familias estudiadas es que son labores, rutinizadas en las vidas cotidianas de los padres, lo que significa un proceso de habitualización, es decir, del establecimiento de pautas familiares que fortalecen la dinámica familiar, activan los vínculos parentales y capacitan a los padres en la apropiación de habilidades referentes a la crianza de sus hijos. Las actividades inmersas en esta rutinización se configuran como procesos homeostáticos y morfogenéticos, que buscan establecer un equilibrio en la estructura de dichas familias.*

Lo anterior nos lleva a pensar que la interiorización por parte de los hombres de actividades consideradas femeninas, le permite a los padres asumir actividades de cuidado parentales con mayores destrezas y habilidades; de esta forma, se desmitifica la idea de que las actividades de cuidado corresponden a actitudes biológicas y se demuestra que los roles institucionalizados en la división social del trabajo, basada en el género, son susceptibles de transformación desde la vida cotidiana.

- ✓ *Las principales fuentes de ingreso de los padres para la realización de las actividades de cuidado, proceden de las actividades laborales de los mismos.*

Los aportes de las madres biológicas que no están del todo ausentes son de carácter voluntario y solo alcanzan para cubrir costos mínimos del cuidado de los hijos (as). No se identificó una red de apoyo económico significativa de otra índole, lo que permite evidenciar una fuerte carga de responsabilidades para los padres que conforman una familia monoparental.

- ✓ *Si bien las actividades de cuidado se han considerado como un trabajo no remunerado al interior del hogar, esto no implica que no generen costos, trayendo consigo sobrecarga de responsabilidades para los padres al tener que trabajar y cuidar sus hijos al mismo tiempo. Se deduce entonces, que la sobrecarga de funciones en el hogar no corresponde a una condición exclusiva del género femenino, sino también, a una situación de inequidad social para quien asume una familia monoparental desde una perspectiva de responsabilidad con un otro significativo y dependiente en el marco de una relación recíproca.*
- ✓ *Finalmente podemos decir, que las rutas monoparentales de los padres que participaron del estudio, son tan diversas como necesarias para comprender que no existe una concepción unificada de lo que es ser familia monoparental.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agudelo, María Eugenia y Estrada, Piedad (2012). *Constructivismo y Construccinismo Social: Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas*. *Prospectiva*, No. 17, pp. 353-378. Universidad del Valle. Cali Colombia.

Aguirre, Rosario (2009). *Las Bases Invisibles del Bienestar Social, el trabajo no remunerado en Uruguay*. UNIFEM. Uruguay. Editorial Doble Clic. En: <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/Libro%20Las%20bases%20invisibles.pdf>.

Consultado el 18 de julio de 2015.

Alabaría, Begoña y García, Serafín (1985). *Algunas consideraciones sobre los grupos humanos estables desde la teoría general de los sistemas*. *Papeles del psicólogo*. España. Editorial Consejo General de la Psicología de España.

Alcaldía de Santiago de Cali (2007). *Una Caracterización para Santiago de Cali a través de Visión Cali*. Vol. 05. En: http://issuu.com/tebasl/docs/vision_cali. Consultado el 20 de agosto de 2014.

----- (2008). *Plan de desarrollo Municipal 2008-2011 comuna 18 y 19*. Cali Colombia. En: http://www.cali.gov.co/publicaciones/plan_de_desarrollo_20082011_pub.

Consultado el 01 de diciembre de 2015.

----- (2011). *Pobreza y exclusión social en Cali: un análisis de los hogares y la población de sectores populares y clases medias bajas a través del SIISAS*. En: <http://planeacion.cali.gov.co/Publicaciones/Inclusion%20social/Pobreza%20y%20exclusion%20social%20en%20Cali.pdf>. Consultado el 20 de agosto de 2014.

Alonqueo, Paula y Chenevard, Claudia Lucero (2012). Reflexiones acerca de la parentalidad como construcción social. Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales, ISSN 1135-8793, No. 27, pp. 135-144. En: http://esgef.es/wordpress/wpcontent/uploads/2013/09/Alonqueo_Lucero_2012.pdf. Consultado el 7 de diciembre de 2015.

Altomare, Marcelo (2012). El Problema Del Cuidado: Rutinización Social y Seguridad Ontológica. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XIX Jornadas de Investigación. VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. En: <http://www.aacademica.com/000-072/592.pdf>. Consultado el 17 de julio de 2015.

Arce, María Carmen (2004). El Voto Femenino. Madrid- España. Editorial Fondo de Cultura Económico. En: <http://mayores.uji.es/proyectos/proyectos/elvotofemenino.pdf>. Consultado el 19 de octubre de 2015.

Arias, Ludy Rosa (2007). Aportes de una lectura en relación con la ética del cuidado y los derechos humanos para la intervención social en el siglo XXI. Colombia. Revista del Departamento de Trabajo Social, No 9, pp. 25-36. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. En: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8510>. Consultado el 06 de marzo de 2015.

Arriagada, Irma (2000). ¿Nuevas Familias para un nuevo Siglo? División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y Caribe (CEPAL). Cuadernos de Psicología e Educación: Paidéia, Vol. 18. No.10, pp. 28-35. São Paulo. Editorial Alianza. En: <http://www.scielo.br/pdf/paideia/v10n18/03.pdf>. Consultado el 08 de mayo de 2015.

----- (2004). *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de las políticas públicas eficaces*. División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y Caribe (CEPAL). Santiago de Chile. Editorial Alianza. En: <http://www.cepal.org/dds/noticias/paginas/9/19679/IArriagada.pdf>. Consultado el 14 de octubre de 2015.

Ballesteros, Rocío (1983). *El proceso como procedimiento científico y sus variantes*. Universidad Autónoma de Madrid. *Revista Psicodiagnóstico*, Vol.1, pp. 109-142. España. Editorial Biblioteca Nueva.

Badinter, Elizabeth (1991). *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal siglos XVII al XX*, Madrid. Editorial Paidós.

Balsas, Pedro (2015). *Consecuencias del Permiso de Paternidad en el reparto de tareas y cuidado de las parejas*. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 149, pp. 87-110. En: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_149_051420723424016.pdf. Consultado el 13 de marzo de 2015.

Baptista, Pilar; Fernández, Carlos y Hernández, Roberto (2006). *Metodología de la Investigación*, 4ª Edición. México D.F. Editorial Mc Graw Gill.

Barbieri, Teresita (2007). *Los ámbitos de acción de las mujeres*. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 53. No. 1, pp. 203-224. En: [https://uaas.edu20.org/files/62324/Barbieri%20%C3%A1mbitos%20de%20acci%C3%B3n\(2\)_lmsauth_15bd4bd27cffe0ff141e59794e557b659b2094e.pdf](https://uaas.edu20.org/files/62324/Barbieri%20%C3%A1mbitos%20de%20acci%C3%B3n(2)_lmsauth_15bd4bd27cffe0ff141e59794e557b659b2094e.pdf).

Consultado el 02 de mayo de 2015.

Barrón López, Sara. (1998). *La construcción socio(ideo)lógica de la monoparentalidad. Ideología familiar, silenciamiento y victimismo*, Inguruak. *Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, Vol.21, pp.203-225.

Batthyány, Karina (2004). *Cuidado infantil y trabajo ¿Un desafío exclusivamente femenino? Una mirada desde el género y la ciudadanía social*. Oficina Internacional del Trabajo (OIT). Uruguay. Editorial CINTERFOR. En: http://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_publicacion/trazos_20.pdf.

Consultado el 13 de marzo de 2015.

Batthyány, Karina; Genta, Natalia; Perrotta, Valentina (2014). *Las representaciones sociales del cuidado infantil desde una perspectiva de género. Principales resultados de la Encuesta Nacional sobre Representaciones Sociales del Cuidado*. En *Revista de Sociología Papers*, Vol. 99. No. 3, pp. 335-354. Uruguay. <http://papers.uab.cat/article/view/v99-n3-batthyany-genta-perrotta/pdf-es>. Consultado el 13 de marzo de 2015.

Beauvoir, Simone (1949). *El segundo sexo*. Madrid España. Editorial Sudamericana.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1999). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores S.A.

Bezanilla, José y Miranda, Amparo (2013). *La familia como grupo social: una re-conceptualización*. En *Revista Alternativas en Psicología*. Año XVII. No. 29, pp. 58-73. Colombia.

En: <http://alternativas.me/attachments/article/45/5.%20La%20familia%20como%20grupo%20social%20-%20una%20re-conceptualizaci%C3%B3n.pdf>. Consultado el 13 de septiembre de 2015.

Bonino, Luis (2002). *Las Nuevas Paternidades*. Cuadernos de Trabajo Social No. 16, pp. 171-182. Madrid. En: <http://www.luisbonino.com/pdf/Las%20nuevas%20paternidades.pdf>. Consultado el 06 de mayo de 2015.

Borrajó, Santiago (1988). Ruptura matrimonial y formación de familias monoparentales en España. En *Las familias monoparentales: Seminario hispano francés*. Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Serie Debate, No. 5, pp. 41-48. Madrid-España. Editorial J. IGLESIAS DE USSEL. En: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=610664>. Consultado el 15 de junio de 2014.

Carbonell, Montserrat; Muñoz, Lina y Rodríguez Paula (2014). Género y cuidados: respuestas sociales e institucionales al surgimiento de la sociedad de mercado en el contexto europeo. En *Revista ÁREAS*. No 33, pp. 17-32. Universidad de Barcelona y Universidad Pablo de Olavide.

Cárcamo, Héctor (2005). *Hermenéutica y Análisis Cualitativo*. Universidad de Concepción. Programa de Informática FACSO. Santiago de Chile. En: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/23/carcamo.htm>. Consultado 24 de octubre de 2014.

Carreras, Joan (2006). *Emergencia de la Familia*. Cap. 2. La Naturaleza del Vínculo Conyugal. Ediciones Rialp. En: http://www.mercaba.org/Codigo/Matrimonio/la_naturaleza_familiar_del_vincu.htm. Consultado el 13 de septiembre de 2015.

Carrillo, Edith (2011). ¿Quién “puede” o “debe” cuidar de los infantes? La construcción social del cuidado de hijos e hijas. *Intersecciones en Antropología*, Vol. 14, No. 1, pp. 423-432. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires. Editorial Paidós.

Carvajal, Arizaldo (2010). *Elementos de la investigación aplicada*. 3° Edición. Facultad de humanidades y Escuela de Trabajo Social y Desarrollo humano, Universidad del Valle. Cali Colombia.

Cathalifaud, Arnold, y Osorio, Francsco (1998). *Introducción a los conceptos básicos de la teoría general de sistemas*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.

Ceciliano, Yajaira y Rivera, Roy (2004). *Cultura, Masculinidad y Paternidad: Las representaciones de Los hombres en Costa Rica*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Costa Rica. Editorial FLACSO. En: <http://www.cepal.org/mexico/publicaciones/sinsigla/xml/9/22699/Masculinidad,%20UNFPA%20FLACSO%20CEPAL%20CASC%202.pdf>. Consultado el 20 de octubre de 2014.

Cepeda Lesmes, Jenny Paola & Gutiérrez Romero, Mónica Jeaneth y Rodríguez Alcalá, lady Johanna (2007). *Características socioeconómicas, percepciones y dinámicas familiares de un grupo de diez familias monoparentales con jefatura masculina ubicada en la ciudad de Bogotá*. Trabajo de grado presentado como requisito para optar por el título de trabajadoras sociales. Universidad de la Salle. Facultad de Trabajo Social. Bogotá. D. C. Septiembre.

Cifuentes, Julio César; Arco, Mauricio; Solano, Julieth; Vera, Rocío y Gallego, Ana Isabel (2007). *Una mirada descriptiva a las comunas de Cali*. CIENFI Centro de investigación en economía y finanzas. Universidad Icesi. Cali Colombia. En: http://www.icesi.edu.co/jcalonso/images/pdfs/Publicaciones/una_mirada_descriptiva_a_las_comunas_de_cali.pdf. Consultado el 01 de diciembre de 2015.

Chapelli, Anais y Cabrera, Sonia (2010). *Imaginario del rol paterno en padres que han asumido la licencia de paternidad. Estudio de casos*. En *contribuciones a las Ciencias Sociales*. Editorial de la mujer. La Habana Cuba.

Chapelli Méndez, Anais Ángela (2010): *Paternidad y monoparentalidad: un acercamiento a su estudio*, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, enero.

En: www.eumed.net/rev/cccss/07/aacp.htm. Consultado el 7 de diciembre de 2015.

Craig, Lyn (2011). *¿El cuidado paterno significa que los padres comparten? Una comparación de la manera en que los padres y las madres de familias intactas pasan tiempo con sus hijos e hijas*. *Revista Debate Feminista*, Vol. 44, pp. 99-126. En: http://www.jstor.org/stable/42625564?seq=1#page_scan_tab_contents. Consultado el 03 de mayo de 2015.

Durán, María Ángeles (1988). *Hogares y familias: dos conceptos en busca de definición*. En *Las familias monoparentales: Seminario hispano francés, celebrado en Madrid, diciembre de 1987*. Instituto de la Mujer.

Escobar, María Cenide y Betancourt, Lady (2011). *“Las redes en el cuidado de los(as) hijos(as) de padres y madres migrantes internacionales”*. Ponencia Presentada en el IV Seminario Internacional sobre Familia. Universidad de Caldas, Colombia. Abril de 2011.

Esquivel, Valeria; Faur, Eleonor y Jelin, Elizabeth (2012). *Las Lógicas del Cuidado Infantil, Entre las Familias, el Estado y el Mercado*. Buenos Aires. Editorial IDES

Friedan, Betty (1983). *La mística de la feminidad*. New York. Editorial Cátedra.

Fuller, Norma (1997). *Identidades Masculinas*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Perú-Lima. Editorial HipatiaPress. En: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1403/6/05CAPI04.pdf>. Consultado el 15 de noviembre de 2014.

Furstenberg, Frank (2003). *El cambio familiar estadounidense en el último tercio del siglo xx. Nuevas formas de familia perspectivas nacionales e internacionales*. UNICEF – UDELAR. Uruguay. Editorial Humanitas. En: http://files.unicef.org/uruguay/spanish/libro_familia.pdf. Consultado el 17 de septiembre de 2015.

Gil, Sara; Arróniz, Fabiola y Urdanivia, Silvia (1993). *Lactancia y cuidado de los hijos: estudio de caso en dos zonas rurales de México*. *Revista de salud Pública de México*, Vol. 35, No. 6, pp. 692-699. En: http://bvs.insp.mx/rsp/files/File/1993/199335_692-699.pdf. Consultado el 12 de noviembre de 2014.

Heller, Agnes (1970) *Historia y Vida Cotidiana, aportación a la sociología socialista*. Mexico, D.F. Editorial Grijalbo, S.A.

Jociles, Isabel; Rivas, Ana Díaz, Moncó, Beatriz; Villamil, Fernando y Díaz, Pablo (2008). *Una Reflexión crítica sobre la Monoparentalidad: El caso de las madres solteras por elección*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. En *Revista Portularia*, Vol. VII, pp. 265-274. En: <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/2186/b15506010.pdf?sequence=1>. Consultado el 15 de septiembre de 2015.

Jong, Eloisa (2009). *Familia representaciones y significados: una lucha entre semejanzas y diferencias*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

Kaztman, Rubén (1992). *¿Por qué los hombres son tan irresponsables?* *Revista de La CEPAL*, No. 46, pp. 87-95. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y El Caribe. Santiago de Chile.

Langer, Ana (2002). *El embarazo no deseado: impacto sobre la salud y la sociedad en América Latina y el Caribe*. *Rev Pan American Journal Of Public Health*, Vol. 11, pp. 192-204.

Lázaro, Nieves; Moltó, María Luisa y Sánchez, Rosario (2004). *Desigualdades de género en el trabajo. La brecha de género en el empleo y la distribución de las tareas de cuidado*. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa (CRIEC)*, No. 50, pp. 55-75. España.

López, Diana y Rivero, Rocío (2003). *Educación y cuidado de los hijos. Experiencia para madres y niños colombianos*. *Revista Desarrollo y Sociedad*, No.56, pp. 67-101.

López, Luz María (2012). *El cuidado de las hijas y los hijos durante la migración internacional de los padres y las madres*. *Revista Ánfora*, Vol. 19, No. 32, pp. 117-136. Universidad Autónoma de Manizales. Caldas, Colombia.

Maldonado, María Cristina y Micolta, Amparo (2003). *Los nuevos padres, las nuevas madres*. Editorial Universidad del Vale. Cali, Colombia.

Megías, Ignacio y Ballesteros, Juan Carlos (2011). *Abuelos y abuelas... para todo: percepciones en torno a la educación y el cuidado de los nietos*. Madrid: FAD Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Meil, Gerardo y Rogero, Jesús (2013). *Abuelas, abuelos y padres varones en el cuidado de la infancia*. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 32, No. 1, pp. 49-67. Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Sociología.

Meil, Landwerlin (1997). *La redefinición de la división del trabajo doméstico en la nueva familia urbana española*. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* No. 80, pp. 69-93. En: http://www.jstor.org/stable/40183917?seq=1#page_scan_tab_contents.

Consultado el 20 de octubre de 2014.

Meler, Irene (2004). *Género, trabajo y familia: Varones trabajando*. Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA). Universidad de Ciencias Empresariales y

Sociales. (UCES). Programa de Estudios de Género y Subjetividad. En: http://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/mabel_burin/articulo_irene_meler.pdf. Consultado el 5 de diciembre de 2015.

Micolta, Amparo (2002). "Trabajo Social y realidades familiares". *Revista Colombiana de Trabajo Social*, No. 16, pp. 41-57. Universidad del Valle. Cali Colombia.

----- (2002). *La paternidad como parte de la identidad masculina*. *Revista Prospectiva de Trabajo Social*, No. 6-7, pp. 162-171. Universidad del Valle. Cali Colombia.

----- (2007). "Inmigrantes colombianos en España. Experiencia parental e inmigración", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 5, No. 1, pp. 163-200.

----- (2008). *Apuntes Históricos de la Paternidad y la Maternidad*. En *Revista Prospectiva de Trabajo Social*, No.13, pp. 89-121. Universidad del Valle. Cali Colombia.

Micolta, Amparo y Escobar, María (2010). *Si las Abuelas se disponen a cuidar, madres y padres pueden emigrar*. En *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, Vol. 15, No. 35, pp. 91-116. En: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=1316-370120100002&lng=es&nrm=iso. Consultado el 14 de mayo de 2015.

Micolta, Amparo; Escobar, María Cénide y Maldonado, María Cristina (2013). "El cuidado de los hijos de los padres y las madres migrantes". En *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Yolanda Puyana, Amparo Micolta y María Cristina Palacio (Editoras). Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales –CES- Grupo de Estudios de Familia.

Micolta, Amparo y García, Andrea (2012). *Parentalidad y autoridad: un reto en el contexto de la migración internacional*. Revista Prospectiva, No.16, pp. 257-287. En: <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/6323/1/9-%20Paternidad%20y%20autoridad.%20un%20reto%20en%20el%20contexto%20de%20la%20migraci%C3%B3n%20internacional.pdf>. Consultado el 12 de octubre de 2015.

Montesinos, Rafael (2004). *La Nueva paternidad: Expresión de la Transformación Masculina*. En Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, Vol. 2, pp. 197-220. España y Portugal.

Oiberman, Alicia (2009). *Historia de las madres en Occidente: repensar la maternidad*. Universidad de Palermo. Buenos Aires, Argentina. Editorial Humanitas.

Ortega, Pedro y Mínguez, Ramón (2003). *Familia y transmisión de valores*. En Revista Teoría Educativa, No. 15, pp. 33-56. Ediciones Universidad de Salamanca. En: http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/71937/1/Familia_y_transmision_de_valores.pdf. Consultado el 15 de septiembre de 2015.

Pachón, Ximena (2012). *La Familia en Colombia a lo largo del siglo XX*. En: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1363/13/12CAPI11.pdf>. Consultado el 01 de mayo de 2015.

Pérez, Lourdes (2007). *Las abuelas como recurso de conciliación entre la vida familiar y laboral, Presente y futuro*. Madrid. Instituto de la Mujer. En: http://www.infogerontologia.com/documents/gerontologia/estudio_abuelas.pdf. Consultado el 13 de junio de 2015.

Pérez, Blanca y Arrázola, Elcie (2013). Vínculo afectivo en la relación parento-filial como factor de calidad de vida. *Revista Tendencias & Retos*, Vol. 18, pp.17-32. En: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4929410.pdf. Consultado el 13 de septiembre de 2015.

Pineda, Javier (2002). Empleo y Género: Panorama en los Noventa. Oficina Internacional del Trabajo Departamento de Trabajo de los Estados Unidos de América OIT/USDOL. En: [http://jpineda.uniandes.edu.co/Documentos/Pineda%20\(2003\)%20Empleo%20y%20g%C3%A9nero%20Panorama%20en%20los%2090s.pdf](http://jpineda.uniandes.edu.co/Documentos/Pineda%20(2003)%20Empleo%20y%20g%C3%A9nero%20Panorama%20en%20los%2090s.pdf). Consultado el 07 de junio de 2015.

Polit, Denise y Hungler, Bernadette (2000). Diseños de Muestreo. Investigación científica en ciencias de la salud. Ciudad de México, 6ª Edición. Editorial McGraw-Hill Interamericana.

Puello Scarpatti, Mildred; Silva Pertuz, Marta; Silva Silva, Adriana (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, Vol. 10, No. 2, pp. 225-246. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia.

Puyana, Yolanda (2007). "El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo". En Puyana, Yolanda y Ramírez Imelda. *Familias cambios y estrategias*. Centro de Estudios Sociales –Grupo de Estudios de Familia Universidad Nacional y Alcaldía Mayor de Bogotá. pp. 263-277. Bogotá Colombia. Editorial Centro de Estudios Sociales.

Reher, David (1996). *La familia en España. Pasado y presente*. Madrid España. Alianza Editorial.

República de Colombia. Ministerio de Protección Social e Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2006). Código de Infancia y Adolescencia, Ley 1098. Coordinación Editorial Oficina de Comunicaciones y Atención al Ciudadano ICBF. En: https://www.unifr.ch/ddp1/derechopenal/legislacion/I_20101107_01.pdf. Consultado el 28 de junio de 2014.

Robles, Bernardo (2011). *La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico*. Cuicuilco, Vol. 18, No. 52, pp. 39-49. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Distrito Federal, México.

Rodríguez, Casilda y Cachafeiro, Ana (2007). *La represión del deseo maternal y la génesis del estado de sumisión inconsciente*. Madrid España. Editorial Criminales S.L. En: http://www.caso.omiso.org/docs/c_rodriguez_represion_deseo_materno.pdf. Consultado el 30 de mayo de 2015.

Rodríguez, Carmen y Luengo, Tomasa (2003). *Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares monoparentales*. Universidad de Valladolid. Departamento de Sociología y Trabajo Social. En Revista Papers, No. 69, pp. 59-82. En: www.raco.cat/index.php/Papers/article/download/25724/25558. Consultado el 23 de septiembre de 2015.

Rodríguez, María Isabel (2000) *Génesis y evolución de las actitudes ante la muerte en la infancia*. Cuadernos de bioética. En Dialnet, Vol.01, No.41, pp. 113-118.

Rodríguez, Rebeca; Pérez, Gilberto; Salguero, Alejandra (2010). *El deseo de la paternidad en los hombres*. Avances en Psicología Latinoamericana, Vol. 28, No. 1, pp. 113-123. Universidad del Rosario. Bogotá, Colombia. En:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79915029010>. Consultado el 10 de diciembre de 2015.

Rodríguez, José; Cotera, Fernando; Álvarez, Ude y Ángeles, Edwin (2013). *Abordaje del paciente difícil. Formación Médica Continuada en Atención Primaria (FMC)*, Vol. 20, pp. 9-43.

Rojas, Silvia y Pujol, José Luis (2009). *Los Vínculos Afectivos: lazos que nos unen en el bienestar y el dolor. Espejo de conocimiento. En Congreso SEDIBAC*, pp.1-25. Barcelona. En: <http://www.sedibac.org/MATERIAL-CONGRESO/CD/PDF/Pujol-Rojas.pdf>. Consultado el 27 de febrero de 2015.

Royo, Raquel (2011). *Maternidad, paternidad y conciliación en la CAE ¿Es el trabajo familiar un trabajo de mujeres? Serie Sociología*, Vol. 27, pp. 13-234. Universidad de Deusto- Bilbao. En: <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/otraspub/otraspub02.pdf> Consultado el 12 de enero de 2015.

Salas, José y Campos, Álvaro (2001). *Masculinidad en el Nuevo Milenio. Ponencia, I Encuentro centroamericano acerca de las masculinidades. Costa Rica*. En: http://menengage.org/wpcontent/uploads/2014/06/Masculinidad_nuevo_milenio.pdf Consultado el 06 de agosto de 2015.

Saldarriaga, Margarita (2011). *La familia caleña rompe los esquemas tradicionales*. En: <http://www.elpais.com.co/elpais/cali/familia-calena-rompe-esquemas-tradicionales>. Consultado el 17 de octubre de 2014.

Schütz, Alfred (1993) *La construcción significativa del mundo social, introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona-España. Editorial Paidós.

Schütz y Luckmann (1973). *Las Estructuras del mundo de la Vida*. Paraguay. Amorrortu editores S.A.

Sefton, Ana Paula (2006). *Paternidades en las culturas contemporáneas*. Revista de Estudios de Género. La Ventana, No. 23, pp. 37-69. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402304>. Consultado el 10 de diciembre de 2015.

Taylor, Steven y Bogdan, Robert (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Editorial Paidós.

Tenorio, María Cristina (1999). *Estilos de Autoridad Paternal*. Ponencia, Encuentro Internacional Niñez y Participación, Red Barna, Managua. Universidad del Valle Cali Colombia. En: <http://psicologiacultural.org/Pdfs/Materiales/Ponencias/Estilos%20de%20autoridad.pdf>. Consultado el 11 de septiembre de 2015.

Tobío, Constanza; Caballero, Fernando y González, María (2010). *Abuelas y abuelos en la red familiar*. Instituto de Estadística de Andalucía. Sevilla. Editorial Tirant Lo. En: <http://www.bibliotecas/cediss/NovBiblio/anos/2011/meses/nove042011/4.html>. Consultado el 02 de febrero de 2015.

Torres, Laura Evelia (2004). "La paternidad: una mirada retrospectiva". Revista de Ciencias Sociales (Cr), Vol. 3, No. 105, pp. 47-58. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. En: <http://www.redalyc.org/pdf/153/15310504.pdf>. Consultado el 12 de mayo de 2015.

Torres, Laura Evelia; Ortega, Patricia; Reyes, Luna; Adriana, Guadalupe; Garrido, Adriana (2011). "Paternidad Y Ruptura Familiar". Enseñanza e Investigación en Psicología, Vol. 16, No. 2, pp. 277-293. Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología A.C. Xalapa, México. En: <http://www.redalyc.org/pdf/292/29222521005.pdf>. Consultado el 13 de junio de 2015.

Triana, Alba Nidia; Ávila, Liliana y Malagón, Alfredo (2010). *Patrones de crianza y cuidado de niños y niñas en Boyacá*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 8, No. 2, pp. 933-945. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Manizales, Colombia. En: [http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista Latinoamericana/article/view/81/39](http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/RevistaLatinoamericana/article/view/81/39). Consultado el: 23 de noviembre de 2014.

Ubicación de Santiago de Cali, en el Valle del Cauca. En: https://www.google.com.co/search?q=atlas+mapa+de+cali&biw=1600&bih=799&esqv=2&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0CBoQsARqFQoTCO-x_MWb0sgCFYeMkAod-8MBcA#imgsrc=tFjl4JLyBW_gJM%3A. Consultado el: 08 de agosto de 2015.

Uribe, Isabel (2012). *Aprender a ser familias monoparentales con jefatura femenina: significados, realidades y dinámicas*. Bogotá Universidad de la Salle. En <file:///C:/Users/user/Downloads/Dialnet-AprenderASerFamiliaFamiliasMonoparentalesConJefatu-4929263.pdf>. Consultado el 12 de septiembre de 2014.

Ussel, Iglesias (1986): *La situación de la familia en España y los nuevos modelos familiares*, en *Situación de la mujer en España*, Madrid: Instituto de la Mujer/Ministerio de Cultura, pp. 65-128. En: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_061_05.pdf. Consultado el 13 de junio de 2015.

Valles, Miguel (1999). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid. Editorial Síntesis, S.A.

Vallejo, Reyes; Barranco, Fernando y Sánchez, Pablo (2004). *Separación o divorcio: trastornos psicológicos en los padres y los hijos*. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría*. No. 92, pp. 91-110.

Vásquez, Edgar (1990). *Historia del Desarrollo Económico y Urbano en Cali*. *Boletín Socioeconómico*, No. 20. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

CIDSE.

En:

<http://cms.univalle.edu.co/socioeconomia/media/ckfinder/files/Historia%20del%20desarrollo%20historico%20y%20urbano%20en%20Cali.pdf>. Consultado el 12 de agosto de 2014.

Villarraga, Liliana (1999). *Presencia y Pertenencia Paterna en la Familia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá Colombia. Cooperativa Editorial.

Wallerstein, Judith y Lewis, Julia (2004). *El legado inesperado de Divorcio: Informe de un estudio de 25 años*. La psicología psicoanalítica. Vol. 21, No. 3, pp. 353.

Wollstonecraft, Mary (1982). *Vindicación de los derechos de las mujeres*. Madrid. Editorial Cátedra -Instituto de la mujer.

ANEXOS

ANEXO No. 1

Guía para la realización de las entrevistas a profundidad		
CATEGORÍAS	CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	ITEMS
1. Características de la familia monoparental	1.1. Composición familiar antes y después de la situación de monoparentalidad	• Personas que componían la familia. • Edad de los hijos • Edad del Padre y la madre • Distribución de las actividades de cuidado con lo hijos • Razones o motivos de la ruptura o disolución de la familia.
	1.2. Datos del Padre	1.2.1. Edad 1.2.2. Nivel de escolaridad 1.2.3. Estado civil actual
	1.3. Datos de los hijos	1.3.1. Edades 1.3.2. Sexo 1.3.3. Escolaridad 1.3.4. Actividades extra académicas
	1.4. Lugar de Residencia	1.4.1. Barrio en el que actualmente vive 1.4.2. Estrato en el que vive según el recibo de los servicios públicos 1.4.3. La vivienda propia o alquilada
	1.5. Características del Hogar	1.5.1. Infraestructura de la vivienda 1.5.2. Servicios de alcantarillado y energía 1.5.3. Número de personas que habitan la vivienda 1.5.4. Número de cuartos de la vivienda. 1.5.5. Electrodomésticos del hogar 1.5.6. Características del barrio que habitan

2. Cuidado	2.1. Cuidado Económico	2.3.1. Actividades y fuentes de Ingreso que permiten la garantía del cuidado 2.3.1.1. Trabajos remunerativos fuera del hogar 2.3.1.2. Ingresos recibidos por redes de apoyo 2.3.1.3. Ingresos por otras actividades (arriendos, indemnización, pensión, entre otros) 2.3.2. Distribución de los ingresos de acuerdo a la importancia que el progenitor tiene, en las actividades que propendan por el bienestar integral de los hijos. 2.3.2.1. Inversión educativa de los hijos 2.3.2.2. Inversión en las Actividades de esparcimiento 2.3.2.3. Inversión en Alimentación 2.3.2.4. Inversión en Salud 2.3.3.5. Inversión en mejoras del hogar.
	2.3 Cuidado material	2.3.1. Actividades de Higiene personal y de los hijos 2.3.2. Tareas de aseo y mantenimiento del Hogar. 2.3.3. Preparación de los alimentos. 2.3.4. Actividades realizadas cuando un hijo está enfermo 2.1.5. Actividades de Recreación y deporte 2.1.6. Actividades pedagógicas y/o de refuerzo de estudio con los hijos.

	2.2. Cuidado psicológico	2.2.1. Relaciones Familiares 2.2.1.1. Vínculos afectivos 2.2.1.1.1. Sentimientos que acompañan las actividades de cuidado con los hijos 2.2.1.1.2. Número de horas dedicadas al cuidado de los hijos 2.2.1.2. Comunicación 2.2.1.3. Autoridad 2.2.1.3.1. Normas y Valores en el hogar
3. Significados atribuidos a las actividades de cuidado a partir del diálogo con los padres de familia monoparental.	3.1. Expectativas sobre la importancia de las actividades diarias de cuidado 3.2. Motivaciones para la realización de las actividades de cuidado	